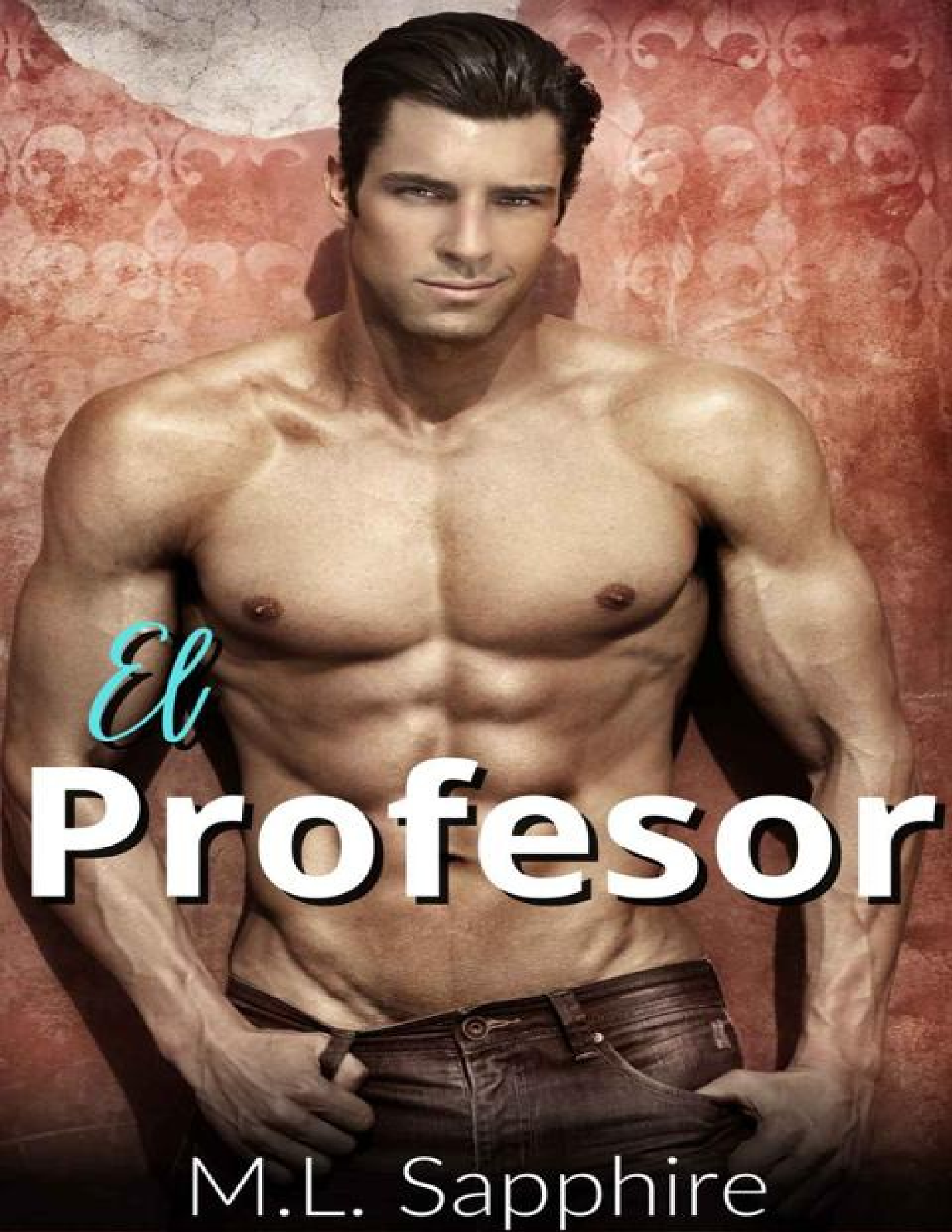




El

Profesor

M.L. Sapphire

Contents

[Copyright](#)

[1. Violeta](#)

[2. Violeta](#)

[3. James](#)

[4. Violeta](#)

[5. James](#)

[6. Violeta](#)

[7. James](#)

[8. Violeta](#)

[9. James](#)

[10. Violeta](#)

[11. James](#)

[12. Violeta](#)

[13. James](#)

[14. Violeta](#)

[15. James](#)

[16. Violeta](#)

[17. James](#)

[18. Violeta](#)

[19. James](#)

[20. Violeta](#)

[21. James](#)

[22. Violeta](#)

[23. James](#)

[24. Violeta](#)

[25. James](#)

[26. Violeta](#)

[27. James](#)

[28. Violeta](#)

[Del autor](#)

[Libros en inglés de M.L. Sapphire](#)

TODOS LOS PERSONAJES QUE APARECEN EN ESTA OBRA SON FICTICIOS.
CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS REALES, VIVAS O MUERTAS, ES
PURAMENTE COINCIDENCIAL. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. NINGUNA
PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN PUEDE SER REPRODUCIDA DE NINGUNA FORMA NI
POR NINGÚN MEDIO, INCLUYENDO ESCANEÓ, FOTOCOPIA, COPIA DIGITAL, O DE
OTRO MODO, SIN EL PERMISO PREVIO Y POR ESCRITO DEL TITULAR DE LOS
DERECHOS DE AUTOR.

DERECHOS DE AUTOR 2018 © M.L. SAPPHIRE

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL
JUNIO 2024

1. Violeta

"¿Soy solo yo o los chicos de primer año se vuelven más apetitosos cada año?" pregunta Kristen mientras caminamos por el campus.

"¿Soy solo yo o te vuelves más espeluznante y perversa cada año?" le respondo.

"Mira quién habla," dice ella, riendo. "¡Eres la chica más sucia que conozco!"

"Por favor. ¡Ni siquiera he tenido sexo!"

"Lo siento – déjame reformular: Tienes la mente más sucia de cualquier chica que conozco."

"Está bien. Eso lo puedo aceptar," digo.

Kristen y yo reímos y seguimos caminando por el campus. Es el primer día del nuevo semestre y vamos camino a clase. Kristen, que estudia comunicaciones, va a una clase de oratoria pública que me pone nerviosa solo de pensar. Y mi clase, por suerte, está en el mismo edificio, lo que significa que podemos caminar juntas a clase tres veces por semana.

Conocí a Kristen en una clase introductoria de psicología durante nuestro primer año. Ella tenía que tomarla como parte de su plan de estudios de comunicaciones. Y yo tenía que tomarla porque, bueno, soy estudiante de psicología: No puedes tomar otras clases de psicología hasta que apruebes Psicología 101.

No es que nos lleváramos bien de inmediato. De hecho, al principio no la soportaba. Kristen y yo fuimos asignadas como compañeras para un proyecto y nos vimos obligadas a trabajar juntas durante la mitad del semestre. Pensé que era ruidosa, grosera y molesta, y lo era. Diablo, todavía lo es. Pero también es inteligente, divertida y tan leal como un pastor alemán. Y su personalidad extrovertida a menudo hace que mi timidez sea más fácil de manejar. Kristen no tiene problema en ser el centro de atención y siempre está feliz de tomar el protagonismo en situaciones sociales. Si todos le prestan atención a ella, entonces nadie me presta atención a mí, justo como me gusta.

Aunque nunca tuvimos otra clase juntas, Kristen y yo hemos sido amigas desde el primer año. Pero no solo es mi mejor amiga: Kristen también es mi compañera de cuarto. El año pasado estuvimos en la misma habitación del dormitorio y este año pudimos conseguir un dormitorio para seniors juntas, solo ella y yo.

"¿Quién enseña tu seminario de psicología social honorífica?" pregunta Kristen.

Insegura, miro mi horario de clases y respondo, "El profesor Fitzgerald. No lo conozco."

"¿En serio?" pregunta Kristen, con un tono notablemente más alto. "Yo sí. Demonios, todo el mundo lo conoce. ¿Cómo es que no lo conoces?"

"Solo porque soy estudiante de psicología no significa que conozca a todos los profesores de

psicología del departamento. Apuesto a que tú no conoces a todos los profesores de comunicaciones."

"Sí, en realidad sí – pero es un departamento mucho más pequeño. No pensé que lo conocerías porque eres estudiante de psicología, pensé que lo conocerías porque, bueno, porque es famoso."

"¿Famoso? ¿En serio? ¿Por qué?"

"Vaya. Realmente no lo sabes, ¿verdad? Nunca puedo decir con ustedes, los estudiantes de psicología. Siempre nos están engañando."

Tiene razón. Lo hacemos.

"Realmente no lo sé," digo. "¿Famoso por qué?"

"El profesor Fitzgerald es un experto en sexo de renombre mundial. Literalmente escribió el libro sobre sexo: La Psicología del Sexo. Vendió, como, cinco millones de copias. Y fue el profesor más joven en la historia de nuestra universidad en obtener la titularidad completa, en gran parte debido al éxito de ese libro. ¿No sabías nada de esto?"

Realmente no lo sabía. ¿Cómo es posible que nunca haya oído hablar del profesor Fitzgerald o su libro? No solo soy estudiante de psicología, sino que Kristen tenía razón: Tengo una mente sucia. Pienso en el sexo mucho. Siempre estoy leyendo sobre diferentes posiciones y fetiches, prácticas sexuales extrañas de todo el mundo y cualquier otra cosa relacionada con el sexo que me parezca interesante. No puedo creer que nunca haya oído hablar de este libro.

"Honestamente, no," digo. "Pero ahora, tan pronto como salga de clase, voy a la librería para conseguir una copia de ese libro."

Riéndose, Kristen dice, "¡Justo lo que esperaba de ti! Bueno, aquí está mi aula. ¿Dónde está la tuya?"

"Sala trescientos uno," digo.

"Está bien. Te enviaré un mensaje cuando salga de clase. O tú me envías uno – quien salga primero. Tal vez vaya contigo a la librería."

"Suena bien."

"Y Violeta: Déjame saber cómo es el profesor. He escuchado a algunas personas hablar de él y tengo curiosidad por saber si lo que he escuchado es cierto."

"¿Qué has escuchado?"

"No quiero poner ideas en tu cabeza y nublar tu objetividad. Te dejaré formar tu propia opinión primero y luego te diré lo que he escuchado."

"Está bien. Nos vemos más tarde."

Mientras subo al tercer piso, no puedo evitar preguntarme cómo es el profesor. Todos mis otros profesores de psicología han sido hombres mayores o mujeres de mediana edad. Kristen dijo que el profesor Fitzgerald fue el más joven en obtener la titularidad en esta universidad. Me pregunto cuántos años tenía cuando eso sucedió. Y me pregunto cuánto tiempo hace de eso. Tal vez obtuvo la titularidad a los cuarenta años, hace diez años. Eso lo pondría en sus cincuenta, como muchos de mis otros profesores. Me imagino en mi mente a un hombre calvo, ligeramente con sobrepeso, que se parece más a un delincuente sexual que a un experto en sexo, básicamente una combinación de todos mis otros profesores de psicología.

Doscientos noventa y ocho. Doscientos noventa y nueve. Trescientos. Ah, ahí está: sala trescientos uno. Mi corazón comienza a acelerarse mientras entro al aula. Siempre he tenido dificultades con las situaciones sociales, especialmente las que implican conocer gente nueva. Cada semestre, cuando me veo obligada a entrar a mis clases por primera vez, mi nivel de ansiedad se dispara. No pasa nada y no hay razón para preocuparse, pero lo hago. Es como siempre he sido.

Tomo asiento lo más cerca posible de la puerta. Saber que la salida está a solo unos pocos pasos ayuda a aliviar un poco mi ansiedad, tal vez en un uno por ciento, pero aceptaré cualquier reducción que pueda obtener. El profesor aún no está aquí, pero todavía quedan unos minutos antes de que la clase deba comenzar. Siempre trato de llegar a clase lo más cerca posible de la hora de inicio pero sin llegar tarde. De esa manera, hay poco tiempo para sentarse sintiéndose incómoda sin nada que hacer. Y odio llegar tarde. No porque sienta que es grosero o porque me enorgullezca ser puntual. Porque cuando llegas tarde, todos te miran. Eso es lo último que quiero.

Haciendo mi mejor esfuerzo para ser discreta, echo un vistazo rápido alrededor del aula. Hay unos veinte estudiantes y solo siete de ellos son hombres, lo cual es típico en las clases de psicología. Esta no es una clase de psicología regular, sin embargo. Es un seminario especial de psicología social para estudiantes honoríficos de último año. Intenta decir eso cinco veces rápido.

Mientras miro alrededor, veo varias caras familiares. He tenido al menos una o dos clases con casi todos en la sala. Sentada en la primera fila, justo en el centro de la sala, está Chanel Hartman. He tenido algunas clases con ella en el pasado. Siempre muestra un poco más de piel de lo que debería. Ahora, no intento criticar a la chica, es inteligente y muy bonita. Pero no le haría daño usar una falda que llegara al menos a la mitad de sus rodillas de vez en cuando.

Y escuché que Chanel estaba durmiendo con el profesor Marcus el año pasado. No me gusta el chisme... En realidad, eso no es cierto. No me gusta difundir chismes. Sin embargo, disfruto escuchar una historia escandalosa tanto como cualquier otra chica. Simplemente trato de no difundir lo que escucho, lo cual es fácil ya que no hablo mucho.

Saco mi teléfono celular para revisar la hora y apagar el timbre. Son las once en punto. De repente, la sala se queda en silencio absoluto. Miro hacia arriba y veo a un hombre bien vestido

entrar al aula, cerrando la puerta detrás de él. Me pregunto quién es. Es demasiado joven para ser el profesor. Tal vez sea el asistente del profesor Fitzgerald. Quienquiera que sea, el hombre es extremadamente guapo.

Deja su maletín en el escritorio y se quita el saco, poniéndolo en el respaldo de su silla. No puedo evitar notar su trasero firme y redondeado mientras se agacha para dejarlo. No se parece a tu típico asistente de profesor, eso seguro. La mayoría de los asistentes son estudiantes de posgrado delgados, pálidos, con mala higiene y un sentido de autoimportancia inflado. Este tipo, quienquiera que sea, es todo un hombre. Su camisa abotonada se ajusta firmemente a su torso y es obvio que cuida de su cuerpo. No es exageradamente musculoso, pero definitivamente va al gimnasio unas cuantas veces a la semana. Qué hombre tan atractivo.

Toda la clase está en silencio. Solo puedo asumir que todos los demás también están tratando de averiguar quién es este tipo. Él rebusca en su maletín y saca un montón de papeles. De escritorio en escritorio, entrega un programa de estudios a cada estudiante sin decir una palabra. Luego, regresa al frente de la sala, se apoya en su escritorio y se presenta.

"Bienvenidos al seminario de honor de psicología para seniors. Como todos saben, el tema de este semestre será la psicología social. Mi nombre es profesor Fitzgerald, aunque pueden llamarme James, si lo prefieren."

¿Ese es el profesor Fitzgerald? El hombre apenas parece tener treinta años, mucho menos la edad suficiente para ser un profesor titular. Miro alrededor de la sala nuevamente para ver si alguien más está tan sorprendido como yo. No hay ni rastro de sorpresa en el rostro de nadie. Ahora me doy cuenta de que todos no estaban en silencio porque estaban tratando de averiguar quién era, yo era la única idiota haciendo eso. Todos los demás estaban en silencio porque sabían quién era.

El profesor continúa: "Ustedes representan a los mejores estudiantes de pregrado que el departamento de psicología tiene para ofrecer. Todos son estudiantes de honor y todos son seniors. Como tal, tengo muy altas expectativas para cada uno de ustedes. ¿Todos aquí han tomado Psicología 206: Psicología Social, correcto?"

Todos asienten en acuerdo.

"Bien. Ese fue un curso introductorio de psicología social. En este seminario de honor, vamos a profundizar mucho más en varias áreas interesantes de la psicología social. Qué áreas serán, dependerá de ustedes. Es una rama amplia de la psicología con mucho que ofrecer, así que no hay escasez de temas para elegir. Es bien sabido que las personas aprenden mucho mejor y más rápido sobre cosas que les interesan que sobre cosas que no. Quiero elegir algunos temas que todos nosotros, incluido yo mismo, encontremos realmente interesantes y explorarlos juntos."

Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para centrarme en lo que dice el profesor, pero me cuesta no pensar en cómo lo está diciendo. El profesor Fitzgerald, o James, como podemos llamarlo, tiene una voz profunda y masculina y habla con mucha claridad a través de dos de los labios más besables que he visto. Con tal vez uno o dos días de crecimiento de barba, el cabello negro

azabache del profesor hace que sus ojos azul ultramarino realmente resalten. Honestamente, no creo haber visto nunca unos ojos más azules en toda mi vida.

"Entonces, vamos a sumergirnos directamente en las cosas. Quiero saber qué quieren estudiar este semestre. Les daré un par de días para pensarlo. Esa es su primera tarea, para el miércoles. Quiero que escriban un área de la psicología social que encuentren particularmente interesante y escriban unos párrafos sobre por qué les interesa."

Oh, bien. Esto va a ser divertido. Realmente me gustó la psicología social cuando la tomé en mi segundo año. Hay muchos temas diferentes que podría elegir. Al mirar el programa de estudios, veo que haremos un proyecto grupal en algún momento durante el semestre. Una ola de ansiedad me invade al pensar en las dificultades de elegir y trabajar con un compañero. Siempre he preferido trabajar sola y encuentro que los proyectos grupales suelen ser insoportables. Espero terminar con un buen compañero.

"Pero, por ahora, quiero escuchar algunas sugerencias iniciales. Si te llamo, dinos tu nombre, qué planeas hacer después de la graduación y qué áreas de la psicología social encuentras más interesantes."

Casi todas las manos en la sala se levantan y me recuesto en mi silla, aliviada. Hay muchas personas ansiosas por llamar la atención del famoso profesor, así que no debería preocuparme por ser llamada para nada en todo el semestre. No sé qué es lo que me pasa al ser puesta en el centro de atención, pero, cada vez que sucede, mi ritmo cardíaco se triplica y apenas puedo respirar.

El profesor mira alrededor de la sala, al mar de manos, tratando de decidir a quién llamar primero. La mano de Chanel está levantada y agitándose salvajemente, como si no estuviera ya atrayendo suficiente atención con ese atuendo. Yo, por otro lado, me hundo en mi silla, asegurándome de no hacer contacto visual con el profesor. Con tantos estudiantes ansiosos por elegir, tengo curiosidad por ver a quién llamará primero.

"Tú," dice el profesor, señalando a la chica detrás de mí.

Giro mi cabeza ligeramente para poder ver su rostro con el rabillo del ojo. Por alguna razón, ella no está mirando al profesor: me está mirando a mí. Y lo que me confunde más es que no está diciendo nada. Mis ojos se mueven rápidamente por la sala y me doy cuenta de que la chica detrás de mí no es la única que me está mirando: Todos los demás también me están mirando a mí.

Mirando al profesor, veo que sus hermosos ojos azules también están sobre mí. Inmediatamente, desvío la mirada. Trago saliva y mi corazón se acelera. Empieza a latir tan rápido y fuerte que temo que vaya a estallar justo a través de mi pecho. ¿Por qué todos me miran? Sé que tengo que decir algo, así que vuelvo a mirar al profesor y trato de no sonar como si estuviera teniendo un ataque de pánico.

"¿Yo?" pregunto.

Escucho risas apagadas provenientes de varias partes del aula. Mi instinto de lucha o huida se activa y considero agarrar mi bolso y salir corriendo por la puerta. Sin embargo, no lo hago. Me quedo en mi lugar y hago mi mejor esfuerzo para no parecer una loca mientras inhalo profundamente, tratando de calmar mi mente.

"Sí," dice el profesor. "Tú."

"No tenía la mano levantada," digo.

"Lo sé. Por eso te elegí. Eras la única que no tenía la mano levantada. Eso me parece interesante. Algunos de tus compañeros prácticamente saltaban de sus asientos tratando de llamar mi atención. En mi experiencia, si un estudiante no levanta la mano, no es porque no tenga algo que aportar, sino porque o es tímido o no está interesado. Dudo que sea lo último, de lo contrario, no estarías aquí. Así que, voy a asumir que eres un poco tímida, y no hay nada de malo en eso. Los estudiantes tímidos suelen ser los más brillantes, pero necesitan un pequeño empujón para abrirse. Ahora, ¿cuál es tu nombre, tus planes para el próximo año y un área de la psicología social que te gustaría explorar?"

Me enderezo y tomo una última respiración profunda. Odio ser puesta en el centro de atención. Diecinueve estudiantes más mendigando tu atención y se la das a la que está tratando de evitarlo a toda costa. Tal vez solo esté siendo sádico. Tal vez percibió mi incomodidad y quería verme retorcerme. O tal vez todo lo que dijo el profesor es cierto y realmente cree que tendré algo valioso que aportar. Supongo que es hora de averiguarlo.

"Bueno," empiezo después de aclararme la garganta, "me llamo Violeta Anderson. Honestamente, no estoy segura de lo que quiero hacer después de graduarme. He pensado en ir a la escuela de posgrado para convertirme en psicóloga, pero no sé si tengo la personalidad adecuada para el trabajo. ¿Y qué área de la psicología social quiero explorar? Bueno, hay muchos temas interesantes para elegir. Tal vez la atracción interpersonal. O la dinámica entre géneros. Siempre me han fascinado las complejas relaciones que los hombres y las mujeres tienen entre sí."

"Ves," dice el profesor, "sabía que tendrías algo valioso que aportar. La dinámica entre géneros es un área fascinante de la psicología social. También es una sobre la que he escrito extensamente. Como la mayoría de ustedes saben, escribí un libro superventas sobre la psicología del sexo. Escribir el libro fue una gran experiencia y fue muy divertido investigarlo. Gracias, Violeta. Excelente respuesta."

El profesor llama a otro estudiante y mi ansiedad comienza a disminuir lentamente. Sabiendo que definitivamente no me llamarán nuevamente en mucho tiempo, mi atención se vuelve hacia mi interior para poder obsesionarme con cada pequeño detalle de lo que acaba de suceder.

Me pregunto qué tipo de investigación hizo el profesor Fitzgerald para su libro. Mi mente comienza a viajar por la calle Dirty y me imagino al apuesto profesor involucrado en una variedad de actos sexuales perversos. No me importaría hacer una seria "investigación" con él si

alguna vez escribe una nueva edición. Todo lo que sé es que tengo que conseguir ese libro lo antes posible.

La clase llega a su fin y le envío un mensaje a Kristen para informarle que he salido. La espero fuera del edificio, sentada en un banco y pensando en el profesor Fitzgerald. Qué hombre tan interesante. Ha logrado más a su joven edad que la mayoría de las personas en toda una vida. Me pregunto cuántos años tiene en realidad. No me lo pregunto por mucho tiempo, sin embargo. Después de recordarme que es el siglo veintiuno, saco mi teléfono. Una rápida búsqueda en Google revela que el profesor tiene treinta y cuatro años.

Vaya. Treinta y cuatro. Es solo un poco más de una década mayor que yo. Me pregunto por qué decidió convertirse en psicólogo. Nadie estudia psicología sin una razón. Esto se hizo obvio en mi primer año de universidad. Cada estudiante de psicología está aquí porque o están jodidos en la cabeza o alguien cercano a ellos lo está, o ambas cosas. Me pregunto qué fue lo que hizo que el profesor se interesara en la psicología por primera vez. Parece un tipo tan normal y bien ajustado.

"¿Y bien?" pregunta Kristen, saliendo del edificio.

"¿Y bien qué?" respondo.

"¿Qué te pareció el profesor Fitzgerald? ¿Son ciertas todas las cosas que he escuchado sobre él?"

"Aún no me has dicho qué has escuchado sobre él."

"He escuchado que es un pedazo de hombre increíblemente atractivo. Y que es muy joven, pero eso ya te lo dije."

"Me dijiste que era el profesor más joven en obtener la titularidad. No me dijiste que solo tenía treinta y cuatro años."

"Sí, sí. Realmente no me importa su edad. ¿Es tan atractivo como todos dicen?"

"¡Oh, Dios mío, Kristen, es tan malditamente guapo!"

Nuestra conversación llama la atención de Chanel Hartman, que está a unos metros de distancia fumando un cigarrillo. Cuando digo "malditamente guapo," ella me mira y me lanza una mirada que no puedo descifrar. No es exactamente una mirada sucia, pero definitivamente no es amistosa. Chanel deja caer su cigarrillo y lo aplasta con los tacones abiertos que lleva antes de volver a entrar al edificio de ciencias sociales.

"¿No era esa la chica que se acostó con el profesor Marcus?" pregunta Kristen.

"Eso es lo que he oído," respondo. "Deberías haberla visto en clase hoy. Estaba desesperadamente tratando de llamar la atención de nuestro profesor. Creo que está enojada

conmigo porque él me llamó primero."

"¡Mira tú! ¡Esa es mi chica! ¿De verdad levantaste la mano, eh?"

"No. De hecho, fui la única que no levantó la mano. Dijo que por eso me llamó."

"¡O tal vez pensó que eras atractiva y quería ver si tu voz era tan sexy como el resto de ti!"

"Oh, por favor. El hombre es increíblemente guapo, increíblemente inteligente y, supongo, muy rico por todas las ventas de libros. Puede conseguir a cualquier mujer que quiera. Sinceramente, dudo que me encuentre atractiva."

"¡Ahí vas de nuevo! ¡Vamos, chica! ¡Hablamos de esto! Eres jodidamente hermosa, solo que no lo sabes porque nunca lo muestras. Cada vez que te arreglas, siempre me sorprende lo hermosa que eres. Eres atractiva, V – ¡acéptalo!"

"¿Vas a venir conmigo a la librería?" pregunto, cambiando de tema.

"No. No puedo. Jeff me envió un mensaje cuando estaba en clase. Me va a llevar a almorzar, luego vamos a volver al dormitorio a quemar algunas calorías. No volverás por un rato, ¿verdad?"

"No por un par de horas, al menos. Dile a tu novio apenas legal que le digo hola."

"¿Qué puedo decir? Me gustan jóvenes. Ve a conseguir tu libro sobre sexo. Y yo voy a ir a conseguir algo de sexo real."

"Diviértete."

"¡Siempre lo hacemos!"

2. Violeta

"No puedo creer que hayas leído todo el libro en menos de un día", dice Kristen. "Espera un minuto. ¿Qué estoy diciendo? Por supuesto que puedo creerlo. Olvidé con quién estaba hablando."

"¿Qué puedo decir? Es un libro bien escrito, interesante e informativo", digo. "Y sabes lo que pienso sobre el sexo. ¡Estoy obsesionada!"

"Sí. Estás obsesionada con el sexo: Pensar en ello, hablar de ello... Todo excepto hacerlo. Tú y Scott rompieron hace años. ¿Cuándo vas a conseguirte un nuevo juguete?"

"Ese es el problema: No quiero un chico y eso es todo lo que hay aquí. Todos los chicos en esta escuela son increíblemente inmaduros. Quiero un hombre. Un tipo que entienda que hay más en la vida que el X-Box y el fútbol."

"¿Por qué no entras en uno de esos sitios web para chicas jóvenes que buscan hombres mayores? Si no te pones ahí afuera aunque sea un poco, nunca vas a conocer a nadie."

"Lo sé. Lo sé. Pero tengo problemas para conocer gente. Tú sabes eso. Siempre he sido muy tímida. No puedo evitarlo."

* * *

Es miércoles por la mañana y estoy caminando a clase con Kristen. Hoy es mi segunda clase con el Profesor Fitzgerald. La clase se reúne todos los lunes, miércoles y viernes a las once de la mañana. Encontré "La Psicología del Sexo" en la librería del campus el lunes por la tarde y ya he leído todo, de cabo a rabo. Es uno de los libros más interesantes, profundos y detallados sobre sexo que he leído – y he leído más de unos cuantos. La actitud abierta y sin prejuicios del profesor hacia el sexo es increíblemente refrescante.

La sociedad nos envía mensajes contradictorios sobre el sexo desde la escuela primaria hasta la tumba. Y para nosotras, las chicas, es aún peor. Si eres un chico y tienes mucho sexo, eres un macho. Pero si eres una chica y tienes mucho sexo, eres una puta. Ramera. Prostituta. Zorra. Buscona. Creo que entiendes la idea, pero por si acaso necesitas algunos más: Zorra. Golfa. Buscona. Contenedor de semen. Vale, ya terminé.

Tengo un montón de preguntas que me encantaría hacerle al profesor sobre su libro, pero no soy del tipo que se queda después de clase para charlar. Para ser justos, no estoy segura de si él lo es tampoco. Estoy segura de que es un hombre muy ocupado y probablemente tenga que irse tan pronto como termine la clase. Supongo que tendré que esperar y ver. Tal vez hable sobre el libro en clase y responda algunas de mis preguntas sin que yo tenga que hacerlas.

"Tal vez deberías pedirle consejo", dice Kristen, señalando a Chanel mientras nos acercamos al edificio de ciencias sociales. Ella está parada afuera de la entrada, fumando un cigarrillo. "Parece que no tiene ningún problema para conocer y engancharse con chicos mayores".

"Chanel es la última persona a la que voy a pedirle consejo sobre... bueno, sobre cualquier cosa", respondo.

Ella está apoyada contra el costado del edificio, tomando frecuentes y cortas caladas de su cigarrillo y haciendo algo en su teléfono. Me sorprende un poco ver que Chanel está vestida apropiadamente, por una vez. Lleva un par de jeans y una sudadera delgada con capucha. Si no me molestara tanto, diría que Chanel casi se ve bien – casi. Kristen y yo pasamos junto a ella y entramos en el edificio. Los ojos de Chanel están pegados a su teléfono y no nos presta atención.

"Diviértete en clase", dice Kristen mientras nos acercamos a su salón.

"¿Nos vemos después de clase?" pregunto.

"No puedo. Tengo que trabajar esta tarde. Te veré en el dormitorio esta noche."

"Está bien. Nos vemos."

Subo las escaleras hasta el tercer piso y llego a clase un par de minutos antes de las once. Al igual que el lunes, tomo asiento cerca de la puerta. La tarea que tuvimos que hacer fue fácil, pero divertida y estimulante. La saco y la leo una vez más antes de que comience la clase.

El profesor entra con Chanel justo detrás de él. Me pregunto si estaban hablando o si fue solo una coincidencia que entraran al mismo tiempo. Ella se ve obligada a sentarse en la segunda fila, ya que todos los asientos de la primera fila ya están ocupados. Al igual que la última vez, el profesor pone su maletín sobre el escritorio, pone su chaqueta deportiva en el respaldo de su silla, se sienta en la parte delantera de su escritorio y se dirige a la clase.

"Buenos días a todos. Feliz miércoles. Hoy vamos a revisar las tareas y dividimos en cinco grupos de cuatro. A cada grupo se le dará un tema específico en psicología social que explorarán durante el semestre. Con suerte, todos terminan con un tema que les interese."

¿Ya nos vamos a dividir en grupos? Bueno, al menos no son grupos de dos. Me siento un poco aliviada al escuchar que trabajaremos en grupos de cuatro. De esa manera puedo concentrarme en el trabajo y dejar que uno de los otros miembros del grupo haga la mayor parte de la conversación. Solo espero terminar en un grupo con estudiantes que hagan su parte y, por supuesto, sean fáciles de llevar.

"Muy bien. ¿Quién quiere leer su tarea en voz alta primero?" pregunta el Profesor Fitzgerald.

Casi todas las manos en la sala se levantan, al igual que el lunes. El profesor mira alrededor del salón y sus hermosos ojos se posan en mí. Esta vez, a diferencia del lunes, no hago ningún intento por desviar la mirada.

"Te estás preguntando si deberías levantar la mano esta vez para mezclarte con los demás", dice el profesor y sonríe. "No te preocupes, Violeta: no voy a llamarte primero hoy."

Le devuelvo la sonrisa tanto por nerviosismo como por aprecio. El profesor llama a una chica sentada al otro lado del salón para que lea su tarea, lo cual hace con entusiasmo. Él me mira de nuevo y sonrío por un segundo antes de girarse hacia la chica que está hablando, dándole toda su atención.

Recuerda mi nombre. Y recuerda haberme llamado el lunes por la mañana. Por un momento, mi cuerpo se calienta mientras me permito entrar en un ridículo sueño despierto sobre el profesor teniendo su voluntad conmigo sobre su escritorio. Pienso en sus fuertes brazos arrancando mi ropa mientras paso mis manos por todo su cuerpo esculpido. El profesor se ve increíblemente guapo apoyado en el escritorio con los brazos cruzados, mangas arremangadas, y lo imagino inclinándose sobre el escritorio y penetrándome desde atrás.

Apuesto a que es increíble en la cama. Después de leer su libro, creo que es una apuesta bastante segura. El hombre entiende la sexualidad en un nivel que la mayoría de la gente ni siquiera podría empezar a. Estoy segura de que podría mostrarme una o dos cosas... o, ya sabes, mil cosas. Su novia – si es que tiene una – es una mujer muy afortunada. No lleva anillo y no me sorprende: con todo lo que ha logrado a su joven edad, no puedo imaginar que haya tenido mucho tiempo para relaciones. Me pregunto qué tipo de mujer le gusta. Haría cualquier cosa por meterme en esa brillante cabeza suya.

3. James

"Gracias, Karen," digo después de que termina de leer. "Bien, ¿a quién no hemos escuchado? Veamos... ¡Violeta! Por supuesto. ¿Podrías leer tu tarea en voz alta para nosotros?"

"Sí," dice ella. "El tema que he elegido es la dinámica intergénero. Siempre me ha fascinado lo que atrae a las personas entre sí. Desde que era joven, he..."

No tienes que ser psicólogo para darte cuenta de que Violeta tiene un alto nivel de ansiedad social. Su voz es un poco temblorosa, pero es linda. No es lo único lindo de Violeta, sin embargo. Ella es sorprendentemente atractiva, pero de una manera muy sutil. La mayoría de los chicos probablemente la ven como una joven mojigata, retraída y con poco interés en el sexo opuesto. Yo no estoy tan seguro. Mi investigación me ha enseñado que los tipos callados e intelectuales suelen ser los que tienen las mentes más sucias.

Aunque he tenido bastantes estudiantes mujeres – y un par de hombres – lanzándose hacia mí en el pasado, nunca he hecho nada sexual con uno de mis estudiantes. No es que necesariamente piense que está mal: tengo una visión mucho más abierta del sexo que la mayoría de la gente. La verdad es que nunca he tenido una estudiante que sintiera que valiera la pena el riesgo. Claro, he tenido muchas estudiantes atractivas con las que he pensado en acostarme, pero no lo he hecho.

Violeta obviamente puso mucho pensamiento en esta tarea. Habla muy clara y sucintamente al leer en voz alta, incluso si su voz es un poco temblorosa. Mientras ella lee, aprovecho la oportunidad para estudiar sus rasgos. Violeta es indudablemente hermosa, pero de una manera oculta. Tienes que buscarlo – pero no mucho – para verlo. Ella está vestida de manera bastante simple, dejando mucho a la imaginación. Eso no quiere decir que no se vea bien, solo que se ve sencilla.

Me recuerda a alguien que conocí una vez: alguien a quien una vez quise mucho. No es una semejanza asombrosa, pero está ahí. Ambas poseen un tipo raro de belleza que pasa desapercibida para la mayoría de los hombres. Si pasaras junto a Violeta en la calle, no pensarías dos veces en ella. Pero si te quedaras ahí y la miraras por un minuto, tal vez lentamente empezarías a verlo.

"Y por eso estoy interesada en la dinámica intergénero. Gracias," concluye Violeta.

"Y gracias a ti, Violeta," digo. "Bien. Eso es todo. Ahora que todos han elegido un área de la psicología social que quieren estudiar, puedo dividirlos en grupos. Veamos... ¿Por qué no hacemos primero el grupo de dinámica intergénero? En ese grupo estarán tú, Violeta, Josh, Dave y... Había uno más de ustedes que quería estudiar algo similar. ¿Quién era?"

Chanel, una joven en la segunda fila, levanta la mano, agitándola frenéticamente de un lado a otro. No sé cómo pude haberla olvidado. Ella ciertamente ha hecho todo lo posible para impresionarme.

El primer día de clase, llevaba una falda muy corta y sus pechos prácticamente se salían de su

camiseta. No me malinterpreten: Chanel se veía increíble. Pero vestirse como una prostituta común no es la mejor manera de causar una buena impresión el primer día de clases.

Chanel es muy bonita, sin embargo. Es el exacto opuesto de Violeta, ahora que lo pienso. Ambas son atractivas, pero no hay nada sutil en Chanel. Ella es más del tipo "lo que ves es lo que obtienes". No hay nada malo en eso, es solo diferente.

Y hablando de no ser sutil, Chanel dijo directamente que quería estudiar sexo, "igual que yo". No relaciones, no dinámica intergénero, sino sexo. Su tarea estaba bien escrita y la leyó en voz alta con confianza. Es obvio que es muy inteligente, solo que no muy sutil.

"¡Y Chanel, por supuesto!" continuó. "Bien, entonces tenemos a Violeta, Chanel, Dave y Josh en el grupo que estudiará algún aspecto de la dinámica intergénero – la forma en que los hombres y las mujeres interactúan entre sí. En la próxima clase, los haré dividirse en sus grupos y decidir exactamente sobre qué será su proyecto. Bien, el siguiente es el grupo de disonancia cognitiva. En ese grupo estarán Maggie, Jessica..."

4. Violeta

¿Por qué? ¿Por qué, de todos los estudiantes de la clase, tengo que estar en un grupo con ella? Mirándolo por el lado positivo, Chanel no tendrá ningún problema en tomar el protagonismo. A su favor, es muy buena oradora. Y sé que es inteligente. Simplemente hay algo en ella que realmente me molesta.

No conozco a Josh ni a Dave. Será agradable conocerlos un poco a lo largo del semestre. Aunque no me gustan los proyectos en grupo, me gusta que me obliguen a interactuar con personas con las que normalmente no lo haría. No es que odie a la gente: no lo hago. No soy una misántropa, solo soy tímida.

El Profesor Fitzgerald termina de asignar a todos a sus grupos y nos deja ir unos minutos antes. El viernes, nos dividiremos en grupos para decidir exactamente qué estudiará cada grupo. Hay tantos temas interesantes para elegir dentro del área de la dinámica intergénero. No puedo esperar a ver qué investigaremos.

Chanel dijo, sin rodeos, que quiere estudiar sexo. Bien podría haberse levantado frente a la clase y haber dicho: "¡Mírenme, soy una puta!" Tal vez solo estoy celosa. Tal vez desearía poder ser tan segura de mí misma como ella. Tal vez pienso en todo el sexo loco que probablemente ha tenido y desearía ser tan experimentada como ella. En mi mente, lo he hecho todo. En realidad, soy bastante inexperta.

"¿Violeta, verdad?" alguien llama desde detrás de mí.

Disminuyo la velocidad y giro la cabeza mientras camino de regreso a mi dormitorio. Detrás de mí está Josh, uno de los estudiantes de mi seminario de psicología social. También es miembro de mi grupo. Camino lo suficientemente despacio como para que pueda alcanzarme.

"Sí," digo, ofreciendo una sonrisa educada. "Es correcto: soy Violeta. Y tú eres Josh, ¿verdad?"

"¡Correcto!" responde con más entusiasmo del que la situación merece. "¡Sabes mi nombre! Guau. Está bien. Estamos en el mismo grupo, por si no lo sabías."

"Lo sé," digo, tratando de no reír.

Josh es un poco, um, raro. Y eso es mucho decir, viniendo de mí. Creo que solo me siento rara en situaciones sociales. Josh se ve raro. Su habla es rápida, un poco demasiado rápida y hace pausas demasiado largas entre frases, pero solo un poco. Es casi encantador de una manera extraña.

"¡Bien! ¡Bien! Creo que va a ser muy divertido. No es que planee tontear ni nada de eso. ¡Voy a trabajar mis pelotas! Oh, dios mío, lo siento mucho, eso fue inapropiado. Quiero decir, trabajaré mucho. Todos lo haremos. No tienes que preocuparte por mí. Quiero obtener una buena nota tanto como todos los demás."

Incapaz de contenerme, me río un poco. Josh es un pequeño manojito de nervios. De hecho, encuentro reconfortante hablar con alguien que es aún más ansioso que yo. Mi ansiedad es principalmente interna. La suya es más obvia, saliendo de cada poro de su cuerpo para que todo el mundo la vea.

"Estoy segura de que todos lo haremos bien, Josh," digo. "Bueno, este es mi edificio. Supongo que te veré en clase el viernes."

"¿Este es tu dormitorio?" pregunta. "¿Vives aquí? ¡No me digas! ¡Yo también vivo en Durden Hall! ¿En qué piso estás? ¿En qué habitación estás? Yo estoy en el quinto piso, habitación quinientos veintiocho."

"¿Pequeño mundo, eh?" digo. "Realmente, un campus pequeño. Yo estoy en el tercer piso."

"¡Tal vez podamos caminar juntos a clase el viernes!" sugiere Josh.

"Vaya, me gustaría mucho," respondo, "pero camino a clase con mi amiga todas las mañanas. Lo siento, Josh. Estoy segura de que entiendes."

"Ahhh," dice mucho más despacio de lo habitual. "Yo no... Pensé... ¿Como, amiga, amiga?"

"Como, mi compañera de cuarto y mejor amiga tipo de amiga."

"¡Oh!" dice Josh, rápido y entrecortado como de costumbre. "¿Entonces no tienes novia? ¿Qué tal novio?"

Salvada por la campana – o, en este caso, el ascensor. Llegamos al tercer piso y la puerta se abre.

"Bueno, Josh, este es mi piso. Nos vemos en clase el viernes. Encantada de conocerte."

"¿Quieres que te acompañe a tu habitación?"

"No es necesario. ¡Nos vemos!"

Salgo del ascensor y camino hacia mi habitación, mirando detrás de mí para asegurarme de que Josh no me esté siguiendo. Parece inofensivo, pero no lo conozco lo suficiente como para estar segura. Creo que solo es un tipo excéntrico y raro. Ciertamente fue educado y amable. Y eso es un miembro del grupo más que probablemente estará más que feliz de hacer gran parte de la conversación.

Una vez en mi habitación, cierro la puerta con llave, me quito los zapatos y me dejo caer en mi cama. De debajo de ella, saco "La Psicología del Sexo" y empiezo a hojearlo. El Profesor Fitzgerald se veía increíblemente guapo en la clase de hoy. No puedo esperar a verlo de nuevo el viernes. No podía creer que recordara mi nombre después de solo una clase. Dudo que tenga algo

que ver conmigo, sé que no soy especial. Probablemente tiene algún truco psicológico que lo ayuda a recordar nombres.

Hmmm. No recordaba el nombre de Chanel y ella estuvo mostrando su escote y piernas en esa primera clase. Pensando en la clase y en lo atractivo que se veía el profesor, mi mente empieza a divagar, como suele hacerlo. Me deslizo en una fantasía sobre él viniendo a mi dormitorio para ayudarme con mi tarea. Se sienta a mi lado en la cama y pone su mano en mi pierna. El profesor está tan cerca que puedo sentir su aliento cálido contra mi cara mientras me explica los matices de la sexualidad humana.

Sus palabras se vuelven más suaves y suaves hasta que ya no me está hablando sobre la sexualidad, ahora me la está mostrando. El profesor – quiero decir, James – toca la parte superior de mi coño, masajeando suavemente mi clítoris. Miro a los ojos ultramarinos de James mientras me da placer con sus dedos. Se quita la camisa y paso mis manos por su pecho musculoso y sus abdominales esculpidos.

Dejo el libro al lado de mi cama y me meto debajo de las sábanas. Después de quitarme los pantalones, empiezo a masturbarme mientras fantaseo con el profesor y yo teniendo sexo en mi dormitorio. No pasan ni sesenta segundos antes de que mi cuerpo se caliente, mis dedos se enrosquen y tenga uno de los orgasmos más rápidos que he tenido. Me pregunto cuál sería el equivalente femenino de un "dos bombazos". ¡Supongo que podrías decir que soy una "dos toques"!

Es raro que pueda venirme tan rápido. Por lo general, me lleva al menos unos minutos realmente excitarme. Sin embargo, el profesor es realmente caliente. Entre su apariencia, su mente brillante y el hecho de que escribió un libro sobre sexo, no es de extrañar que me excite tanto. Voy a divertirme fantaseando con él durante todo el semestre.

* * *

"¿Qué están haciendo en clase hoy?" pregunta Kristen mientras caminamos hacia el edificio de ciencias sociales.

"Creo que se supone que debemos dividirnos en grupos", respondo, "para que podamos decidir qué vamos a hacer para nuestro gran proyecto de clase."

"¿Ese es el grupo del que me estabas hablando? ¿El que tiene a la chica que se folla a los profesores y al raro espeluznante que te siguió a casa después de clase?"

"Bueno, en primer lugar, él no me siguió a casa después de clase: vive en el mismo edificio que nosotros. Y en segundo lugar, ella no se folla a los profesores. Se rumorea que se folló a un profesor."

"Lo que sea. Sigue siendo una puta y él sigue siendo un raro."

"Josh es inofensivo, creo."

"Creo que tiene un pequeño enamoramiento contigo, V. Eso es lo que me parece. Pero ya sé lo que vas a decir. Sé que no debo juzgar a alguien de quien no sé nada y ni siquiera he conocido."

"Bueno, eso es cierto. Pero en unos diez segundos, ¿puedes empezar a juzgar?"

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Porque aquí viene él."

Justo antes de llegar al edificio de ciencias sociales, Josh se nos acerca, viniendo por un camino que lleva al otro lado del campus.

"¡Hola, Violeta!" dice Josh, casi gritando. Se lanza a una serie de preguntas rápidas, la mayoría de las cuales responde él mismo. "Pude saber que eras tú desde la mitad del camino. Tienes una forma de caminar distintiva. ¿Cómo estás? ¿Vas a clase? No tienes que responder eso. Ya sé la respuesta. ¡Los dos vamos! Estamos en la misma clase. Hoy nos dividiremos en grupos. No puedo esperar a..."

"No creo que nos hayamos conocido", dice Kristen, interrumpiendo a Josh. "Soy la compañera de cuarto de Violeta."

"¡Oh, genial! ¿Entonces vives en Durden Hall también? No respondas eso. Obviamente, sí. ¿Te gusta allí? Me encanta, pero desearía no vivir en el quinto piso."

"Josh," digo, "es bueno verte, pero estaba en medio de una conversación con mi amiga aquí. Te veré en clase."

"Oh, está bien", responde, con la decepción obvia en su voz. "Nos vemos en clase, Violeta. Un placer conocerte, compañera de cuarto de Violeta."

Kristen y yo reducimos nuestro ritmo, dejando que Josh camine mucho más rápido que nosotras. Él se mueve de arriba a abajo con cada paso un poco más que todos los demás, dándole una forma de caminar distintiva. Tan pronto como está fuera del alcance del oído, Kristen empieza a reír.

"Vaya, él realmente es un maldito raro, ¿eh?" dice.

"Déjalo," digo, golpeándola en el brazo. Incapaz de contenerme, una breve carcajada escapa de mi boca. "Es un buen tipo. ¿Es un poco extraño? Claro, pero es inofensivo."

"Sí, esperemos. No quiero llegar a casa del trabajo una noche y encontrar tu cuerpo desmembrado en nuestro dormitorio con Patrick Bateman parado sobre ti."

"¿Quién?"

"American Psycho. ¿Nunca lo viste?"

"No puedo decir que lo haya hecho. Nunca entiendes ninguna de mis referencias cinematográficas."

"Aún así, por alguna razón, eso no te disuade de hacerlas constantemente."

Kristen se vuelve hacia mí y saca la lengua. Me lanzo hacia ella a medias con una mordida exagerada, como si fuera a arrancársela de su cara tonta.

"¡Perra! ¡Me acabas de morder la lengua!"

Finjo escupirla y respondo, "¡Qué asco! ¡Sabe a polla de menor de edad!"

"Te haré saber que la polla de Jeff es perfectamente legal."

"Sí... ¡Ahora lo es!"

Las dos nos reímos. Me encanta bromear con Kristen. A ella le gustan sus chicos jóvenes, lo opuesto a mí. Mientras ella se excita con la inocencia y la inmadurez, yo encuentro la edad y la experiencia mucho más atractivas. Aunque nunca he estado con uno, creo que los hombres mayores son lo mejor.

Mi compañera de cuarto y yo llegamos al edificio de ciencias sociales. Tengo justo el tiempo suficiente para subir al tercer piso y llegar a mi asiento antes de que comience la clase. Kristen y yo nos despedimos, haciendo planes para mandarnos mensajes más tarde. Es viernes y en unas pocas horas, mi primera semana de clases habrá terminado. La primera semana de cada semestre siempre es la más difícil. Bueno, la primera semana y la última semana.

5. James

Ya puedo decir: va a ser un semestre interesante. Solo estoy enseñando unos pocos cursos, la mayoría de ellos a nivel de posgrado. Eso me da mucho tiempo para concentrarme en mi investigación y escritura. El único curso de pregrado que estoy enseñando es el seminario avanzado de psicología social y es el que más me interesa.

Hoy es solo nuestra tercera reunión, pero estoy empezando a conocer un poco a los estudiantes. Hay algunos personajes reales en esa clase. No es una sorpresa, ya que es un curso de psicología de nivel superior. Todos los estudiantes de psicología tienen un poco de locura en ellos, algunos más que un poco. Ya sea un toque de ansiedad social o un trastorno de personalidad completo, nadie entra en psicología sin tener al menos un poco de disfunción en su vida. Me gusta divertirme con eso. No de una manera maliciosa. No, de una manera divertida y juguetona.

El primer día de clase, hice una pregunta y todos los estudiantes levantaron la mano, excepto uno. Otros profesores probablemente ni siquiera habrían notado a la joven Violeta sentada allí, haciendo todo lo posible para evitar ser llamada. Pero yo lo noté. Eso es lo que me separa de otros profesores, de otros hombres: noto las cosas que ellos no. Todo se trata de la atención al detalle. Por eso soy un buen psicólogo, un buen profesor, un buen escritor y un gran amante.

Violeta estaba encorvada en su asiento mientras todos sus compañeros se sentaban erguidos, levantando sus manos bien alto en el aire. Un par de estudiantes incluso agitaban sus brazos. Los brazos de Violeta estaban cruzados bajo su escritorio. Cada ojo en la sala estaba fijado en mí. Todos excepto dos, es decir. Los ojos marrones de Violeta se movían por la sala, posándose en todas partes menos en mí. Y por último, su postura. Nosotros los psicólogos lo llamamos cinésica, más comúnmente conocida como lenguaje corporal. El de Violeta gritaba "¡No interactúes conmigo!" Y por eso mismo la llamé.

Sabía que la incomodaría. No es que estuviera tratando de lastimar a Violeta. Nunca haría tal cosa a ella ni a ninguno de mis otros estudiantes. Pero quería enviar el mensaje de que, incluso cuando no quieren que lo haga, incluso cuando piensan que no estoy, los estoy observando. No sé si toda la clase recibió el mensaje, pero sé que al menos Violeta sí lo hizo.

"Buenos días," digo al entrar al aula. "¿Cómo están todos?"

Algunos estudiantes responden con respuestas típicas - "Bien" "Bien" "Regular" - mientras dejo mi maletín en el escritorio y me quito el saco de sport. La respuesta de Chanel destaca, como sé que está destinado a hacerlo. "Absolutamente maravillosa. ¿Y tú, James?" dice lentamente y el doble de fuerte que los demás.

La reacción de Violeta a Chanel capta mi atención cuando me doy la vuelta y miro a la clase. Es una combinación de una sonrisa burlona y un rodar de ojos, pero no del todo ninguno de los dos y no del todo ambos. Muy sutil. Si tuviera que adivinar, apostaría que Violeta ni siquiera es consciente de que lo hizo. Me pregunto si las dos tienen algún tipo de historia juntas. Ahora estoy curioso. Cualquiera que sea el significado de esa sonrisa con rodar de ojos, fue algo lindo.

"Estoy bien," respondo. "Gracias, Chanel." Ella sonríe, inclinando la cabeza ligeramente hacia un lado. Conozco esa sonrisa. Dirigiéndome a la clase, digo, "Muy bien. Hoy vamos a formar grupos y repasar sus proyectos de clase. En realidad, ¿por qué no formamos los grupos ahora mismo? ¿Recuerdan en qué grupo están?" Todos asienten. "Bien. Hagamos esto: El grupo de disonancia cognitiva se reunirá allí en el fondo, el grupo de dinámica intergénero aquí al frente, el grupo de obediencia se reunirá..."

Después de decirle a los grupos dónde reunirse, me siento en mi escritorio mientras ellos se juntan con sus compañeros de grupo. Los observo atentamente mientras saludan a sus compañeros. Cuando veo a Chanel y Violeta juntándose en el mismo grupo, no puedo evitar sonreír. Había olvidado que ambas eligieron el mismo tema. Lo hicieron de manera un poco diferente, sin embargo. Violeta dijo que quería estudiar la dinámica intergénero y Chanel dijo que quería estudiar el sexo. Pero en el fondo, quieren estudiar lo mismo: la manera en que los hombres y las mujeres se atraen y se aparean. Es un tema sobre el cual sé mucho. Será interesante ver la dinámica entre ellas a lo largo del semestre.

Me quedo en mi escritorio el tiempo suficiente para mirar alrededor del salón y observar a todos. Esto es psicología social en acción. Estoy tratando de observar a todos, pero mi atención sigue siendo atraída al grupo de adelante. Aunque Chanel es indudablemente bonita, creo que es Violeta quien sigue atrayendo mi atención.

Ahora, estoy aún más interesado cuando noto al joven sentado a su lado. Tengo que mirar mi lista de asistencia para recordar su nombre. Ah, ahí está: Josh. Está mirando a Violeta con una expresión que identifico de inmediato. Es una mirada que he tenido en mis propios ojos una o dos veces cuando era más joven: la mirada del deseo no correspondido. Sus ojos están muy abiertos mientras le habla, sin duda admirando sus muchos rasgos atractivos. Violeta, sin embargo, no podría estar menos interesada en lo que él le está diciendo. No puedo entender la conversación por encima de todas las otras voces en el salón, pero no necesito hacerlo. Su lenguaje corporal lo dice todo. Ella asiente cortésmente, pero está claro que sus pensamientos están en otra parte. ¿Dónde exactamente? Solo puedo imaginarlo. Puedo ser un buen psicólogo, pero no soy un lector de mentes.

Después de darles a todos unos minutos para saludarse, me levanto y entrego una descripción detallada del proyecto de clase a cada estudiante. Una vez que todos tienen una copia, vuelvo al frente del salón. Apoyándome en mi escritorio con los brazos cruzados, me dirijo a la clase.

"Bien. Ahora que están en sus grupos, se sienten cómodos unos con otros, conocen los nombres de los demás, vamos a empezar. Van a elegir colectivamente un tema específico dentro del tema que han elegido. Todos ustedes... Todos ustedes van a ayudar a investigar, redactar y presentar su tema al resto de la clase. No quiero que uno o dos de ustedes hagan todo el trabajo mientras los demás se lo toman con calma. Después de todo, este es un proyecto grupal."

"¿Cómo seremos calificados?" pregunta un estudiante en el fondo.

"Este es un seminario para seniors. Es un curso de aprobado/reprobado. Si asisten y hacen su

parte, aprobarán. Si no, bueno, no lo harán. ¿Alguna otra pregunta?"

Nadie dice nada ni levanta la mano.

"Bien, entonces. Quiero que todos hablen entre ustedes. Empiecen a pensar en ideas. Escribanlas. Pasaré por los grupos en unos minutos para ver qué ideas brillantes están teniendo."

Vuelvo a mi asiento y dejo que los estudiantes se pongan a trabajar. Como antes, mi atención sigue derivando hacia el grupo de adelante. No hay duda ahora: definitivamente es Violeta quien sigue atrayendo mi enfoque. No sé por qué, pero hay algo en ella. Como científico social, me han entrenado para observar a las personas objetivamente, libres de emoción y juicio, atracción y deseo. Y nunca he tenido problemas para mantener límites apropiados con ninguno de mis clientes o con mis estudiantes. Pero tampoco nunca he estado tan intrigado por una estudiante como lo estoy ahora. Me he interesado en estudiantes por diversas razones, claro. Pero esto es diferente. Ya puedo decir que necesito ser cuidadoso con esta chica.

Voy de grupo en grupo, sentándome con los estudiantes para hablar sobre sus proyectos. Empiezo en el fondo y me abro camino alrededor del salón durante el resto de la clase. Con solo unos minutos restantes, llego al grupo de dinámica intergénero. Me siento justo entre Violeta y Chanel. Violeta se inclina hacia atrás, Chanel se sienta erguida.

"Entonces," digo con entusiasmo, "¿qué han ideado?"

Como si ya se hubiera decidido que ella era la portavoz del grupo, Chanel responde de inmediato, "Bueno, James, hemos pensado en algunas ideas, pero no podemos decidirnos. Violeta y Joe..."

"Josh," corrige él.

Sin pausa, Chanel continúa, "Ellos dos quieren hacer el proyecto sobre las relaciones. Yo y Dave el Tartamudo aquí..."

"D... da... da... solo Dave," corrige.

Nuevamente, sin perder el ritmo, Chanel continúa, "Queremos hacer el proyecto sobre la compatibilidad sexual. Dave y yo queremos analizar los factores que determinan si dos personas son sexualmente compatibles o no."

Me encantan las mujeres como Chanel. Es realmente atractiva, sin duda. No creo que un solo chico – o chica, para el caso – en esta clase argumentaría lo contrario. Su aspecto es sexualmente provocativo, dejando poco a la imaginación. Y Chanel sabe cómo moverse, cómo usar su voz de manera seductora. Es el tipo de chica con la que la mayoría de los chicos fantasean.

Pero no me encantan las mujeres como ella por ninguna de esas razones. Me encantan porque en el momento en que abren la boca, mi interés desaparece inmediatamente. Para decirlo simplemente: la chica es una perra. No hay mayor apagón para un tipo como yo. Y por eso me

encantan las chicas como Chanel: porque, no importa cuánto se esfuercen, su maldad siempre sale a la luz más temprano que tarde. Y eso elimina cualquier tentación, presente o futura, de siquiera pensar en hacer algo inapropiado con ella.

"Gracias, Chanel," digo. "Violeta y Josh, ¿por qué no me cuentan un poco sobre su idea de relaciones?"

"Bueno," empieza Josh, "estábamos hablando de hacer el proyecto sobre los rasgos de personalidad y comportamientos que predicen relaciones largas, felices y satisfactorias."

"Interesante," respondo, volviéndome hacia Violeta. "¿Tienes algo que agregar?"

"Um... Bueno, creo que la mayoría de las parejas están completamente equivocadas el uno para el otro. Por eso la mayoría de las relaciones fracasan y más del setenta por ciento de los matrimonios terminan en divorcio. La gente termina estando con alguien que no es adecuado para ellos. Si examinamos los rasgos y comportamientos de las parejas que realmente funcionan y los comparamos con los de las que no, tal vez nos ayude a tomar mejores decisiones de relación en nuestras propias vidas."

Mientras estoy sentado aquí al lado de Violeta, no puedo evitar aprovechar la oportunidad para observarla bien. Estoy escuchando lo que dice, y me impresiona, pero mi atención está en su cuerpo, su rostro. Desde el frente del aula, los ojos de Violeta parecen marrones. Desde aquí, parecen verdes. Son hermosos, llenos de alma. Su piel es como de porcelana, pero no pálida. A diferencia de su compañera de grupo malhumorada, el estilo de Violeta deja mucho a la imaginación. Se viste de manera conservadora, pero no de manera mojigata, sino de manera elegante. Es obvio que a Violeta le importa su apariencia, pero solo hasta cierto punto, un punto saludable. Le gusta verse bien pero no se obsesiona con ello. Aunque no hay una sola cosa sobre Violeta que destaque, cuando se pone todo junto, el paquete completo es bastante atractivo.

"Sabes," respondo, haciendo contacto visual con todos en el grupo y luego volviendo a Violeta, "me gusta mucho esa idea. Es una excelente idea para un proyecto. Examinar los rasgos de personalidad, comportamientos y otros factores psicológicos de las parejas felices y compararlos con las parejas infelices." Volviéndome hacia Chanel y Dave, continúo, "Y la idea que tienen ustedes dos va de la mano con eso. Podrían comparar el sexo en relaciones felices versus relaciones infelices, las que duran mucho tiempo versus las que terminan antes. Sus dos ideas no son mutuamente excluyentes. De hecho, creo que se complementan entre sí. ¿Por qué no hacen eso?"

Los miembros del grupo se miran entre sí, se encogen de hombros y están de acuerdo.

"¡Perfecto!" digo. Mirando mi reloj, me doy cuenta de que es hora de despedir la clase. Me pongo de pie y me dirijo a todos, "Eso es todo por hoy. El lunes por la mañana y de ahora en adelante, quiero que se pongan en sus grupos tan pronto como lleguen. Que tengan un maravilloso fin de semana todos."

Voy detrás del escritorio para agarrar mi saco de sport. No estoy muy seguro de por qué

quiera lo uso. Tan pronto como llego a donde voy, no importa dónde sea, siempre me lo quito de inmediato. En fin. Mis estudiantes recogen sus pertenencias y, uno por uno, salen del aula. Violeta es una de las últimas en guardar sus cosas. No sé qué me pasa, pero sin siquiera pensarlo, digo su nombre.

"Violeta," digo.

Ella levanta la vista de la bolsa en la que está metiendo papeles y responde nerviosamente, "¿Sí, profesor?"

"Quédate conmigo un segundo, por favor," digo.

"Está bien, claro."

Chanel todavía está en el aula y puedo ver una expresión de disgusto en su rostro. Es obvio que está tardando mucho más de lo necesario en recoger sus cosas. Lo he visto antes. Quería quedarse a solas conmigo después de que todos se fueran. Ahora está enfadada porque será con Violeta con quien estaré a solas, aunque no tengo idea de qué voy a decirle. Con nadie más en el aula excepto ella, Violeta y yo, Chanel no puede demorarse más. Recoge sus últimos artículos y se dirige hacia la puerta.

"Que tengas un maravilloso fin de semana, James," dice. "¿Algún plan importante?"

"Nada demasiado emocionante. Solo estaré ocupándome de cosas de profesor. Que tengas un buen fin de semana, Chanel."

Ahora solo estamos Violeta y yo solos en el aula. No estoy nervioso... pero siento algo. No sé qué es lo que estoy sintiendo en este momento, pero estoy sintiendo algo y eso me pone un poco nervioso. Todavía no sé por qué dije su nombre, pero tendré mucho tiempo para pensarlo más tarde. Ahora mismo, tengo que decir algo.

"Entonces, ¿de qué querías hablar conmigo?" pregunta ella. Violeta, obviamente, está nerviosa.

"¿Esa fue toda tu idea? ¿Hacer tu proyecto sobre predecir el éxito de las relaciones?"

"Quiero decir, no fue toda mi idea. Pero sí, básicamente se me ocurrió a mí."

Caminando hacia el frente de mi escritorio, me apoyo en él. Esto me quita unos centímetros y ahora estoy al nivel de los ojos con Violeta. Ella está apoyada en un escritorio en la primera fila, a solo un par de pies de mí. Su ansiedad es tan obvia que casi puedo olerla. Es lindo. Ella es linda.

"Es una excelente idea. Ahora, tengo que preguntar: ¿de dónde se te ocurrió?"

"No sé. Simplemente se me ocurrió."

"Déjame reformular: ¿Qué te hizo interesarte en las relaciones por primera vez? ¿Fue la relación entre tus padres? ¿Una que has tenido tú misma? Es obvio para mí que, aunque puede

que hayas tenido la idea para el proyecto hoy, has pensado mucho en las relaciones en el pasado."

"No sé. Supongo que siempre me han parecido interesantes. Mis padres tenían una relación realmente disfuncional. He pensado mucho en eso. Pienso mucho en las relaciones en general, aunque no tengo mucha experiencia personal con ellas."

"Interesante. No quiero ponerte en un aprieto, Violeta. Solo tengo curiosidad. Hay una cosa más sobre la que tengo curiosidad."

"¿Y qué es eso?"

"Tus ojos. Son diferentes cada vez que los miro. ¿De qué color son?"

Con una tímida media sonrisa apareciendo en su rostro, Violeta responde: "Son color avellana. Así los llamo, de todos modos. Varias personas han comentado sobre ellos en diferentes momentos de mi vida, diciendo lo mismo que tú, que cambian de color. Para mí, siempre se ven igual."

"Bueno, creo que son cautivadoramente hermosos."

Mierda. Probablemente no debería haber dicho eso. Simplemente se me escapó.

"Gracias, Profesor," dice Violeta, sus mejillas poniéndose de un rojo brillante. Con una piel tan clara como la suya, es realmente obvio cuando se sonroja.

"Por favor, llámame James."

"Está bien, James."

No tengo idea de lo que estoy haciendo en este momento. No es algo a lo que estoy acostumbrado. No me gusta perder el control. Por alguna razón, las cosas simplemente se me escapan cuando estoy cerca de esta chica. Sé que ahora mismo solo son unas pocas palabras inocentes, pero sé adónde puede llevar este camino. Si no tengo cuidado, pronto, mucho más que palabras podría escaparse.

Los profesores se acuestan con sus estudiantes todo el tiempo. Ocurre. De hecho, escuché que el profesor Marcus se acostó con Chanel, la chica odiosa del grupo de Violeta, no hace mucho. Pero yo me mantengo a un estándar más alto. Nunca he hecho nada inapropiado con una estudiante. ¿He sido tentado? ¿He tenido muchas oportunidades? Absolutamente. Pero siempre he podido controlarme. Por eso estar cerca de Violeta me preocupa. Ya estoy teniendo problemas para controlarme con ella y apenas es la primera semana del semestre.

"Bueno, creo que te he retenido bastante tiempo," digo, extendiendo la mano y tocando ligeramente el brazo de Violeta. Su piel es tan suave como parece y me hace querer tocar mucho más que solo su brazo. "Espero que no te hayan molestado mis preguntas. Soy naturalmente

curioso, como sospecho que tú también lo eres."

"Definitivamente lo soy."

"Lo puedo notar. Que tengas un buen fin de semana, Violeta. Nos vemos el lunes."

"Tú también, profe..." empieza a decir, pero se detiene al ver mis ojos iluminarse. "Que tengas un buen fin de semana también, James."

Veo a Violeta salir de mi salón de clases. Su andar es elegante, pero sexy. De hecho, casi todo acerca de Violeta es tanto elegante como sexy. Es sabia mucho más allá de sus años, pero de alguna manera sigue siendo inocente en todos los sentidos correctos. Físicamente hermosa, pero modesta en su apariencia. Increíblemente brillante, pero tan joven e inexperta. Encuentro a Violeta asombrosamente atractiva y no sé qué pensar de ello. Todo lo que sé es que realmente necesito tener cuidado con esta chica.

6. Violeta

"¿Qué piensas de estos zapatos con este atuendo?" pregunta Kristen.

"Creo que todo terminará en el suelo de la habitación de tu novio después de unos diez segundos, así que realmente no importa, ¿verdad?"

"Uh... ¡Sí! Esos diez segundos son los que más importan. Quiero verme tan bien que no pueda durar más de diez segundos sin arrancarme la ropa. ¿Crees que estos zapatos son lo suficientemente sexys?"

"Ponte los tacones nude que recibiste en Navidad el año pasado. Creo que irán mejor con ese atuendo."

"Creo que quieres decir tacones color piel. Y también creo que tienes razón. Buena elección. ¿Tienes planes para esta noche? Déjame adivinar: Tienes una cita caliente con un libro y tu vibrador, como cada sábado por la noche del semestre pasado."

"Para tu información, Sra. Puma..."

Kristen me interrumpe, "Ni siquiera estoy cerca de tener la edad suficiente para ser una puma."

"Está bien, Sra. Pumita..."

"De nuevo, soy un poco joven para ser..."

"Bien. Sra. Ladrona de Cunas e Interrumpidora Serial... ¿Puedo continuar?"

"No es exactamente fácil de decir, pero es aceptable. Continúa."

"Iba a decir que, de hecho, sí saldré esta noche."

La cara de Kristen se ilumina y sé que están a punto de seguir un montón de preguntas. Antes de que tenga la oportunidad, le digo adónde voy, sabiendo que se sentirá decepcionada con la respuesta.

"Voy a la librería a comprar uno o dos libros nuevos. Luego, volveré a casa, me pondré cómoda y posiblemente saque mi vibrador."

Mi compañera de cuarto se ríe y dice: "V, tenemos que conseguirte un hombre. Sé que no quieres salir con un chico de la universidad y está bien. Pero necesitas a alguien con quien explorar todos esos pensamientos sucios que tienes en la cabeza."

Kristen me da un toque en el costado de la cabeza mientras pasa. Toda arreglada, está casi lista para ir a ver a su novio. Tan pronto como se vaya, me iré a la librería. Me pongo un par de

zapatillas y agarro un suéter. No hay necesidad de vestirse para ir a ver un montón de libros.

La librería del campus tiene una selección decente, pero he decidido ir a la del centro. Por lo que he escuchado, solía haber cerca de diez librerías diferentes en la zona. Con todos comprando libros en línea ahora, todas menos una han cerrado. Afortunadamente, es una librería enorme de dos pisos con montones de libros y una pequeña cafetería en el primer piso. Para alguien como yo, es el paraíso.

"Tal vez una de estas noches, tú y yo vayamos al centro a ver si podemos encontrar un tipo mayor para ti," dice Kristen, revisándose en el espejo una vez más. "Sé que no eres exactamente una mariposa social, pero con una compañera de juerga como yo, encontraremos a tu hombre maduro de ensueño."

"Eso sería agradable..."

"Por supuesto, tendrás que arreglarte. No vas a atraer a un hombre mayor de calidad vestida así."

"¿Así cómo?"

"Como una bibliotecaria de sesenta años. No estoy diciendo que te veas mal, V. Pero nunca vas a conseguir la clase de atención que quieres del tipo de hombre que quieres a menos que te arregles un poco. No estoy diciendo que tengas que vestirse como una zorra. Solo muestra un poco la mercancía. He visto lo que hay debajo de todas esas capas. ¡Tu cuerpo está increíble, chica! De todos modos, podemos hablar más sobre todo esto después. Se está haciendo tarde y no quiero hacer esperar a Jeff."

"Sí, sí. Que tengas una buena noche, Kristen."

"Adiós."

Ella sale por la puerta y un minuto después, hago lo mismo. Mientras me dirijo al centro, pienso en lo que dijo mi compañera de cuarto. Kristen tiene razón: realmente debería salir y tratar de conocer a alguien. También tenía razón en que no soy una mariposa social. Nunca he sido buena para conocer gente. No es que no me guste la gente. Simplemente no soy buena en las conversaciones triviales y cosas así. Me aburren terriblemente. Puedo hablar sobre filosofía o psicología o sexo durante horas. Diablos, podría hablar sobre sexo durante días. Pero después de cinco minutos de hablar sobre el clima y otras tonterías, estoy aburrida hasta la muerte.

Creo que esa es parte de la razón por la que generalmente solo me atraen los hombres mayores. No solo son más maduros, sino que tienen intereses y opiniones reales. Los chicos de mi edad solo quieren hablar sobre deportes, videojuegos y otras cosas que no me importan. Quiero un hombre que me desafíe intelectualmente. Un hombre que me haga pensar, que me haga cuestionar mis suposiciones. Un hombre con sustancia. Un hombre como el profesor Fitzgerald.

Cuando me pidió que me quedara con él después de que todos los demás se fueron el viernes, pensé que había hecho algo mal. Estaba prácticamente temblando, estaba tan nerviosa. Después de que todos se fueron del aula y solo quedábamos él y yo, sentí una extraña oleada de calor que me envolvía mientras estábamos allí hablando. No me hizo sentir menos nerviosa, pero sí se sintió bien. El profesor – James, como insistió que lo llamara – se veía increíblemente guapo apoyado en su escritorio. Mientras hablábamos, nuestras rodillas casi se tocaban, estábamos tan cerca. Aunque estaba concentrada en la conversación, en el fondo de mi mente, fantaseaba con que James me arrancara la ropa y me tomara allí mismo en el escritorio.

Y cuando me dijo que tenía – ¿cómo lo puso? – ojos cautivadoramente hermosos, pensé que me iba a derretir. Estoy segura de que me sonrojé. Lo pude notar por la reacción de James. Probablemente solo estaba siendo amable. O tal vez me estaba tomando el pelo por alguna razón, como cuando me llamó el primer día de clase. Sea cual sea la razón, ese pequeño cumplido me hizo caminar con una gran sonrisa en la cara el resto del día.

Él es el tipo de hombre que quiero. Sé que hay menos que cero posibilidades de estar con él personalmente, pero son hombres como James los que realmente me gustan. No los chicos inmaduros de la universidad con los que estoy todo el tiempo. Si pudiera encontrar un hombre que fuera siquiera la mitad de interesante, guapo e inteligente que mi profesor, sería una chica muy feliz.

Llego a la librería y he logrado excitarme bastante pensando en mi breve interacción después de clase con mi profesor. Al bajarme del coche, definitivamente siento un poco de humedad allí abajo. Ya me he dado placer pensando en James acostándose sobre su escritorio, quitándose los pantalones y deslizando su hombría dentro de mí dos veces: una en cuanto llegué a casa después de clase ayer y otra anoche. Hay muchas probabilidades de que la tercera vez sea en cuanto regrese a Durden Hall.

Los pensamientos sobre mi sexy profesor se desvanecen al entrar en la librería. El lugar no está exactamente lleno, pero hay un buen número de personas aquí. Supongo que eso es de esperar un sábado por la noche. Si fuera por mí, tendría todo el lugar para mí sola. ¡Diablos, me mudaría aquí si pudiera!

Comienzo mi aventura en la librería – y siempre es una aventura – yendo a la sección de romance. He llegado a considerar la compra de libros como una aventura intelectual. Tanto para leer, tantos temas maravillosos para explorar, nuevos autores para descubrir – ¡me encanta! Siempre salgo de la librería inspirada y llena de ideas.

Siempre me ha encantado leer novelas románticas desde que estaba en la escuela secundaria. Todavía recuerdo la primera que leí. Una amiga me la prestó. Ella la "tomó prestada" de su mamá. Aunque no entendía completamente todo lo que pasaba en el libro, me hizo sentir cosas que nunca había sentido antes. Después de leer esa primera novela romántica, quedé enganchada.

Reviso un par de docenas de libros en la sección de romance hasta que encuentro uno que realmente me llama la atención. Todo en él me dice que me va a encantar. La portada es súper sexy, el autor es uno que conozco y me gusta y, después de leer la contraportada, no puedo

esperar para sumergirme en él. Es el libro para mí. Colocando el libro bajo mi brazo, continúo deambulando por la tienda.

Después de curiosear un rato en el primer piso, subo por la escalera mecánica al segundo. Ahí es donde está la sección de psicología, en realidad, toda la no ficción. Reviso algunos libros de filosofía, pero ninguno me llama la atención. Tampoco hay nada en la sección de ciencia general que me interese esta noche. Me dirijo a la sección de psicología. Siempre guardo lo mejor para el final.

Me ha interesado la psicología desde que era una adolescente. La gente me fascina y quiero saber todo lo que hay que saber sobre ellos. Podría pasar todo el día solo en la sección de psicología de la tienda. Nunca he tenido problemas para encontrar un libro de psicología que quiera comprar. Por lo general, tengo el problema opuesto. Termino con cinco libros diferentes que quiero y tengo que devolver cuatro de ellos.

Mi favorito es cualquier cosa de Sigmund Freud. Fue uno de los principales fundadores de la psicología moderna. He leído la mayoría de sus libros, pero todavía me quedan algunos. Estaba obsesionado con el sexo, igual que yo. Algún día quiero ir a Viena para visitar el lugar donde vivió y trabajó. Lo convirtieron en un museo que se puede visitar. Tal vez vea si tienen alguno de sus libros que no haya leído.

Me acerco a la sección de psicología con una gran sonrisa en el rostro. Aquí soy como una niña en una tienda de dulces. Tan pronto como doy la vuelta a la esquina y bajo por el primer pasillo, mi sonrisa se reemplaza por una mirada en blanco. Me detengo en seco como un ciervo ante los faros. De pie en el medio del pasillo, a solo unos pocos pies de distancia, leyendo un libro, está James, mi profesor.

Su espalda está ligeramente girada y parece muy concentrado en lo que está leyendo. James no me ha notado, todavía. Tal vez si simplemente retrocedo lentamente, no me notará en absoluto. El profesor lleva jeans y una camiseta ajustada. Dios, se ve lo suficientemente bien como para comérselo.

Con mis ojos pegados al profesor, doy un paso hacia atrás, esperando escabullirme sin que me vea. No puedo apartar la vista de él. Cuando voy a dar otro paso, mi talón golpea algo y termino volando hacia atrás, cayendo de culo.

"Oh, Dios mío," dice una mujer que está sobre mí, ofreciéndome su mano. "¡Lo siento mucho! No te vi ahí. ¿Estás bien?"

"Estoy bien," respondo, levantándome. "Gracias. No fue tu culpa. No estaba mirando por dónde iba."

La mujer sonríe y desaparece por un pasillo diferente. Adiós a escabullirme sin que el profesor me note. Me está mirando con una expresión divertida en su apuesto rostro. Hacemos contacto visual por un segundo, pero miro hacia abajo, avergonzada. Mi ritmo cardíaco se duplica, no, espera: se triplica instantáneamente. En los pies del profesor está la novela romántica sucia, boca

abajo, que tenía en mis manos. Debo haberla dejado caer cuando me caí.

James nota que estoy mirando el libro. Tal vez pueda agarrarlo antes de que vea lo que es. Doy un paso adelante, pero el profesor se agacha y lo recoge antes de que tenga la oportunidad. Ahora parece que mi corazón late diez veces más rápido de lo que debería. No sé cómo sigo viva en este momento. Imagínate si simplemente me muriera aquí mismo en medio del pasillo. Mi lápida diría: Violeta Anderson. Murió de vergüenza siendo virgen a la joven edad de veintidós años. No es exactamente la forma en que quiero salir.

Estoy abrumada por la ansiedad, pero mi mente está completamente en blanco. Intento desesperadamente inventar una explicación de por qué tenía un libro tan vulgar, pero no se me ocurre nada. El profesor solo me mira con una sonrisa juguetona en su rostro. Mira la novela romántica en su mano y su sonrisa se ensancha aún más.

"El Profesor Salaz: Un Romance con un Hombre Mayor y una Virgen," dice James, casi riendo mientras lee el título del libro. "Creo que se te cayó esto, Srta. Anderson."

"Gracias," respondo, incapaz de hacer contacto visual mientras me lo entrega. Tan embarazoso. Considero brevemente decirle que no es mío, pero veré a través de la mentira.

"Interesante elección para una lectura de sábado por la noche. No es mi taza de té, pero no juzgo. ¿Lees muchas novelas románticas?"

Más que cualquier persona que haya conocido en toda mi vida. No puedo tener suficiente de ellas.

"Nah," respondo. "No muchas. De vez en cuando tomo una cuando estoy de humor. ¿Qué estabas leyendo antes de que te interrumpiera, si no te importa que pregunte?"

"Un libro escrito por alguien que solía..." James se detiene un segundo y luego continúa, "alguien que solía conocer. Un antiguo profesor mío. Me sorprende verte aquí un sábado por la noche. ¿No deberías estar con tu novio o emborrachándote en una fiesta o algo así?"

"Eres el profesor de psicología. ¿No deberías poder deducir del hecho de que estoy aquí sola un sábado por la noche comprando una novela romántica vulgar que no tengo novio?"

Escúchame: sueno patética. El profesor probablemente piensa que soy una perdedora. Una rechazada social.

"La vida no es una historia de Sherlock Holmes. El razonamiento deductivo rara vez funciona para cosas como esta. En primer lugar, no sabía que estabas sola hasta que me lo dijiste. Y estoy seguro de que más de unas pocas novelas románticas han sido compradas por mujeres con novios y esposos esta noche. La mayoría de los hombres no saben cómo satisfacer completamente a una mujer, romántica o sexualmente. Por eso las novelas románticas son tan populares. Aunque no pude deducir si tienes novio o no, ciertamente puedo inferir que no lo tienes por tu última declaración. ¿Es una noche típica de sábado para ti? ¿Eres más del tipo de quedarse en casa y

leer que de la chica fiestera?"

James es tan inteligente que no puedo evitar sentirme un poco intimidada por él. Sé que soy inteligente. Siempre me ha ido bien en la escuela. Pero cada vez que hablo con el profesor, me siento... no estúpida, pero ignorante. Cada vez que habla, me recuerda cuánto tengo que aprender. Definitivamente no es algo malo. Encuentro su inteligencia tanto sexy como inspiradora. Principalmente sexy. Siempre he sido una sapiosexual. Aunque solo aprendí ese término recientemente – que significa sentirse sexualmente atraída por la inteligencia – siempre me he sentido así.

"Nunca he sido mucho de fiestas," respondo. "Soy más feliz sola con un buen libro y tal vez una copa de vino que en una fiesta con chicos universitarios borrachos actuando como idiotas. Siempre he sido así. Es simplemente quien soy."

"Y no hay nada de malo en eso. Yo era igual. Todavía lo soy, en realidad. Somos introvertidos. Las personas como tú y yo estamos más enfocadas hacia adentro y cómodas con nosotros mismos. Lo considero un don. La mayoría de la gente se vuelve loca si se queda sola por mucho tiempo. Como introvertidos, estamos bien estando solos por largos períodos de tiempo. Generalmente, lo preferimos."

"Me sorprende que te consideres un introvertido, profesor."

"James."

"James, pareces tan tranquilo y seguro alrededor de la gente. Pareces un extrovertido en toda regla."

"Soy tranquilo y seguro alrededor de la gente. Y me encanta ser social y extrovertido, por períodos cortos de tiempo. Pero al final del día, siempre estoy ansioso por llegar a casa lejos de todos. ¿Tienes que estar en algún lugar ahora mismo?"

"No realmente, no. Solo iba a irme a casa a leer después de salir de aquí."

"¿Te gustaría acompañarme a tomar un café abajo en la cafetería? No creo que El Profesor Salaz se moleste si lo haces esperar un poco más de lo planeado."

Justo cuando mi corazón empezaba a desacelerarse, siento que vuelve a acelerarse, latiendo en la parte posterior de mi garganta. Ahora desearía haberme arreglado para ir a la librería. ¿Qué dijo Kristen que parecía? Oh, cierto: una bibliotecaria de sesenta años. James parece que podría estar en la portada de GQ y yo parezco que pertenezco en la portada de Gatos y Más Gatos.

Fue tan genial sobre la novela romántica y ni siquiera mencionó el hecho de que me caí de culo frente a él. Ya no estoy avergonzada, pero todavía estoy muy nerviosa. Y un poco excitada. ¡Mira esos brazos! Mi ansiedad me dice que decline cortésmente su oferta y me retire a la seguridad de mi dormitorio. Aunque no puedo controlarla, trato de no dejar que mi ansiedad me controle.

"Claro," respondo. "Me encantaría. De todas formas iba a bajar a la cafetería en unos minutos."

7. James

No creo mucho en el destino. Ciertamente no pienso que todo pasa por una razón o que estamos destinados a esto, aquello o lo otro. Dicho esto, no puedo evitar apreciar lo improbable de mi situación. De todos los estudiantes que podrían haber caído de culo frente a mí en la librería, es la única - la única - con la que no confío en mí mismo. ¿Cuáles son las probabilidades?

Violeta se ve muy linda. Está vestida de manera muy modesta, pero le queda bien. Me gusta que no sienta la necesidad de esforzarse demasiado para impresionar a la gente o para llamar la atención con su apariencia. Claro, la chica es una bola de ansiedad, pero Violeta sabe quién es y no trata de ser algo que no es. Además, ¿no somos todos solo criaturas ansiosas que caminan y hablan? Lleva un suéter que oculta todo menos el contorno más básico de su figura. Deja mucho a la imaginación y me encuentro imaginando qué hay debajo durante todo el camino hacia la cafetería.

Hay algunas personas en la fila y varias otras sentadas en las mesas, sorbiendo sus lattes caros y sumergiéndose en sus libros y revistas. Mientras estamos en la fila, le pregunto a Violeta qué va a pedir. Cuando llegamos al frente, ordeno su café y el mío, pagando por ambos.

"Gracias," dice ella. "¿Quieres sentarte?"

"Sí," respondo, mirando alrededor. "Vamos a sentarnos en esa mesa de allá."

Llevo a Violeta a una mesa al frente que nos da una buena vista de la librería. Siempre estoy observando a la gente y he aprendido a posicionarme de una manera que sea propicia para eso. Nos sentamos en silencio por un minuto, sorbiendo nuestros cafés. Sus ojos recorren la librería, ocasionalmente aterrizando en los míos antes de mirar inmediatamente hacia otro lado. Mis ojos están fijos en Violeta, observando su lenguaje corporal y admirando sus muchas buenas características.

"Entonces, Violeta, ¿cuáles son tus planes para después de la graduación?" pregunto.

"¿Honestamente? No estoy muy segura en este momento. Sé que necesito resolverlo pronto, pero aún no he decidido."

"Tal vez pueda ayudarte con eso. ¿Cuáles son tus opciones? Más importante, ¿qué quieres hacer después de graduarte?"

"Lo que realmente quiero hacer es ir a la escuela de posgrado para estudiar psicología. Siempre me han fascinado las personas. Y quiero hacer algo donde pueda ayudar a los demás."

"Eso suena genial. ¿Entonces cuál es el problema?"

Violeta toma un sorbo de su café y sus labios se tuercen en una ligera mueca, causando que aparezca un hoyuelo en su mejilla. Es increíblemente lindo. Su tono se oscurece ligeramente y

responde, mirando hacia abajo a su taza de café.

"Simplemente no sé si sería una buena psicóloga."

"¿Por qué dices eso?" pregunto.

"En caso de que no lo hayas notado, no soy exactamente una persona sociable. Tengo mucha ansiedad social y siempre la he tenido. He intentado todo para mejorarla, pero todavía me pongo ansiosa cada vez que salgo de casa. ¿Cómo voy a ayudar a los demás si ni siquiera puedo superar mis propios problemas? Tal vez debería convertirme en contadora o algo así, donde pueda sentarme en un escritorio sola todo el día."

"Violeta," digo, y alargo la mano a través de la mesa, tomando su mano en la mía, "mi consejo para ti es simple: Sigue tus pasiones, no tus miedos. Demasiadas personas toman decisiones basadas en el miedo. Y son esas personas las que más tarde en la vida están llenas de arrepentimiento. Si quieres ser psicóloga - si eso es realmente lo que quieres ser - entonces no dejes que nada se interponga en tu camino. Ni siquiera tus propias dudas. Conozco a muchos psicólogos y algunos de ellos definitivamente no tienen la personalidad adecuada para el trabajo. Tú, en cambio, no veo ninguna razón por la que no serías una excelente psicóloga. El hecho de que estés cuestionando si serías buena en ello me dice que probablemente serías excelente en ello."

Su mano es suave y fresca al tacto. Mientras hablo, Violeta me mira a los ojos. En esta iluminación, los suyos parecen ser una hermosa mezcla de verde y marrón - más verdes en el interior cerca de sus pupilas y más marrones en el exterior. Sus labios están ligeramente entreabiertos y me imagino cómo se sentirían presionados contra los míos o, mejor aún, envueltos alrededor de mi polla. Si ella no fuera una de mis estudiantes, esto iría de una manera muy diferente. No estaría dando consejos de carrera a Violeta. Estaría usando las mil y una técnicas, tácticas y trucos que he aprendido a lo largo de los años para seducirla.

Sonrojándose ligeramente, Violeta responde, "Gracias, James. Eso significa mucho viniendo de ti."

"¿Sabes qué más significaría mucho viniendo de mí?"

"¿Qué?"

"Una carta de recomendación y una llamada a los programas a los que decidas postularte. He hecho muchas conexiones en mi campo. Piénsalo."

"Lo haré. Definitivamente lo haré. Muchas gracias."

Sé que debería mantener la conversación enfocada en temas relacionados con la escuela, pero no puedo evitarlo. Violeta me parece increíblemente interesante, lo cual es uno de los mayores cumplidos que puedo hacerle a una mujer. Es interesante, inteligente e increíblemente linda, la trifecta de la atracción. La novela romántica que dejó caer antes está sobre la mesa y llama mi

atención.

"Como sabes," digo, "he escrito extensamente sobre relaciones y especialmente sobre sexo. Parte de mi investigación ha involucrado leer y analizar novelas románticas. ¿Qué mejor manera de obtener información sobre lo que realmente quieren las mujeres que leyendo las fantasías que más las excitan? Así que tengo curiosidad por saber, entre miles de títulos en la sección de romance, por qué elegiste este."

"Supongo..." comienza Violeta, pero duda. "No sé, supongo que es simplemente lo que me apetece esta noche."

"Permíteme reformular la pregunta: ¿Siempre lees historias de hombre mayor con mujer más joven o eliges algo diferente cada vez? Pregunto porque la mayoría de las mujeres generalmente tienen un tipo de historia favorita."

Puedo ver que Violeta se siente incómoda hablando de esto. Eso solo me hace más curioso. He entrevistado a innumerables mujeres sobre todo tipo de temas relacionados con el sexo y siempre es interesante no solo escuchar cómo responden, sino también observar cómo responden. No tengo ninguna duda de que ella está reteniendo algo. Violeta es el tipo de persona que reflexiona mucho sobre las cosas, igual que yo. No eligió este libro simplemente porque está "de humor". Hay más en ello. Lo sé.

"Si realmente quieres la verdad," responde, "siempre me han gustado los chicos mayores. Así que, naturalmente, eso se refleja en las novelas románticas que leo. Sé que es fantasía, pero me gusta que los personajes y las situaciones sean al menos un poco relacionables."

"No hay nada de malo en eso. De hecho, no me sorprende en absoluto. Eres muy madura, especialmente para una estudiante de pregrado, y tiene sentido que te atraigan los hombres mayores y más maduros. ¿Siempre lees historias de hombre mayor con virgen?"

Violeta traga con fuerza. Casi me siento mal por hacerle tantas preguntas incómodas, pero mi curiosidad está ganando. No soy de los que desperdician una oportunidad y no sé si alguna vez tendré la oportunidad de hablar con Violeta fuera del campus nuevamente. Ella me fascina y la encuentro cada vez más atractiva con cada momento que pasa. Es peligroso, lo sé, pero no puedo evitarlo.

"Como dije," responde, con la voz un poco temblorosa, "me gusta que los personajes sean relacionables."

Casi no puedo creer lo que Violeta me está diciendo. ¿Nunca ha tenido sexo? No es inaudito que una estudiante universitaria de último año sea virgen, pero es increíblemente raro. Ahora estoy aún más intrigado por esta fascinante chica. Docenas de nuevas preguntas surgen en mi mente y tengo que resistir la urgencia de empezar a lanzarlas todas.

"Sabes, eres una mujer joven muy interesante, Violeta. ¿Alguien te lo ha dicho alguna vez?"

"No lo creo, no. ¿Es algo bueno?"

"Es algo muy bueno," respondo. "Perdóname, pero tengo que preguntar. Mi curiosidad está ganando. ¿Alguna vez has salido con un hombre mayor? ¿Sales en citas en general?"

"No, no lo he hecho. Tuve un novio durante toda la escuela secundaria, pero rompimos el verano después de la graduación. Desde que comencé la universidad, realmente no he salido con nadie. No es que no quiera salir en citas. Simplemente no he conocido a un chico que me atraiga lo suficiente como para salir con él. Todos los chicos en la escuela son solo chicos, y no hay nada de malo en eso. Pero no los encuentro atractivos en absoluto. Y estando en la escuela, solo estoy rodeada de chicos de mi edad, así que no conozco a ningún hombre mayor."

"Entonces, la única razón por la que todavía eres virgen es que no has conocido a un chico que te interese lo suficiente como para acostarte con él. Entendido. No estaba seguro si tenías algún tipo de razón religiosa o algo así."

"No," dice Violeta, esbozando una media sonrisa. "No, nada de eso. Créeme, me muero por tener sexo, pero no lo voy a hacer con alguien que no me atraiga solo por hacerlo. Pero cuando encuentre a un hombre maduro con el que me sienta cómoda, se acabó. En serio. Limpia mi agenda. Pasa mis llamadas. Va a ser ridículo."

Por primera vez en toda la noche, Violeta se ríe. Ambos lo hacemos. Creo que es la primera vez que la escucho reír. Es aguda y femenina, justo como lo esperaba. Y ahora puedo agregar su risa a la lista cada vez más larga de cosas sobre Violeta que encuentro atractivas.

Sin embargo, fue más que solo una risa. Fue su manera de decir, consciente o inconscientemente, que está empezando a sentirse más cómoda conmigo. Sé que probablemente debería decir buenas noches y dejar que Violeta continúe con su noche, pero simplemente no puedo. Ahora que finalmente está empezando a bajar la guardia, aunque sea un poco, no quiero perder esta oportunidad de mantener ese impulso. Mi cerebro racional me está diciendo que me aleje de esta chica antes de decir o hacer algo de lo que realmente me arrepienta. Pero no puedo hacerlo.

8. Violeta

No estoy completamente segura de lo que está pasando ahora mismo. Todo lo que sé es que no quiero que termine. Finalmente estoy empezando a sentirme un poco más relajada con el profesor. Me sorprendió cuando me pidió que me sentara y tomara un café con él. Me ha estado haciendo todo tipo de preguntas sobre mi vida personal y me siento tan inocente e inexperta al responderlas. Quiero decir, este es el tipo que escribió el libro sobre sexo. Y aquí estoy, diciéndole que soy una virgen de veintidós años.

Ahora que estoy empezando a sentirme un poco más tranquila, quiero hacerle algunas preguntas a James. Hay un millón de cosas que quiero saber sobre él. Dijo que soy interesante y ciertamente siento lo mismo sobre él. Pero para mí, él es mucho más que solo interesante. James es tan increíblemente atractivo que siento que me derrito en mi silla cada vez que lo miro. No hay manera de que él sienta lo mismo por mí. Tal vez una mujer como Chanel podría conseguir a un tipo como James, pero no alguien tan sencilla y tímida como yo. Sin embargo, eso no me va a detener de aprender más sobre él.

"Entonces," pregunto después de tomar un sorbo de mi taza, "me has hecho muchas preguntas. ¿Puedo preguntarte algo?"

"Pregúntame lo que quieras."

"¿Alguna vez has salido con una mujer más joven?" pregunto.

"¿Salir? No."

"Pero has dormido con mujeres más jóvenes. Esa es la implicación, ¿verdad?"

James sonrío y dice, "Es correcto."

"¿Saldrías con una mujer más joven?" pregunto.

"Saldría con cualquier mujer que posea todas las cualidades que me atraen, sin importar la edad. Dicho esto, muchas de las cualidades que busco son raras en las mujeres jóvenes. Son raras en todas las mujeres, pero especialmente en las jóvenes. La verdad es que soy muy exigente. Por eso estoy soltero."

Me pregunto cómo son las mujeres con las que James ha salido en el pasado. Me imagino mujeres con una apariencia de supermodelo, pasaportes sellados por todo el mundo y un nivel de sofisticación al que nunca podría aspirar. Estoy segura de que podría conseguir a casi cualquier mujer que quisiera.

"¿Cuáles son las cualidades que buscas en una mujer?"

El profesor toma un sorbo de café y responde, "Como dije, soy exigente. Demasiado exigente, en realidad. Estoy empezando a cuestionar si mi mujer ideal siquiera existe o si me estoy

engañando al pensar que está en algún lugar. Pero te lo diré si realmente quieres saber."

"Quiero saber."

"Primero que nada, tiene que ser físicamente atractiva. Seamos honestos: es importante. Si no hay algún nivel de atracción, no tienes nada. Me gusta una mujer con inteligencia, pero también con un toque de ingenuidad. Inocencia. Me encanta enseñar y quiero a alguien que pueda aprender de mí. Tiene que ser cariñosa y compasiva, pero con carácter. No puede ser una alfombra. Además, tengo que encontrarla interesante. La mayoría de las personas me aburren. No es que no me gusten las personas, pero las he estado estudiando durante tanto tiempo que generalmente puedo entenderlas rápidamente. Quiero a alguien con capas que tomen una vida para descubrir. Y, lo más importante, tiene que haber una chispa."

"¿Una chispa?" pregunto.

"Absolutamente. Una conexión. Química. Sabes a lo que me refiero. O tal vez no, en realidad. Tal vez nunca lo hayas sentido. Es difícil de explicar hasta que lo experimentas por ti misma. Es algo que no se da muy a menudo, así que, cuando sucede, es una tontería no ver a dónde lleva. Cuando conoces a alguien con quien tienes una química increíble, sientes una sensación en el estómago. Yo lo llamo chispa. Si las cosas van bien, con el tiempo esa chispa se convierte en fuego. Eventualmente, te envuelves en ese sentimiento, un sentimiento que es mejor que cualquier cosa en el mundo: el amor. Pero ese amor ardiente nunca puede desarrollarse si no hubo una chispa desde el principio."

"Nunca lo había escuchado expresado así antes, pero me gusta. ¿Cuándo fue la última vez que sentiste esa chispa con alguien, si no te importa que te pregunte?"

James no responde. Me mira de arriba a abajo. Aparece una sonrisa sin mostrar los dientes en su apuesto rostro. He leído en libros sobre alguien sonriendo con los ojos, pero nunca supe realmente qué significaba hasta ahora. Nuestros ojos se encuentran y, por primera vez, no aparto la mirada.

"Se está haciendo tarde," dice, finalmente rompiendo el silencio. "Debería dejarte continuar con tu noche."

James se levanta de su asiento y lo acomoda. Yo hago lo mismo. Tiramos nuestras tazas y recogemos nuestros libros. El ánimo del profesor parece haber cambiado, pero no sé por qué. Pensé que apenas estábamos empezando a llevarnos bien, abriéndonos un poco el uno al otro. ¿Fue algo que dije? Tal vez hice demasiadas preguntas. No tengo idea.

Caminamos juntos hasta el mostrador de pago y pagamos nuestros libros, pero no nos decimos mucho el uno al otro. Hay dos cajeros y ambos terminamos al mismo tiempo. James sostiene la puerta para mí y salimos al estacionamiento.

"Fue agradable charlar contigo, Violeta," dice. "Que disfrutes el resto de tu noche."

"¿James?" suelto sin pensar.

"¿Sí?"

"Nunca respondiste a mi última pregunta. ¿Cuándo fue la última vez que sentiste una chispa con alguien?"

Nos detenemos en medio del estacionamiento y el profesor da un par de pasos más hacia mí, quedando cara a cara. Igual que la primera vez que le hice la pregunta, sus ojos recorren lentamente mi cuerpo de abajo hacia arriba. Aparece una media sonrisa en su rostro y con un solo dedo, aparta unos cabellos sueltos detrás de mi oreja.

"¿De verdad quieres saber la respuesta a esa pregunta?"

"No la habría preguntado, dos veces, si no quisiera."

Creo que el profesor está a punto de apartar más cabellos sueltos detrás de mi oreja, pero su mano pasa sobre mi cabeza hacia la parte posterior de mi cuello. Me jala suavemente hacia él y nuestros labios se encuentran. No sé si es la chispa de la que James ha estado hablando, pero mis entrañas sienten como si estuvieran en llamas, de una buena manera. Mis rodillas se debilitan y siento que apenas puedo sostenerme. Nuestros labios bailan juguetonamente y James hace cosquillas con la punta de su lengua en la mía. Mi mente usualmente está llena de un millón de pensamientos, pero ahora está en blanco. No estoy pensando, solo sintiendo, y me siento increíble.

La mano de James recorre mi espalda mientras nos besamos. Envuelvo mis brazos alrededor de él y no puedo resistir la tentación de agarrar su musculosa espalda. Me hace querer agarrar otras partes de su increíble cuerpo. Sus manos fuertes están por todas partes y cada beso me envía un escalofrío por la columna. No tengo idea de lo que está pasando y no me importa. Todo lo que sé es que nunca me he sentido tan excitada en mi vida. Los labios de James son suaves y puedo sentir su barba raspando contra mi rostro. No puedo evitar preguntarme cómo se sentirían esos labios por todo mi cuerpo.

Después del beso más emocionante e inesperado de mi vida, James se aleja lentamente. Ambos nos alejamos el uno del otro al mismo tiempo. Nuestras manos se encuentran y él toma la mía entre las suyas.

"Ahí tienes tu respuesta," dice. "Tengo que irme. Que tengas una noche maravillosa, Violeta."

"Gracias. Tú también, James."

Cuando me subo a mi coche, me quedo sentada cinco minutos pensando en lo que acaba de pasar. ¿Estoy soñando o el hombre más atractivo que he conocido me acaba de besar? Me miro en el espejo retrovisor y tengo una sonrisa ridículamente grande en mi rostro que no va a desaparecer en ningún momento pronto. No se mueve en todo el camino a casa.

9. James

No sé qué me pasó. Todo el tiempo que estuve con Violeta, sentí como si estuviera bajo algún tipo de hechizo. Sé muy bien que no debo besar a una estudiante. ¿En qué estaba pensando? No estaba pensando. Cuando estoy cerca de ella, mis sentimientos se apoderan de mí. No puedo ignorar la chispa que siento cuando estoy cerca de Violeta. Ha pasado tanto tiempo desde que sentí algo por alguien que no puedo obligarme a alejarme de eso.

Es lunes por la mañana y en realidad estoy un poco nervioso por ver a Violeta. Creo que lo mejor sería actuar como si nada hubiera pasado. La pobre chica probablemente está muy confundida. En ese momento simplemente se sintió como lo correcto. Realmente no pude evitarlo. Y por eso tengo que mantenerme lo más lejos posible de Violeta por el resto del semestre.

Obviamente, todavía tengo que verla en clase. Pero a partir de ahora, ella es solo otra estudiante. Necesito ser profesional y tener límites estrictos con ella. No va a ser fácil, pero es necesario.

Entro al aula y todos ya están en sus grupos. Inmediatamente, Violeta llama mi atención, pero trato de no mirarla directamente. Solo verla sentada ahí, sabiendo lo suaves que son sus labios, pensando en ellos presionados contra los míos en el estacionamiento de la librería, me pone los pelos de punta. Esperaba que cuando la besara, ninguno de los dos sintiera nada. De esa manera, podría alejarme y no mirar nunca atrás. Aunque no puedo hablar por Violeta, definitivamente sentí algo. Algo fuerte. Después de quitarme la chaqueta y dejar mi maletín, me dirijo a la clase.

"Espero que todos hayan tenido un buen fin de semana," comienzo. Por el rabillo del ojo, noto que el rostro de Violeta se ilumina. "Hoy vamos a trabajar un poco más en los proyectos grupales. Voy a estar pasando por los grupos, reuniéndome con todos para hacer un chequeo. ¿Alguna pregunta?" Nadie dice nada. "De acuerdo, empecen y estaré pasando en un momento."

Me siento en mi escritorio y hago como que estoy ocupado calificando papeles o algo. Violeta sigue mirándome. Quiero mirarla y sonreír, pero resisto la tentación. No puedo dejar que esto vaya más allá. Ella se ve hermosa como siempre, usando un suéter beige que realmente hace que su piel se vea aún más radiante de lo habitual. La chica es como un maldito imán. Estoy tan atraído por ella. Solo quiero caminar hacia ella y besarla de nuevo.

Ha pasado mucho tiempo desde que me sentí así por alguien. Apenas conozco a Violeta, pero sé lo suficiente como para saber que posee todas las cualidades que busco en una mujer. En muchos aspectos, es exactamente lo que he estado buscando. Solo ha habido otra mujer por la que tuve sentimientos tan fuertes desde el principio. Aunque ella y Violeta son muy diferentes en muchos aspectos, hay muchas cosas sobre Violeta que me recuerdan a ella.

Tengo que parar. Concentrarme. Dejar de pensar en Violeta y concentrarme en la clase. Me levanto y voy a sentarme con uno de los grupos. Consideré sentarme primero con el grupo de Violeta para sacarlo del camino, pero no pude hacerlo. Después del primer grupo, me siento con el siguiente. Y el siguiente, dejando el grupo de Violeta para el final.

"De acuerdo," digo, sentándome en su grupo. "¿Cómo va todo por aquí?"

Me siento entre Dave y Josh. Aunque estoy haciendo contacto visual con todos, Violeta recibe mucho menos que el resto del grupo. Quiero mirarla profundamente a los ojos, ver de qué color son hoy, pero resisto la tentación.

"Bien," dice Chanel. "Hemos descubierto qué investigación necesitamos hacer y hemos dividido el trabajo equitativamente entre nosotros."

Miro brevemente a los otros miembros del grupo, incluyendo a Violeta, y pregunto, "¿Tienen algo que agregar? Parece que tienen todo bajo control y están avanzando en la dirección correcta. ¿Alguna pregunta para mí?"

"No... no... no," dice Dave. "C... c... creo que estamos b... bien, profesor."

"De acuerdo," digo y me levanto. "Entonces los dejo seguir trabajando."

Vuelvo a mi escritorio y me siento. Solo estar cerca de Violeta, sentada frente a mí a unos pocos pies de distancia, me vuelve loco. No puedo explicarlo completamente y eso me emociona y me aterra. Soy un experto en comportamiento humano, especialmente cuando se trata de romance y sexo, pero ni siquiera puedo entender completamente mis propias emociones. Supongo que eso es lo que las hace emociones. A menudo son impredecibles e irracionales. Soy un hombre muy racional. De todas las mujeres con las que he estado a lo largo de los años, muy pocas han tocado una fibra emocional en mí. De alguna manera, Violeta lo ha hecho y solo la conozco desde hace una semana.

Esto es peligroso. Aguas desconocidas. Nunca he tenido este tipo de pensamientos y sentimientos antes. No por una estudiante, de todos modos. Es curioso: La única persona por la que me he sentido así antes fue... Nah, no quiero seguir por ese camino de pensamiento ahora. Ella está en el pasado y ahí es donde debe quedarse.

La clase casi ha terminado. Tan pronto como sea hora, voy a salir por la puerta de inmediato. Estoy seguro de que Violeta querrá hablar conmigo sobre lo que pasó en la librería el sábado por la noche. No hay nada de qué hablar. La besé, fue increíble, y nunca puede volver a suceder. Eso es todo.

10. Violeta

Desde la noche del sábado, lo único en lo que he podido pensar es en James. Ese beso inesperado, pero más que bienvenido, me prende fuego. Ni siquiera he abierto la novela romántica que compré en la librería. ¡No hay necesidad de fantasear cuando mi realidad es aún más caliente! Ni siquiera sé cuántas veces me he complacido pensando en el profesor este fin de semana. Perdí la cuenta después de mi décimo orgasmo. La idea de que me toque, me bese y me folle me excita más que cualquier otra cosa en el mundo. Estoy bastante segura de que solo tendría que tocar mi coño durante dos segundos para hacerme venir.

Hoy algo parece estar un poco raro con el profesor. No puedo precisarlo, pero de alguna manera está diferente. Pasó mucho tiempo con todos los otros grupos. Pero cuando llegó al nuestro, solo se sentó un minuto. Y apenas me miró. Normalmente, aquí es donde mi ansiedad se dispararía y pensaría que fue mi culpa, que hice algo para que actuara diferente. Pero no hay manera, porque no lo he visto ni hablado con él desde la noche del sábado.

No puedo dejar de mirarlo. Quiero que James me mire, pero parece estar concentrado en lo que sea que esté haciendo. Está sentado en su escritorio, tan guapo como siempre, revisando papeles que sacó de su maletín. De vez en cuando, creo verlo echándome un vistazo de reojo, pero no estoy segura. ¿Está evitando el contacto visual conmigo intencionalmente? Necesito saberlo. Tan pronto como termine la clase, voy a esperar a que todos se vayan para poder hablar con James.

"Sé más obvia," dice Chanel, lanzándome una mirada maliciosa.

"¿Perdón?" respondo.

"Has estado mirando a James toda la mañana. ¿Qué quería contigo después de clase el viernes pasado?"

"No es de tu incumbencia lo que quería," digo.

"Si tiene que ver con nuestro proyecto de grupo, sí lo es," responde ella.

"Bueno, no tenía que ver, así que no lo es."

Pasan unos segundos y Chanel dice, "No intento ser mala, pero no tienes ninguna oportunidad con él."

"Estás siendo mala," digo, un poco más fuerte de lo que pretendía, "y no me importa porque no estoy tratando de estar con él."

Chanel me lanza una sonrisa oscura y dice, "Bien."

Josh mira de un lado a otro entre Chanel y yo durante todo el intercambio. Cuando ella dijo que he estado mirando al profesor, se puso alerta rápidamente. No quiero que él o Chanel sepan

lo que pasó entre James y yo. De hecho, es lo último que quiero y estoy segura de que el profesor siente lo mismo.

Todo nuestro grupo permanece en silencio durante el resto de la clase. Hago todo lo posible por no mirar al profesor, pero es casi imposible. Ojalá pudiera sentarme aquí y mirarlo todo el día. De vez en cuando, veo a Josh y a Chanel echándome un vistazo, comprobando si estoy mirando a James. Estoy intentando con todas mis fuerzas concentrarme en la lectura que se supone que debo estar haciendo, pero mi mente sigue divagando. Lo único en lo que puedo pensar es en los labios suaves y la cara barbuda de James presionados contra los míos en el estacionamiento. Cada vez que revivo ese momento una y otra vez en mi cabeza, se vuelve mejor cada vez.

James se levanta y se pone su saco de sport. No lo miro directamente, pero lo veo con mi visión periférica. Está empacando todas sus cosas. El profesor agarra su maletín y da unos pasos hacia la puerta.

"Bueno, clase," dice un poco apresurado, "eso es todo por hoy. Nos vemos el miércoles."

James sale rápidamente por la puerta. Supongo que no hablaré con él después de clase. Ahora sé que algo anda mal. No sé si tiene algo que ver conmigo, pero nunca ha salido corriendo del aula así. Parecía que algo le estaba molestando durante toda la clase. Espero que todo esté bien. Y realmente espero que no tenga nada que ver conmigo.

* * *

"Estoy tan confundida," digo, acostada en mi cama. "Quiero decir, tenemos que hablar de ello en algún momento, ¿verdad? No puedo simplemente seguir con mi vida como si no hubiera pasado."

"Definitivamente tienen que hablar de eso," dice Kristen desde su cama. "Pero no en el aula. Necesitan hablar en un lugar privado."

"¿Y cómo se supone que haga eso?"

"Todos los profesores deben tener horas de oficina, un tiempo en el que los estudiantes pueden ir a hablar con ellos sobre su trabajo escolar. Debería estar en el programa de la clase."

Me inclino y rebusco en mi bolso, buscando el programa. Ah, aquí está. Horas de oficina, martes y jueves de cinco a seis.

"Sí," digo. "Mañana de cinco a seis estará en su oficina."

"¿Por qué no vas a verlo entonces?" sugiere Kristen. "Tal vez termines besándote de nuevo."

"No lo sé. Estoy tan nerviosa. No tengo idea de lo que va a decir."

"Exacto. Por eso vas a verlo. Para averiguar lo que va a decir. Si todo lo que me contaste

sobre lo que pasó en la librería es verdad..."

"Lo es," interrumpo.

"Entonces parece que ustedes dos tuvieron un pequeño momento ahí. Un momento real. Le preguntaste a tu profesor qué busca en una mujer y básicamente te describió a ti. Luego, te besó unos minutos después. Le gustas, V. Ve por ello."

Todo lo que dice Kristen tiene sentido, pero me resulta tan difícil creer que un hombre como James estaría interesado en mí. ¿Por qué soy tan especial? Podría tener a cualquier mujer que quisiera. Tal vez Chanel tenía razón. Tal vez realmente no tengo ninguna oportunidad con él. Tal vez ese beso fue algo de una sola vez y ya se ha olvidado de él. O tal vez no tengo ni idea de lo que estoy hablando y necesito hablar con el profesor para aclarar las cosas.

"Lo voy a hacer," digo. "Voy a ir a su oficina mañana por la tarde."

"¡Así se habla!" responde Kristen. "En cuanto salgas de su oficina, quiero que me mandes un mensaje y me digas qué pasó."

"¿No puedes esperar a que llegue a casa para enterarte?"

"V, no es todos los días que mi mejor amiga se besa con el profesor más famoso y guapo del campus. ¡Esto es jugoso! Quiero saber de inmediato. Además, puede que me quede en casa de Jeff mañana por la noche."

Me río y digo, "Está bien. Te mandaré un mensaje cuando salga de su oficina."

"Excelente," responde ella. "Ahora vamos a repasar qué vas a ponerte y cómo vas a presentarte."

"No creo que realmente necesite tu ayuda con eso."

"Oh, pero yo creo que sí."

Kristen me da un montón de consejos sobre lo que debería ponerme, lo que debería decir y cómo debería decirlo. Finjo que no quiero ni necesito sus consejos, pero la verdad es que ella tiene mucha más experiencia que yo. Tal vez haga lo que sugiere. Tal vez.

Apagamos la luz y me quedo en la cama pensando en James. Todo está en silencio por unos minutos y estoy empezando a quedarme dormida. Escucho a Kristen darse la vuelta en la cama y, aunque no puedo verla en la oscuridad, puedo sentir su mirada sobre mí.

"Oye, V," susurra.

"¿Qué?"

"Si el profesor Fitzgerald quisiera follarte, ¿le dejarías quitarte la virginidad?"

Ni siquiera tengo que pensarlo, pero no respondo de inmediato. Me doy unos segundos y luego respondo: "¡Oh, claro que sí!"

11. James

Ha sido un día relajante, emocionalmente hablando. Saber que no tengo que ver a Violeta hoy me tranquiliza. Sin tentaciones, sin preocupaciones.

Aún no puedo sacarla de mi mente. Hago todo lo posible por perderme en mi trabajo, pero de vez en cuando, mis pensamientos vuelven a ella. Ese beso en el estacionamiento de la librería sigue reproduciéndose en mi cabeza una y otra vez. Ese maravilloso, delicioso beso.

Estoy sentado en mi oficina, leyendo un poco. Tengo horas de oficina todos los martes y jueves, que usualmente paso calificando trabajos y reuniéndome con estudiantes. Es lo suficientemente temprano en el semestre como para no tener trabajos que calificar y nada de qué hablar con mis estudiantes. Aun así, uno o dos estudiantes ambiciosos se pasearán por mi oficina, solo para poder decir que se reunieron con el profesor sexy.

La hora que la universidad me obliga a estar en mi oficina pasa rápidamente y sin incidentes. Me sorprende que nadie haya pasado. El clima está horrible afuera y supongo que eso tiene mucho que ver. En unos minutos, tengo que ir a una reunión importante. He solicitado una beca para iniciar un nuevo proyecto de investigación, uno que me entusiasma mucho. Ya he hecho un nombre para mí en el mundo de la psicología, pero este próximo proyecto asegurará que mi nombre viva para siempre en los anales de la psicología.

Unos minutos antes de que me prepare para ir a mi reunión, escucho un golpe en la puerta. Les digo que entren, que está abierta. De todas las personas que podrían cruzar la puerta, es la que menos quiero ver. Cuando veo el hermoso rostro de Violeta aparecer en mi umbral, mi corazón casi se salta un latido.

"Violeta," digo, "yo... tengo una reunión a la que debo ir en un minuto."

"No tardaré mucho," dice ella, cerrando la puerta detrás de ella.

"Sí, lo hice. Pero..."

Violeta da un paso más cerca de mí, inclina la cabeza y con la voz más sexy que he escuchado dice, "No querías hacer el ridículo, ¿verdad? ¿Hacerme quedar en ridículo?"

Maldición, esta chica me está matando. No sé lo que está tratando de hacer, pero lo que sea, está funcionando. No estoy seguro de que ella misma sepa lo que está tratando de hacer. Creo que Violeta siente lo mismo que yo y está tratando de lidiar con ello de la única manera que sabe: siendo increíblemente sexy de una manera no intencional. O tal vez sí sabe lo que está haciendo. Tal vez Violeta es un poco menos inocente de lo que había pensado originalmente. No, no está tratando de ser sexy, simplemente lo es. Y eso es lo que la hace más sexy que cualquier otra persona que haya conocido en mucho tiempo, tal vez nunca.

"No estoy tratando de hacer quedar en ridículo a nadie," digo, esforzándome por no mirar el cuerpo de Violeta, y fallando. "Pero si alguien se enterara de que nos besamos..."

"Nunca le diría a nadie lo que hicimos," dice ella, todavía usando el mismo tono sexy. "Ni sobre cualquier cosa que podamos hacer en el futuro. Soy una persona muy privada, James. Nunca se lo diría a nadie, si eso es lo que quieres."

Tú, Violeta. Tú eres lo que quiero. No puedo soportarlo más. La tengo sola en mi oficina donde nadie puede vernos. No estamos en el aula. No estamos en medio de una librería bien iluminada. Estamos en mi oficina y la privacidad completa está a solo una puerta cerrada con llave.

Doy un paso adelante y empujo a Violeta contra la puerta. Rozando mi mano contra su vestido, cierro la puerta detrás de ella. Ella comienza a sonrojarse, sabiendo que me tiene justo donde quiere. Violeta puede ser una joven inocente, pero es una mujer. Hay algo que decir sobre la intuición femenina. Están en sintonía con ciertos indicios emocionales de los que la mayoría de los chicos son ajenos. En algún nivel, Violeta sabe el efecto que tiene en mí y sé que eso la vuelve loca.

Presiono mi cuerpo contra el de Violeta y, con mi rostro a solo una pulgada del suyo, digo, "Prométeme que no le dirás a nadie. Esto se queda entre nosotros para siempre."

Ella se inclina y susurra en mi oído, "Prometo no decirle a nadie que nos besamos en el estacionamiento de la librería." Violeta besa mi mejilla y continúa, "Y prometo no decirle a nadie que perdiste mi virginidad en tu oficina."

No puedo controlarme más. Tengo que tenerla. Sé que está mal. Mi cerebro me dice que no, pero cada célula de mi cuerpo grita ¡sííí! Ella no es una chica universitaria cualquiera. Violeta es diferente a cualquiera que haya conocido. Y el hecho de que sea virgen me hace desearla aún más. No tiene sentido tratar de resistirse. Ella es mía.

Con su rostro junto al mío, paso mi lengua desde la oreja de Violeta hasta sus suaves labios y comienzo a besarlos salvaje y apasionadamente. Presiono mi cuerpo contra el suyo contra la puerta. Quiero que sienta mi polla creciendo rápidamente mientras nos besamos. Mis manos comienzan a explorar su cuerpo y me excito cada vez más con cada segundo que pasa. Ella envuelve sus brazos alrededor de mí y clava sus uñas en mi espalda. Esto envía una vibración a lo largo de todo mi cuerpo, haciéndome ponerme derecho.

"Te deseo tanto," susurro en el oído de Violeta.

"Entonces, tómame," responde ella. "Soy tuya. Soy toda tuya."

Después de darle un apretón firme a sus deliciosos senos, levanto su vestido con una mano mientras la otra se desliza debajo. Empiezo a frotar el clítoris de Violeta sobre sus bragas y puedo sentir lo mojada que está. Es un gran excitante para mí, saber cuánto la estoy excitando. Me encanta. Me encanta y no puedo esperar a sentir a Violeta desde adentro.

12. Violeta

Me gusta pensar que tengo un buen vocabulario, pero no puedo encontrar palabras para describir cómo me siento ahora mismo. Estoy más excitada de lo que jamás he estado en mi vida. He fantaseado con este momento tantas veces y ahora que realmente está sucediendo, siento que es un sueño. Pero no lo es. Mi mayor fantasía se ha convertido en realidad y estoy disfrutando cada segundo de ella.

El camino hacia la oficina de James fue agonizante. Estaba llena de ansiedad, totalmente insegura de lo que iba a pasar. Kristen me convenció de usar un vestido y ser lo más coqueta posible. Obviamente funcionó porque aquí estoy, presionada contra la puerta con los labios de James en mi cuello y sus dedos frotando mi clitoris. Son momentos como este los que me mantienen despierta hasta tarde en la noche fantaseando. Hasta ahora, pensaba que cosas como esta solo pasaban en las novelas románticas de mala calidad que leo. Me siento como la protagonista femenina de uno de esos libros. Me siento increíble.

James mueve mi ropa interior a un lado. Kristen intentó convencerme de no usar ropa interior, pero no pude hacerlo. Si hubiera sabido que las cosas iban a terminar así, lo hubiera hecho. El profesor acaricia mi clitoris con sus dedos, enviando un escalofrío por mi columna. Se siente tan bien, pero es una tortura. Quiero que me folle.

"Te quiero dentro de mí," digo. "Déjame ver esa verga legendaria tuya."

"¿Legendaria?" pregunta él.

"Escribiste el libro sobre sexo. Estoy segura de que hiciste mucha 'investigación' para el libro."

"No voy a mentir: tengo experiencia. Y te vas a beneficiar de mi experiencia porque voy a usar cada truco que he aprendido para volarte la maldita cabeza."

James desliza lentamente un dedo dentro de mí. No puedo evitar soltar un largo y suave gemido. Estoy increíblemente mojada y se desliza con facilidad. Se siente maravilloso, pero quiero más. Normalmente no soy tan impaciente y no sé qué me pasa. Ya no quiero que el profesor me folle. Necesito que lo haga. Nunca he deseado algo tan intensamente en toda mi vida.

Mientras James me penetra con los dedos, desabrocho su cinturón y dejo caer sus pantalones al suelo. Puedo ver su verga a través de sus boxers y es exactamente como me la imaginé: larga, gruesa y dura como una roca. Paso mis dedos sobre sus boxers y agarro la verga de James. Me excita más de lo que puedo expresar con palabras, tener al profesor en mi mano. Pero quiero sentirla de verdad. Estoy tentada a quedarme aquí y disfrutar de los dedos de James, pero no puedo evitarlo: necesito esa verga. Meto la mano en sus boxers y envuelvo mis dedos alrededor de ella.

"Joder, tus dedos son suaves," dice él, luego deja caer sus boxers al suelo. "Acaricia mi verga

mientras te penetro con los dedos."

Escuchar al profesor decir palabras como "verga" y "coño" realmente hace algo por mí. No sé por qué, pero me excita mucho. James introduce un segundo dedo en mi abertura y los empuja dentro.

"Sííí," gimo.

Ya siento que voy a explotar. Mi coño late con fuerza. Cada célula de mi cuerpo parece vibrar. Estoy tan excitada que siento que voy a flotar fuera del suelo. James empieza a penetrarme con los dedos más y más rápido, volviéndome loca. Acaricio su hermosa verga e imagino cómo me penetra por primera vez. Saber que está a solo unos segundos de suceder me debilita las rodillas.

Él va a hacerme venir. No puedo creerlo. Apenas estamos empezando y ya estoy tan excitada que me siento como un volcán a punto de estallar. Los dedos de James se sumergen dentro y fuera de mí cada vez más rápido. Mi cuerpo se debilita. Suelto su verga y me apoyo contra la puerta.

"Ahhh," gimo.

James pone su mano libre sobre mi boca. Quiero gritar a todo pulmón, pero sé que no puedo. Tener su mano cubriendo mi boca me excita aún más. Los hábiles dedos del profesor hacen su magia hasta que mi cuerpo estalla. Estoy temblando y apenas puedo mantenerme en pie. Agarro el pomo de la puerta para apoyarme. Me doy cuenta de que tengo los ojos cerrados y los abro. El rostro del profesor está a solo una pulgada del mío, su mano sobre mi boca, y sus dedos asaltando mi coño con precisión quirúrgica. Está tocando puntos que ni siquiera sabía que existían y todo mi cuerpo está en llamas.

"Mmmmmmmmm," gimo, incapaz de hablar con la mano de James sobre mi boca.

"Eres tan jodidamente caliente," dice, mirándome a los ojos. "Necesito estar dentro de ti ahora mismo."

Sus dedos disminuyen la velocidad mientras mi orgasmo se desvanece. Agarro la verga de James y la acerco suavemente a mí. Él me presiona contra la puerta y nuestros labios se encuentran. Luego, ambos saltamos cuando alguien llama a la puerta.

"Shhh," susurra James, presionando su mano contra mi boca una vez más.

De nuevo, hay un fuerte golpe en la puerta.

"¡Profesor Fitzgerald, ¿está ahí? Va a llegar tarde a su reunión! ¡Todos lo están esperando!"

"Oh, mierda," dice James en voz baja. Luego, lo suficientemente fuerte como para que se escuche a través de la puerta, dice, "Estaré ahí en un minuto. Debo haberme quedado dormido en mi escritorio. Estaré ahí en un minuto."

"Está bien, se lo haré saber a todos. ¡Apúrese!"

James rápidamente se sube los boxers y los pantalones. Su erección es claramente visible a través de ellos. Arreglo mi ropa interior y espero a que el profesor me explique qué está pasando.

"Si fuera cualquier otra cosa, los haría esperar," explica James, metiendo su verga erecta bajo su cinturón. "Pero esta reunión es increíblemente importante."

"Entiendo," digo. "Pero, ¿qué pasa con...?"

"No te preocupes, Violeta. No vamos a detenernos aquí. Ni de coña. Dame tu teléfono."

Le entrego mi teléfono a James. Él pone su número en mis contactos y me lo devuelve.

"Mándame un mensaje en una hora. Te enviaré mi dirección. Quiero que vengas esta noche y terminemos lo que hemos empezado."

"Está bien," respondo.

No tengo que pensarlo ni un segundo. Podría decirme que lo encuentre en China en dos horas y encontraría la manera de llegar. Aunque acabo de tener un orgasmo, sigo encendida. No puedo esperar a tener al profesor dentro de mí. La expectativa solo me hace desearlo más.

James se pone su saco, agarra su maletín, se acerca a mí, me da un beso y dice, "Lo siento por esto. He estado obsesionado con esta reunión durante semanas y tú me hiciste olvidarlo todo en menos de cinco minutos. Si eso no dice algo, no sé qué lo haría."

Ruborizada, digo, "Sabes que lo último que quiero hacer es interponerme en tu trabajo."

"Lo sé. No quiero que te preocupes por eso. Voy a ir a mi reunión y todo estará bien. Tal vez te lo cuente esta noche, después de convertirte en una mujer."

Sus palabras me hacen derretir. También me ponen extremadamente húmeda, bueno, más húmeda. Ojalá el profesor me dejara quedarme en su oficina para poder complacerme desde su silla. Apuesto a que ahí se sentó cuando escribió La Psicología del Sexo. Solo pensarlo me vuelve loca.

James abre la puerta y asoma la cabeza al pasillo. Después de mirar en ambas direcciones, dice, "Todo despejado. Vamos." Salimos de la oficina del profesor y él cierra la puerta detrás de nosotros. Nuestros ojos se encuentran y él susurra, "Mejor me mandas un mensaje."

"Oh, lo haré," respondo.

Nos sonreímos y luego empezamos a caminar en direcciones opuestas. No puedo evitar mirar detrás de mí, echando un último vistazo al profesor. Todavía puedo sentir sus dedos dentro de

mí. El pensamiento me calienta por dentro. Estoy prácticamente flotando por el pasillo, con una gran sonrisa estúpida en mi cara. Justo cuando estoy a punto de llegar a la puerta al final del pasillo, se abre y entra Chanel.

"¿Qué haces aquí?" pregunta. "¿Acabas de salir de la oficina de James?"

No sé por qué, pero me molesta que lo llame James. Sé que él le dijo a toda la clase que podíamos llamarlo así, pero aún me irrita. Lo que más me molesta es que Chanel está vestida como una cualquiera. Lleva una falda corta y una camiseta sin mangas con un par de tacones que parecen de stripper. Y lo que más me molesta es que realmente se ve muy bien. Si soy honesta, envidio su confianza. Apenas quería salir de casa con este vestido y es mucho menos revelador que su atuendo.

"No es asunto tuyo de qué oficina acabo de salir," digo. "Docenas de profesores tienen oficinas en este edificio, en este piso."

"Ajá," responde ella, acompañada de su clásica mirada maliciosa. "¿Y cuántos de esos son profesores de cursos que estás tomando actualmente con horas de oficina en este momento?"

No digo nada.

"Exactamente: uno," continúa. "El profesor Fitzgerald. Sé que algo está pasando entre ustedes dos."

"Bueno, si alguien podría darse cuenta, serías tú," respondo. "Pero no es así."

"¿Y qué se supone que significa eso?" pregunta Chanel, mirándome más maliciosamente que nunca.

"Significa que tienes una reputación por acostarte con profesores, así que lo sabrías."

Chanel esboza una media sonrisa y dice, "No puedo evitar que muchos hombres, especialmente los mayores, se sientan atraídos por mí. A los hombres mayores y educados les gusta. No es mi culpa."

Es exactamente tu culpa, perra. Te vistes como la zorra que eres y te lanzas a cada hombre que proyecta incluso el más mínimo indicio de autoridad. Alguien tiene serios problemas con su padre que debe resolver. Quiero decirle a Chanel exactamente lo que pienso de ella, pero no quiero empezar una guerra total. En cambio, le doy la vuelta a la situación.

"Ya que no tienes problema en meterte en mis asuntos, déjame preguntarte: ¿por qué estás aquí?" pregunto.

"Sabes por qué estoy aquí. Para saludar a James. Tal vez ver si puedo conseguir un poco de crédito extra."

Es una clase de aprobado o reprobado, tonta. ¿Por qué no simplemente eres honesta y dices que quieres intentar acostarte con el profesor? Ambos sabemos que es por eso que estás aquí. La idea de James y Chanel teniendo sexo, haciendo cualquier cosa, realmente, me enferma. Él no se acostaría con ella, ¿verdad? No James. A él le gustan las mujeres con sustancia. Pero Chanel es indudablemente atractiva. Y lista. Tal vez lo haría. Me gustaría pensar que no lo haría, pero realmente no lo sé.

"Bueno, buena suerte con eso," digo, conteniendo el impulso de decirle que se vaya al diablo. "Nos vemos en clase mañana."

"Adiós," dice con suficiencia, luego pasa junto a mí y camina por el pasillo.

Por un momento, dejo que mi encuentro con Chanel me moleste. Luego, recuerdo lo que acaba de pasar entre James y yo y me olvido completamente de su patética persona. No tengo que preocuparme por Chanel hasta mañana en clase. Ahora mismo, todo lo que tengo que hacer es matar una hora hasta que deba enviarle un mensaje a James. No puedo esperar a que me quite la inocencia. Oh, ¿a quién engaño? No quiero que me quite la inocencia. Quiero que realmente me lo dé con fuerza.

13. James

Durante toda la reunión, mi mente seguía volviendo a lo que acababa de hacer con Violeta. Logré presentar mi propuesta, impresionar a todos en la sala y asegurar la beca para financiar mi próximo proyecto de investigación. Nada es más importante que mi trabajo. Pero si algo pudiera serlo, sería la joven sexy que no puedo sacar de mi mente.

Violeta me envía un mensaje exactamente una hora después de que salimos de mi oficina. Le doy mi dirección y le digo que se encuentre conmigo en una hora más. No puedo esperar para arrancarle la ropa y devorar ese increíble cuerpo suyo. Se veía tan deliciosa en mi oficina antes. Voy a hacerle cosas a esa chica que ni siquiera ha imaginado.

Vivo a unos veinte minutos del campus. Eso me da tiempo suficiente para tomar una ducha rápida y arreglar un poco. Cuando se trata de mi trabajo, siempre estoy organizado. Cuando se trata de mi casa, bueno, soy un típico soltero: ropa por todas partes, platos en el fregadero y todo lo demás. Hago todo lo posible por limpiar antes de que llegue Violeta. Justo cuando me detengo y miro alrededor, satisfecho de que el lugar esté presentable, hay un golpe en la puerta.

"Buenas noches, Violeta," digo, abriendo la puerta.

"Buenas noches, James," responde ella y sonrío.

"Entra."

Todavía vistiendo el mismo atuendo, Violeta se ve increíble. Ahora que estamos fuera del campus y en la seguridad de mi propia casa, puedo apreciarlo realmente. Sin preocupaciones, sin estrés. Solo yo y una hermosa joven virgen solos en mi casa, a punto de crear un recuerdo que ninguno de los dos olvidará jamás.

"Tu casa es hermosa," dice Violeta, mirando alrededor. "Este lugar debe haber costado una fortuna."

"Así es. En realidad, me da un poco de vergüenza lo que pagué por ella. Pero gané tanto dinero con mi libro sobre sexo que no me importó en ese momento. Entre las ventas de libros, las apariciones como orador, los patrocinios y todo lo demás, gané lo suficiente como para no tener que trabajar ni un día más en mi vida, si no quiero."

"Tengo tantas preguntas sobre el libro. ¿Cuántos..."

"Estoy feliz de responder a todas tus preguntas," digo. "Pero primero, ¿te gustaría una copa de vino?"

"Por supuesto."

Sirvo una copa de vino blanco para cada uno e invito a Violeta a unirse a mí en el sofá de la sala. Me cuesta contenerme para no devorarla en este mismo instante. Pero esto no se trata solo

del sexo para mí y quiero que ella lo sepa. Claro, se trata del sexo, pero no solo del sexo.

"Bien," digo. "Volvamos al libro. ¿Es por eso que tomaste el seminario senior conmigo? ¿Sabías del libro y querías poder decir que tomaste una clase con el profesor del sexo? No me importa. Esa es la razón por la que la mayoría de los estudiantes toman mis clases."

"Honestamente," dice Violeta, "ni siquiera había oído hablar de ti hasta el primer día de clases. Mi compañera de cuarto me contó sobre ti y el libro mientras caminábamos hacia la clase."

"¿En serio?"

"En serio."

Eso me sorprende. Y me hace gustar aún más Violeta. Solo asumí que tomó mi clase porque sabía quién era yo. Esa es la razón por la que la mayoría de las personas, especialmente las mujeres, toman mi clase. Cada semestre hay una o dos mujeres que toman una de mis clases con la esperanza de llevarme a la cama. ¿Es halagador? Claro. ¿Alguna vez ha funcionado? No.

"¿Qué más quieres saber?" pregunto.

"¿Cómo lo investigaste? Apuesto a que tuviste sexo con montones de mujeres."

"¿Montones? Bueno, supongo que si juntaras a todas las mujeres con las que he estado y las pusieras en una balanza, pesaría más de una tonelada."

"¡Ja ja, sabes a qué me refiero!"

"La mayor parte de la investigación para ese libro vino de revisar revistas científicas, estudios de casos y realizar entrevistas. Básicamente, todo lo contrario a sexy. Pero también aprendí mucho de la experiencia personal. Y tuve un muy buen maestro, un viejo profesor mío."

"¿Lo conocería? ¿Es profesor en nuestra escuela?"

"No, ya no. Se retiró hace unos años. Pero dejó una gran impresión en mí, tanto académica como personalmente."

Me acerco un poco más a Violeta en el sofá, la mirada de sus ojos brillantes me atrae más cerca. "Pero quiero saber más sobre ti, Violeta. ¿Qué te llevó a estudiar psicología?"

Ella sonríe y toma un sorbo de su vino. "Siempre me ha fascinado cómo funciona la mente humana. Desde que era niña, me encantaba observar a las personas, intentar entender por qué hacen lo que hacen. Psicología simplemente parecía el camino natural a seguir."

Asiento, sintiendo una conexión más profunda con ella a cada palabra. "Es una motivación noble. Y con esa curiosidad y pasión, estoy seguro de que harás grandes cosas en el campo."

Violeta se sonroja, agradecida por mis palabras. "Gracias, James. Eso significa mucho para mí."

El momento es perfecto. Me acerco aún más, mis labios a solo centímetros de los suyos. "Y ahora, Violeta," susurro, "¿qué es lo que realmente deseas en este momento?"

Ella me mira fijamente, sus ojos llenos de deseo. "Quiero que me hagas tuya," dice en voz baja.

No necesito más invitación. Dejo mi copa de vino a un lado y la beso con pasión, saboreando el momento que ambos habíamos anticipado durante tanto tiempo.

"Ella, quieres decir. Y no, ella no es profesora en nuestra escuela. Ahora déjame hacerte una pregunta: ¿Qué fue lo que más te gustó de mi libro? ¿Qué encontraste más interesante?"

No puedo evitar estudiar incluso los gestos más sutiles de Violeta. La forma en que bebe de su copa de vino. La manera en que se aparta los mechones de cabello de la cara, detrás de sus orejas. Todo en ella es elegante y gracioso, pero también hay un toque de torpeza. Su potencial es ilimitado. Violeta es un diamante en bruto. Y quiero ser quien la ayude a alcanzar ese potencial.

"Quiero decir, todo el libro fue increíble," dice Violeta. "Escrito de manera brillante. Aprendí mucho de él. Pero los capítulos sobre felación y cunnilingus fueron mis favoritos."

"¿Alguna vez has dado o recibido alguna de las dos cosas?"

Violeta baja la mirada a su copa de vino y dice, "Vas a pensar que soy una mojigata. Nunca he hecho ninguna de las dos cosas."

Muchas palabras vienen a mi mente, pero mojigata no es una de ellas. Sexy. Intacta. No reclamada. Virtuosa. Pero ciertamente no mojigata.

"Para nada," digo. "Creo que no querías conformarte y eso dice mucho sobre tu carácter. Me parece genial. También creo que te va a encantar que te coman."

Pongo mi mano en la rodilla de Violeta y la deslizo por su pierna. Su rostro se ilumina y nuestros ojos se encuentran. En este momento, tienen un hermoso tono de verde oliva. Me imagino mirándome con sus labios envueltos alrededor de mi verga. Pero antes de llegar a eso, voy a darle a Violeta un orgasmo que hará que el de mi oficina parezca nada.

Sin romper el contacto visual, dejo mi copa de vino a un lado y me pongo entre las piernas de Violeta. Paso mis manos por ambas piernas, debajo de su vestido. Son tan suaves que me erizan los pelos de la nuca. Me encantan las piernas suaves. Cuando voy a quitarle las bragas, me sorprende ver que no lleva ninguna.

"No llevas ropa interior," digo.

"Siento que solo estorbaban antes," dice Violeta. "Mi compañera de cuarto intentó convencerme de ir sin ellas antes, pero no me sentía cómoda haciéndolo. Esta noche, sí."

"¿Tu compañera de cuarto? Ella no sabe sobre nosotros, ¿verdad? ¿Sabe dónde estás ahora?"

Violeta duda solo por un segundo, luego responde, "No, por supuesto que no. Prometí no decir nada a nadie y soy una mujer de palabra."

Le creo. No debería: apenas conozco a Violeta, pero lo hago. Parece ser una persona muy reservada y estoy seguro de que no quiere que todo el campus hable de ella. Ambos estaríamos avergonzados si alguien se enterara. Incluso podría perder mi beca de investigación. Tal vez incluso mi titularidad, aunque es poco probable.

Decido no preocuparme más por eso y me concentro en el momento. Me arrodillo frente a Violeta y empiezo a besar lentamente sus muslos, acercándome cada vez más a su centro. Ella suspira y puedo sentir cómo su cuerpo se relaja y se tensa al mismo tiempo. Finalmente, mis labios alcanzan su clítoris y comienzo a lamerlo suavemente, sintiendo cómo se humedece aún más. Violeta deja escapar un gemido bajo, y eso solo me incita a continuar con más pasión.

Agarro las piernas de Violeta y la arrastro hacia el borde del sofá. Deslizo mi lengua por su muslo interno, haciéndole cosquillas juguetonamente. Ella se estremece. Es adorable. Levanto el vestido de Violeta hasta su cintura, revelando su intacta vagina. Por un momento, la admiro. Y me pregunto cómo diablos ha logrado pasar veintidós años sin ser penetrada. No puedo esperar para sumergir mi lengua en ella. Y realmente no puedo esperar para meter mi verga dentro de ella.

14. Violeta

Me siento extrañamente relajada, dadas las circunstancias. Estoy en la casa del profesor, en su sofá con mi vestido subido, mis piernas abiertas y su apuesto rostro entre ellas. La casa es increíble. Solo he visto la sala y la cocina, pero eso es suficiente para saber que es una propiedad cara. No me importa el dinero, pero es bueno saber que James tiene los recursos para vivir su vida como quiera.

Él juega con mi coño con su lengua, rodeándolo. Me está volviendo loca. Estoy mojada por él, prácticamente rogándole que haga contacto. Finalmente, arrastra su lengua entre mis labios vaginales y se siente tan bien que casi olvido respirar.

"Ahhh," gimo.

Su lengua encuentra su camino hasta mi clítoris. James empieza a masajearlo con su lengua y se siente maravilloso. Saber que este es el hombre que escribió el libro con el que me he estado dando placer la última semana me vuelve loca. Tan excitada como estaba en su oficina, ahora lo estoy aún más.

Sin pensarlo, paso mis dedos por el cabello del profesor mientras su rostro está enterrado en mi coño. Su lengua se mueve como un látigo. Ahora entiendo de qué se trata todo el alboroto. He oído de varias amigas que que te coman es una de las mejores cosas del mundo. ¡Tengo que decir que soy una fan!

James levanta la vista y pregunta, "¿Cómo se siente todo?"

"Increíble," es todo lo que puedo decir.

"Bien. Porque solo estoy empezando."

Inmediatamente vuelve al trabajo. James hunde su lengua dentro y fuera de mi abertura. Mi cuerpo se calienta por completo. Puedo sentir la tensión acumulándose dentro de mí. Se siente maravilloso.

"Oh dios mío," suelto, "¡tu lengua se siente tan jodidamente bien!"

A veces me sorprendo a mí misma. He leído sobre personas diciendo todo tipo de locuras durante el sexo, pero nunca lo entendí hasta ahora. No es que lo que dije fuera una locura, pero rara vez suelto algo sin pensarlo diez veces antes. Todas mis ansiedades se han desvanecido y solo estoy disfrutando el momento.

"No puedo aguantar ni un segundo más," dice James, mirándome. "Tengo que tenerte ahora mismo."

Me toma de la mano y me levanta del sofá. Antes de darme cuenta, estamos subiendo las escaleras a su dormitorio. Está tenuemente iluminado y no tengo tiempo para mirar alrededor

antes de que James tire de mi cuerpo contra el suyo y comience a besarme, ferozmente. Me agarra el trasero y lo aprieta con fuerza sobre mi vestido antes de subirlo por encima de mi cabeza. Luego, con un solo movimiento, mi sujetador se desabrocha y cae al suelo. El hombre sabe cómo desnudar a una mujer rápidamente y es súper sexy.

"Eres tan condenadamente sexy," dice James, mirándome de arriba abajo. "Te preguntaría si estás lista para esto, pero ya sé la respuesta."

"Estoy más que lista," respondo.

"Lo sé."

Lanza mis brazos alrededor de su cuello y me levanta, llevándome a su cama. Me encanta cómo James me levanta sin esfuerzo. Es tan fuerte como apuesto e inteligente. El profesor me lanza juguetonamente a su cama y se quita toda la ropa casi tan rápido como quitó la mía. Se acerca a su tocador y busca en él por un momento, dándome la oportunidad de admirar su figura masculina.

De pies a cabeza, el hombre exuda... bueno, masculinidad. James no es enorme, pero es delgado y tiene una buena cantidad de músculo. Con esta iluminación, se ve especialmente increíble. Saca un condón y se da la vuelta para ponérselo. Su pene está completamente erecto y apuntando directamente hacia mí, como si dijera, "Ahí está. ¡Ve a por ella!" Todavía me siento relajada, sin ansiedad. Mis pensamientos están enfocados en James y en esta maravillosa experiencia, no en mis propias inseguridades. Es agradable por un cambio. Ahora empiezo a entender por qué el sexo es tan popular y ni siquiera hemos llegado al evento principal todavía.

"¿Puedo?" pregunto, de nuevo hablando sin pensar primero.

"¿Qué?" pregunta James. Nota mis ojos mirando su pene y baja la vista. "¿Quieres ponérmelo tú?"

"Sí, ¿puedo? Vi un video de una mujer poniéndoselo a un hombre no hace mucho y pensé que era algo sexy."

"¿Como, un video instructivo?" pregunta.

"Algo así. Sí."

No exactamente. Estaba viendo porno. Estoy siendo sincera sobre que me pareció sexy y quería probarlo yo misma.

"Está bien. Pero voy a evaluarte por tu desempeño," dice James y sonrío.

Me lanza el condón y cae sobre la cama. Tan pronto como lo recojo, una ola de ansiedad me invade. ¿Y si lo hago mal? ¿Y si de alguna manera lo lastimo? Aparte de poner un condón en un plátano cuando tenía como dieciséis años, nunca lo he hecho antes. Todo lo que tengo como

referencia es el video que vi hace unas semanas. Afortunadamente, pensé que era realmente excitante y lo vi diez veces. Quizás doce. Creo que puedo hacerlo.

Rompo el envoltorio. Fácil. Saco el condón y tiro el envoltorio al suelo. Es un Magnum. Aunque no sé mucho sobre condones, sé que los Magnums son para chicos con grandes pollas, algo que James definitivamente tiene. Él camina hacia el borde de la cama y le doy unas caricias ligeras antes de intentar ponérselo.

"Joder, tus manos se sienten bien," gime. "Tan condenadamente suaves."

No respondo. Solo miro a James y sonrío mientras acaricio su magnífica polla. Bien, allá vamos. Con cuidado, coloco el condón en la punta. Lo desenrollo, pero solo un poquito. Luego, agarro el trasero de James y lo acerco hacia mí. Envuelvo mis labios alrededor de la punta de su polla y los uso para desenrollar lentamente el condón por el eje. Cuando está completamente desenrollado, de igual manera, arrastro mis labios hacia arriba, cosquilleando su polla con mi lengua en el camino.

"¿Y bien?" pregunto, mirando a James. "¿Cómo lo hice? ¿Aprobé?"

"No solo aprobaste," dice con una gran sonrisa en su rostro, "¡sacaste un A+. Eso fue jodidamente increíble! Lo creas o no, esa fue la primera vez que una mujer me hizo eso. Así que supongo que acabas de tomar mi virginidad de ponerme un condón con la boca."

"¡Genial!" digo, riendo. "Ahora ven a tomar mi virginidad de nunca haber tenido una polla en mi coño antes."

"Con mucho gusto."

James sube mi rostro hacia el suyo y me da un beso rápido. Como antes, me levanta sin esfuerzo y me pone de espaldas. Me encanta. Creo que la palabra es dominar. Él abre mis piernas y se coloca entre ellas. Todo mi cuerpo empieza a hormiguesear. Esto es. Este es el momento que he estado esperando. Siempre he soñado con que un hombre guapo y exitoso mayor que yo tome mi inocencia y ahora está sucediendo. Soy una chica muy feliz – y un poco asustada – en este momento.

Lame mi coño, pero solo por unos segundos. Está mojado y listo. James arrastra su lengua por mi vientre y besa mis pezones, mordiéndolos suavemente. Cada vez, envía un escalofrío – un muy buen escalofrío – directo a mi coño. Supongo que me gusta que me muerdan los pezones.

Continuando más al norte, James lame su camino hasta mi cuello y comienza a besarlo salvajemente. Pone parte de su peso sobre mí y puedo sentir su polla presionada contra mí. La anticipación me está matando pero estoy disfrutando cada segundo de ello. Me está provocando y no puedo tener suficiente. El hombre sabe lo que hace. Después de todo, James es un experto en sexo – un sexperto. ¿Por qué no se me ocurrió antes? Tendré que recordarme llamarlo así en algún momento.

"Te he provocado lo suficiente," dice. "Pero no puedo esperar ni un segundo más."

James frota la punta de su polla arriba y abajo por mis labios vaginales, luego encuentra mi abertura. La desliza adentro, lentamente.

"Ahhhhhh," gimo.

Y, así de simple, ya no soy una mujer joven e inocente. James me llena, estirando mis paredes más que cualquier cosa antes. He usado un par de juguetes pequeños, pero nada tan grande como James. Duele bastante, pero de una manera buena. Muy buena.

"¿Estás bien?" pregunta.

"Mejor que nunca."

Empieza a embestir dentro y fuera de mí. James está siendo gentil, lo cual aprecio. Por mucho que me guste la idea de que me destroce, prefiero empezar despacio. Cada embestida se siente un poco mejor, duele un poco menos. En poco tiempo, es todo placer y nada de dolor.

Nuestras miradas se cruzan. Envuelvo mis piernas alrededor de su poderoso cuerpo y él me penetra aún más profundo. Me estoy calentando por completo y siento algunas gotas de sudor formándose en mi frente. Todo parece tan surrealista. Casi demasiado bueno para ser verdad, pero aquí estoy.

"Te sientes tan bien, abrazando mi miembro como un guante," dice James.

"Y tú te sientes increíble dentro de mí," respondo.

"Quiero que me cabalgues. Creo que te va a gustar mucho."

"¡Vamos a averiguarlo!"

James se acuesta y yo me coloco encima de él. Encuentro su miembro y lentamente me siento sobre él. Mientras se desliza, echo la cabeza hacia atrás y libero un largo y prolongado gemido. Al principio duele al entrar. Después de deslizarme arriba y abajo unas cuantas veces, se siente increíble.

No pasa mucho tiempo antes de que realmente esté disfrutando de esto. Ahora entiendo por qué James me ofreció ponerme encima. Puedo controlar todo: la velocidad, la profundidad, todo. Aunque empiezo despacio, pronto encuentro mi ritmo y en poco tiempo estoy rebotando arriba y abajo sobre el profesor como si estuviera montando un toro. Cada célula de mi cuerpo está en llamas y quiero gritar de lo bien que se siente.

"Ni siquiera tengo que preguntar," dice él. "Puedo verlo en tu cara: te encanta estar encima."

"Me encanta más que eso," respondo. "Voy a..."

Antes de que pueda terminar mi frase, pongo todo mi peso sobre James, llevándolo profundamente dentro de mí. Mi cuerpo estalla mientras me froto contra el suyo. He tenido bastantes orgasmos, todos autoinducidos, antes de hoy, y ninguno se ha sentido como este. Incapaz de controlarme, dejo escapar una serie de gemidos, cada uno más fuerte que el anterior.

"¡Sí!" grito. "¡Siii! ¡Siiiííí!"

Gradualmente, vuelvo a la realidad y abro los ojos, que no recuerdo haber cerrado. James me está mirando con una sonrisa divertida en su rostro.

"Parece que alguien encontró su nueva posición favorita," dice.

"Eso parece," respondo.

"Ahora déjame mostrarte la mía."

James agarra mis caderas y me lanza fuera de él sobre la cama. Me domina, realmente me gusta esa palabra, volteándome para que quede a cuatro patas. Colocándose detrás de mí, James me tira un poco hacia atrás y se desliza dentro de mí.

Estoy disfrutando cada segundo de todo esto. ¡El sexo es genial! No me arrepiento ni por un segundo de haber esperado tanto para perder mi virginidad. Mi único arrepentimiento es no haber tomado una de las clases del Profesor Fitzgerald antes.

15. James

Hay algo tan absolutamente satisfactorio en quitarle la virginidad a una mujer. Saber que soy el primer hombre en estar dentro de Violeta me vuelve loco. Mi miembro está listo para explotar, pero estoy haciendo todo lo posible por aguantar un poco más. Quiero disfrutar de esto tanto como sea posible. Momentos como este no se presentan muy a menudo.

El trasero de Violeta se ve increíble. Verlo rebotar mientras mi miembro se desliza dentro y fuera de su cuerpo es casi demasiado sexy para ver. Todo en su cuerpo me excita. Diablos, todo en ella me excita. Esta chica me hace sentir algo que no puedo explicar. No me gusta eso. He hecho una carrera de dar sentido a los pensamientos, comportamientos y sentimientos de las personas. Y aquí estoy, incapaz de explicar los míos. No es racional... pero es real. De eso estoy seguro.

"También me gusta esta posición," dice Violeta, mirando por encima de su hombro. "Puedo sentirte realmente profundo dentro de mí."

Su voz, sus palabras, tan sexys. Y tiene razón: la posición del perrito permite una penetración más profunda que la mayoría de las otras posiciones. Por eso es una de las favoritas tanto de hombres como de mujeres. Pero para los hombres, no se trata solo de la profundidad de la penetración. Todo es por la vista. No hay nada más excitante que tener a una mujer hermosa inclinada frente a ti, invitándote a entrar por detrás. Es sexy, sumiso y, de nuevo, sexy.

"Bien," respondo, "porque me encanta estar profundamente dentro de ti. Y me encanta ver tu trasero rebotar mientras hacemos esto."

"Puedes abofetearlo si quieres. No me importa."

No sé si es posible, pero creo que mi miembro se puso un poco más duro. Para ser una virgen, o mejor dicho, una ex-virgen, Violeta tiene una mente sucia. Me gusta. Lo sospeché desde que supe que era virgen. Cuanto más tiempo alguien espera para tener sexo, más tiende a imaginarlo en su mente. Y para una mujer inteligente del siglo XXI como Violeta, internet ofrece acceso ilimitado a todo tipo de cosas sucias. Porno, erotismo, manuales de instrucciones y mucho más. Sé que de ahí aprendió el truco del condón. Me pregunto qué otras sorpresas tiene esa mente sucia para mí.

Aunque comencé despacio, mis embestidas están volviéndose más rápidas y fuertes. Quería ser gentil al principio, dando a Violeta la oportunidad de estirarse un poco. Lo está tomando como una campeona, así que he ido incrementando gradualmente la intensidad, teniendo cuidado de no ir demasiado fuerte, demasiado pronto. Pero cuando me dice que puedo abofetear su trasero si quiero, sé que puede soportar más, probablemente mucho más. Cuando se trata de mujeres, soy hábil para leer entre líneas. Hombres y mujeres se comunican de manera diferente y a veces las palabras necesitan un poco de traducción. Lo que "Puedes abofetearlo si quieres" realmente significa es "Realmente quiero que abofetees mi trasero."

Mientras disfruto de Violeta desde atrás, le doy una bofetada juguetona en el trasero.

¡Smack!

"¡Sí!" gime.

Traducción: "¡Hazlo de nuevo! ¡Más, más, más!" Le doy otra bofetada en el trasero, esta vez un poco más fuerte.

¡Smack!

Y otra más.

¡Smack!

"¡Siiiiiii!" grita, más fuerte que nunca antes.

"¿Te gusta eso, eh?" pregunto.

"¡Me encanta!" responde.

Estoy tan excitado que no puedo aguantar más. Siento que voy a explotar. Agarrando las caderas de Violeta, la embisto cada vez más rápido. Ver mi miembro deslizarse dentro y fuera de su cuerpo, reclamado recientemente por mí, me vuelve loco. Y ella sigue emitiendo esos pequeños gemidos suaves con cada embestida. Todo es increíblemente caliente.

Sujetando firmemente las caderas de Violeta, presiono mi miembro tan profundamente dentro de ella como puedo – tan profundo que puedo sentir mis bolas contra sus labios. Mi miembro explota y me invade una euforia tan intensa que solo puede ser provocada por ser el primer hombre en correrse dentro de una mujer.

"¡Fuuuuuuck!" grito.

Violeta no dice nada. Solo lo acepta. Con unas últimas embestidas, me aseguro de que cada gota de semen sea drenada de mis bolas. Después de limpiarme el sudor de la frente, me retiro y caigo en la cama junto a ella.

"¿Y bien?" pregunto, respirando con dificultad.

Ella se recuesta junto a mí, nuestras caras a solo unos centímetros de distancia, y responde, "¿Y bien qué?"

"¿Cómo fue tu primera vez? ¿Fue todo lo que imaginabas en tu mente?"

"Fue todo lo que esperaba y más. Tú fuiste... eres increíble, James."

"Podría decir lo mismo de ti. ¿Te sientes diferente ahora que has perdido tu virginidad?"

"¿Honestamente? Siento como si un peso se hubiera levantado de mis hombros. También me siento relajada. Y quizás un poco adolorida."

"Bien," digo y sonrío, apartando el cabello de Violeta detrás de su oreja.

Ella me devuelve la sonrisa. Violeta luce preciosa, recostada en mi cama. Todavía está sudada y tiene ese brillo posterior de una mujer que acaba de hacerlo por primera vez. No es algo que experimente todos los días, así que intento apreciarlo. Es difícil no apreciar a una joven tan increíble.

"¿James?" pregunta.

"Sí?"

"¿Puedo preguntarte algo?"

"Claro. Lo que sea."

"¿Cómo estuve?"

La inseguridad natural de Violeta está asomando su cabeza. Es normal que una chica, o cualquier persona en realidad, se pregunte sobre estas cosas después de su primera vez. Hago mi mejor esfuerzo para tranquilizarla.

Acercando aún más el rostro de Violeta al mío, respondo, "Fuiste increíble. Realmente increíble, considerando que fue tu primera vez. Todo sobre esto fue genial. Me la pasé muy bien y puedo decir que tú también."

"Definitivamente lo hice."

Nos quedamos en la cama un rato, hablando de esto y aquello. Violeta sigue sorprendiéndome con su inteligencia. Parece tan mundana para ser una ratona de biblioteca tímida. No es un insulto, viniendo de mí. Tal vez no tímida, pero he sido un ávido lector desde la infancia. Discutimos una amplia variedad de temas, desde los libros que leemos hasta el sexo que acabamos de tener.

Estoy tentado de tener otra ronda con Violeta, pero tengo trabajo que hacer. Ella también necesita tiempo para recuperarse. Ahora que mi nuevo proyecto de investigación tiene luz verde, estoy ansioso por comenzar con algunos trabajos preliminares. Nos vestimos y bajamos las escaleras. Acompaño a Violeta a la puerta y nos besamos por unos minutos.

"¿Esto fue algo de una sola vez?" pregunta. "¿O podríamos hacerlo de nuevo alguna vez?"

"Eso depende. ¿Puedes mantener esto solo entre nosotros dos?"

"Ya te lo dije: Mis labios están sellados."

"Entonces definitivamente lo haremos de nuevo alguna vez... pronto."

"Me gustaría eso."

"A mí también. Que tengas una maravillosa noche, Violeta."

"Tú también, James," responde y sale por la puerta.

Observo a Violeta caminar hacia su auto. Incluso la forma en que camina me excita. No es un caminar sexy y seductor en absoluto. Pero para mí, es sexy de todos modos.

El resto de mi noche lo paso trabajando en mi proyecto de investigación. Es difícil concentrarme, sin embargo. No puedo sacar a Violeta de mi mente. Cada vez que pienso en lo que hicimos, empiezo a ponerme duro. Sé que hay consecuencias muy reales si alguien se entera de nosotros, pero, en este momento, no me importa. Estoy seguro de que la realidad de la situación se hará evidente cuando vuelva al campus mañana. Pero esta noche, solo voy a relajarme y disfrutar del resplandor posterior a haberle quitado la virginidad a una joven tan maravillosa.

16. Violeta

"¡Vamos!" grita Kristen. "¿No me vas a decir nada?"

"¡No hay nada que contar!" le respondo a gritos.

"¡Tonterías! Hay algo que no me estás diciendo. Lo sé, V. ¿Cuánto tiempo hace que te conozco?"

"Suficiente como para que sepas cuándo te estoy diciendo la verdad."

Kristen cruza los brazos y dice, "Entonces, ¿me estás diciendo que fuiste a su oficina con ese vestido sexy, actuaste como te dije, y él simplemente te despidió diciéndote que olvidaras el beso? ¿Eso fue lo que realmente pasó? ¿Eso es todo lo que pasó?"

"Por segunda vez, sí. Eso es todo lo que pasó."

"Hay algo que no me estás contando. No sé qué es y no sé por qué no me lo dices. Sabes que puedes confiar en mí."

"Confío en ti. Pero eso es todo lo que hay que contar. Lamento decepcionarte."

Kristen niega con la cabeza y dice, "Está bien. Lo dejaré pasar, por ahora. ¿Qué terminaste haciendo anoche, de todas formas?"

"No mucho. Solo leí un poco."

"¿Qué tal estuvo esa novela de romance entre profesor y estudiante que compraste? ¿Fue tan buena como pensabas?"

"Oh, fue todo lo que quería y mucho más. Espero que haya una secuela."

Odio mentirle a Kristen. Odio mentir en general. Pero no puedo traicionar la confianza del profesor. Lo último que quiero es que él tenga problemas. Y me gusta mi reputación de chica tímida y torpe. No tengo ningún deseo de ser conocida como otra Chanel.

Nos preparamos para la clase y salimos por la puerta. No puedo esperar a ver a James. Cada segundo libre que he tenido esta mañana lo he pasado pensando en anoche. Posiblemente fue la mejor noche de toda mi vida. Espero que sea la primera de muchas noches maravillosas con el profesor.

A unos pasos de Durden Hall, Josh aparece de la nada y grita, "¡Hola Violeta!"

"Hola Josh. ¿Cómo estás?" pregunto.

"Estoy bien. ¿Quieres que cargue tus libros por ti?"

"Awwwwww," dice Kristen y me golpea el brazo, "¡Qué lindo! Piensa que estamos en los años cuarenta."

Ignorándola, le respondo a Josh, "Es muy dulce, pero puedo cargar mis propios libros."

"Solo pensé en preguntar. ¿Estás lista para la clase hoy?"

"Estoy lista para la clase todos los días, Josh."

"Lo sé. ¿Has notado lo cálido que ha estado para esta época del año?"

Antes de que pueda responder, Kristen se divierte un poco más con Josh y dice, "Ella no lo ha notado. Ninguna de las dos lo ha notado. Por eso estamos usando parkas y botas de nieve hoy. ¿Dices que hace calor fuera de temporada?"

El camino entero hacia la clase continúa así. Josh me hace una pregunta tonta, aunque inocente, y Kristen le da una respuesta ingeniosa. Le doy crédito, sin embargo: No parece desanimarse en absoluto. Kristen piensa que es lindo que tenga un enamoramiento conmigo, pero yo estoy empezando a encontrarlo un poco molesto. Es agradable y todo, pero tengo que lidiar con él mirándome en el seminario de psicología social tres veces a la semana. Normalmente, no me importaría. Incluso podría encontrarlo halagador. Pero no quiero que Josh me sorprenda mirando a nuestro profesor.

Josh y yo subimos al tercer piso mientras Kristen se dirige a su clase. Me lanza algunas preguntas y comentarios más en el camino, principalmente sobre el colorido sentido del humor de mis compañeras de cuarto. Llegamos al aula y nos sentamos en nuestros grupos. Unos minutos después, todos están ahí y James entra. Como siempre, entra y deja su maletín, luego se quita el abrigo y lo pone en el respaldo de su silla. Es una criatura de hábitos, no muy diferente a mí. Una cosa más que tenemos en común.

"¡Buenos días a todos!" dice James, dirigiéndose a la clase. "Todavía es de mañana, ¿verdad? Siento como si hubiera estado despierto durante diez horas ya, lidiando con toda la burocracia para mi nuevo proyecto de investigación. Estoy casi listo para irme a la cama y ni siquiera es mediodía."

Todos se ríen, Chanel un poco más y más fuerte que los demás. Cuando James dice "cama", nuestras miradas se cruzan, pero solo por un segundo. Tengo que resistir la tentación de sonreír. Espero no estar sonrojándome.

Chanel levanta la mano y pregunta, "¿Sobre qué va a ser tu proyecto de investigación?"

"Por mucho que me encantaría discutirlo", dice el profesor, "no puedo decir mucho ahora mismo. Todo lo que puedo decir es que si todo va según lo planeado, los resultados del proyecto podrían ser revolucionarios. Pero suficiente sobre mí. Hablemos de sus proyectos. Están todos en grupos de cuatro. Dentro de su grupo, voy a hacer que se dividan en grupos de dos. Aún van a

escribir y presentar sus proyectos como los cuatro. Pero creo que sería más fácil si se dividen en grupos de dos mientras hacen la parte de investigación del proyecto."

Oh oh. No me gusta esto en absoluto. Por favor, que me emparejen con Dave. No quiero quedarme atrapada con Josh y realmente no quiero emparejarme con Chanel. Qué pesadilla sería eso. Ya es bastante difícil estar en un grupo de cuatro con ella.

"¿Quién decide quién se empareja con quién?" pregunta alguien desde el fondo del aula.

"Eso se los dejo a ustedes", dice James. "No me importa cómo lo hagan. Lanzar una moneda. Sacar pajitas. O usen ese córtex prefrontal suyo y decidan racionalmente. Todos son seniors ahora. Si no pueden descubrir cómo dividir cuatro entre dos, tal vez deberían dejar este curso y tomar una clase básica de matemáticas en su lugar."

Todos se ríen de nuevo. James está en llamas hoy. Parece estar de muy buen humor. Siempre es agradable, pero rara vez hace bromas. Hoy ya ha hecho dos y la clase acaba de empezar. Me gusta pensar que está de buen humor por anoche. Sé que por eso estoy de buen humor. Sin embargo, es más probable que esté de buen humor porque su proyecto de investigación acaba de ser aprobado.

"Voy a estar pasando de grupo en grupo, como la última vez, para ver su progreso", continúa James. "Pueden comenzar ahora."

"Entonces, ¿cómo vamos a... a... a hacer esto?" pregunta Dave. "¿Q... quién va con q... q... quién?"

"Estaría feliz de asociarme contigo, Dave, si quieres", digo.

"James dijo que usáramos nuestro cerebro racional para decidir", dice Chanel. "Tendría más sentido si Dave se asocia conmigo y tú te asocias con Josh."

"Dijo que no le importaba cómo decidiéramos", respondo.

"Pero tiene sentido hacerlo de esta manera", interviene Josh. "Ya que tú y yo queríamos estudiar más el aspecto de la relación y ellos querían estudiar el lado sexual de las cosas, tiene más sentido."

Tiene razón. Por mucho que no me guste la idea de tener que pasar más tiempo con Josh, prefiero que sea él en lugar de Chanel.

"Está bien", concedo. "Tienes razón. Tiene sentido hacerlo de esa manera."

Una sonrisa tan grande que parece doler aparece en el rostro de Josh. Chanel sonríe con una mueca que me resulta dolorosa de mirar. Y Dave, bueno, ha estado mirando el escote de Chanel desde que empezó la clase. Así que supongo que soy la única del grupo que no se emparejó con quien quería.

Josh alterna entre hablarme sin parar y mirarme en silencio incómodo durante toda la clase. Sé que Chanel se está riendo por dentro y eso me mata. Tendré la última risa, perra. No sé cómo, pero lo haré.

El profesor se acerca a todos los grupos. Se sienta con el nuestro al final, como de costumbre. Me pregunto si eso tiene algo que ver conmigo o si es solo coincidencia. Durante toda la clase, hago mi mejor esfuerzo para no mirarlo. Entre Josh y Chanel, no puedo ser demasiado descuidada. Deseo desesperadamente mirarlo a los ojos y sonreír, pero sé que no es el momento. Si lo hiciera, esos dos se darían cuenta en un instante.

James habla primero con Chanel y Dave. Después de unos minutos, se levanta y camina hacia Josh y yo para sentarse a nuestro lado. Cuando está a punto de sentarse, James mira su reloj.

"Vaya, mira la hora", dice en voz baja, luego se dirige a la clase. "Por mucho que estoy seguro de que a todos les encantaría pasar todo el día aquí conmigo en este aula sofocante, eso es todo el tiempo que tenemos. Vayan a disfrutar del clima cálido mientras dure. Nos vemos el viernes. Chanel y Josh, ¿tienen unos minutos para quedarse y que pueda ponerme al día con ustedes?"

"Claro", digo, tal vez un poco demasiado ansiosa.

Josh mira el reloj en la pared y dice, "Um... Sí, por supuesto."

"Si tienes que ir a algún lugar", dice James, mirando a Josh.

"Mi próxima clase es al mediodía", responde Josh, "y está al otro lado del campus. Apenas llego a tiempo cuando salgo de aquí cuando se supone que debo hacerlo. Supongo que estará bien si llego unos minutos tarde."

"No", dice James, "ve a tu próxima clase. Me pondré al día con Violeta y ella podrá ponerse al día contigo después. ¿Tiene ella tu dirección de correo electrónico o tu número?"

"Vivimos en el mismo dormitorio", dice Josh y luego se vuelve hacia mí. "Podría subir a tu habitación más tarde."

"O", respondo, "¿qué tal si te envío un correo electrónico? ¿Cuál es tu dirección?"

Josh me da su dirección de correo electrónico mientras los otros estudiantes recogen sus cosas y salen del aula. Chanel me lanza una mirada muy maligna pero muy sutil mientras se levanta de su escritorio. Si ella pensaba que algo estaba pasando entre James y yo antes, ahora será aún más sospechosa. Todos se van del aula menos James y yo, Josh siendo el último en salir por la puerta. Tan pronto como todos se han ido, finalmente obtengo el contacto visual y la sonrisa que había estado deseando toda la clase.

17. James

Esto no podría haber salido mejor. No estaba tratando de quedar a solas con Violeta, inicialmente. Simplemente resultó así. Me siento en el escritorio junto al suyo y lo deslizo para que casi se toquen. Se ve tan hermosa como siempre. Su mano está descansando en el borde del escritorio y pongo la mía encima de la suya, dándole un pequeño apretón.

"¿Cómo te sientes?" pregunto, echando un vistazo hacia su entrepierna.

"Un poco adolorida", responde, "pero no muy mal. Pareces estar de muy buen humor hoy."

"¿Ah, sí? ¿Y por qué supones que es eso?"

"Por tu proyecto de investigación, supongo."

"Estoy emocionado por el proyecto, claro", digo. "Pero esa no es la razón por la que estoy de buen humor hoy."

"Entonces, ¿por qué estás de buen humor?"

Violeta ya sabe la respuesta. Solo quiere oírme decirlo.

"Estoy de buen humor por la misma razón por la que tú estás de buen humor hoy."

Sonrojándose ligeramente, responde, "¿Y cómo sabes que estoy de buen humor?"

"Porque estás prácticamente resplandeciente. Tienes el aspecto de una mujer que acaba de ser bien satisfecha por primera vez."

Ahora se está sonrojando de verdad. Un movimiento llama mi atención por el rabillo del ojo y, instintivamente, retiro mi mano de la de Violeta. De pie en la puerta del aula está Chanel. Violeta me ve mirar y gira la cabeza hacia la puerta.

"Creo que olvidé mi bolígrafo", dice Chanel, entrando en la sala. "Ah, ahí está."

Camina hacia su escritorio, recoge el bolígrafo del suelo y le lanza una mirada a Violeta. Chanel sabe. No sé qué sabe, pero sabe algo. ¿Vio mi mano sobre la de Violeta? ¿Cuánto tiempo estuvo de pie en la puerta? ¿Escuchó lo que estábamos diciendo?

"Continúen", dice Chanel y sale lentamente del aula, con una sonrisa de suficiencia en el rostro. "Los dejaré continuar con lo que sea que estuvieran haciendo o a punto de hacer. Cerraré esto para ustedes, les daré su privacidad."

Ni Violeta ni yo decimos nada. Solo nos miramos. Chanel cierra la puerta al salir. La expresión en el rostro de Violeta, tan bonita como es, me dice que está preocupada.

"¿Qué sabe ella?" pregunto.

"Chanel no sabe nada", dice Violeta. "Pero me vio saliendo de tu oficina ayer y ahora esto. Y me dijo algo."

"¿Qué te dijo?"

"Dijo que sabe que algo está pasando entre nosotros."

¡Mierda! ¡Mierda, mierda, mierda! Esto no es bueno. Nunca he estado en esta situación antes y no sé qué hacer. Bueno, estuve en una situación similar una vez, pero los roles estaban invertidos. Ojalá hubiera alguien con quien pudiera hablar que haya pasado por esto antes. La única persona en la que puedo pensar es el Profesor Marcus, pero él es el último imbécil en el que voy a confiar. Me toca a mí resolver esto solo. Aunque por dentro me estoy volviendo loco un poco, necesito proyectar confianza a Violeta. No quiero que ella se preocupe.

"No te preocupes por Chanel", digo. "Yo me encargaré de eso."

"¿Cómo vas a hacer eso?" pregunta Violeta.

No tengo ni idea. Aún.

"Tengo algunas ideas", respondo. "Lo manejaré. No quiero que hagas nada. Solo avísame si ella te dice algo más, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo", dice Violeta, acompañada de una media sonrisa.

"Y claramente necesitamos ser más cuidadosos. Nada más de P.D.A."

"P.D.A.?" pregunta.

"¿Nunca has oído ese término? Demonstraciones públicas de afecto. Nada más de besos en los estacionamientos ni de tomarnos de la mano en las aulas."

"Para ser justos, ambas veces..."

"Lo sé, lo sé. Asumo toda la responsabilidad por todo. Solo digo que necesitamos ser más cuidadosos, especialmente yo."

"De acuerdo."

Violeta y yo nos sonreímos. Empiezo a inclinarme para besarla y luego me detengo, recordando de lo que estábamos hablando. Esto no va a ser fácil, pero es necesario. Me cuesta cada gramo de contención en mi ser no besarla ahora mismo. Los labios de Violeta son increíblemente tentadores y no hay nadie más en la sala, pero esa puerta podría abrirse en cualquier momento.

"¿Tienes planes para el viernes por la noche?" pregunto.

"No lo creo."

"Déjame llevarte a cenar. Iremos a un lugar apartado donde no nos encontraremos con nadie. Conozco un lugar."

Ella sonríe y dice, "Me encantaría."

Hablamos sobre el proyecto de la clase por unos minutos, coqueteando todo el tiempo. Estar tan cerca de Violeta, no poder tocarla, es una tortura. Puedo sentir sus labios en los míos, saborear su dulzura en mi lengua. El viernes por la noche no puede llegar lo suficientemente pronto. Nos despedimos y seguimos con nuestro día. Me dirijo a mi oficina para tratar de averiguar qué hacer con Chanel.

Parte de mí piensa que lo mejor que podría hacer sería no hacer nada en absoluto. Eso también es lo más difícil de hacer. Necesito ser proactivo. No puedo simplemente quedarme sentado y esperar que las cosas salgan como quiero. Soy un hombre de acción y siempre lo he sido. Necesito averiguar qué sabe Chanel, si es que sabe algo. Probablemente sea seguro asumir que me vio sosteniendo la mano de Violeta. Aunque no es bueno, no es como si nos hubiera sorprendido haciendo algo más. Puedo explicar el acto de tomar la mano. Tal vez le estaba dando un cumplido y puse mi mano sobre la suya para reforzarlo. Tal vez me dijo que su gato acaba de morir y la estoy consolando.

Pero Chanel es inteligente. Es realmente inteligente. Y tiene experiencia en relaciones entre profesor y estudiante, según lo que he oído. El Profesor Marcus es el ejemplo más reciente, pero he escuchado historias sobre ella y otros profesores en el pasado. Tengo que averiguar qué sabe. Le enviaré un correo electrónico y le pediré que venga a mi oficina mañana.

* * *

Es jueves por la tarde y estoy en mi oficina. Odio estar atrapado aquí cuando el clima es tan agradable. Le envié un correo electrónico a Chanel anoche y ella respondió esta mañana diciendo que estaría disponible para venir a mi oficina. Un par de estudiantes entran para hacerme preguntas y luego se van. Finalmente, escucho un golpe en la puerta y es Chanel.

"Tú querías verme, James", dice con una voz que solo puedo describir como inapropiada, una palabra que también usaría para describir lo que lleva puesto.

"Entra y cierra la puerta", digo. Ella lo hace.

"Creo que sé de qué se trata esto", dice Chanel y se sienta.

Cruza las piernas de manera lenta y seductora. Chanel lleva un vestido corto, claramente sin sostén. Si tuviera que adivinar, diría que tampoco lleva ropa interior. Sin duda, la mujer se ve

bien. La mayoría de los hombres de mi edad matarían por un pedazo de trasero así. Pero tengo mis manos en algo mucho más valioso y no quiero arriesgarme a arruinarlo.

"Oh, bien", digo. "Entonces, ¿por qué no empiezas a hablar?"

"Yo sé lo que está pasando entre tú y Violeta", dice, con una ligera sonrisa en el rostro.

"¿Qué quieres decir?"

"Vamos, profesor. Yo sé todo. Sé que ella te visita en tu oficina. Te vi sosteniendo su mano en clase. Y sé que tú y Violeta se han estado viendo fuera del campus también."

¿Cómo podría Chanel saber que nos estamos viendo fuera del campus? ¿Nos vio? ¿Violeta se lo dijo? ¿O está bluffeando? No lo descartaría.

"Primero que nada, nunca nos hemos visto fuera del campus", digo.

"Ajá", se mete Chanel.

"Y solo puse mi mano sobre la suya por un segundo para darle ánimo. Nada más."

"Fue un segundo muy largo", dice y sonrío con picardía. "Pero no tienes que preocuparte, James. Tu secreto está a salvo conmigo. Así como sé que serás discreto con nuestro secreto."

"Chanel, no sé qué piensas..."

Mientras estoy hablando, Chanel se levanta, desliza lentamente los tirantes de su vestido de sus hombros y lo deja caer al suelo. Tenía razón: no lleva ropa interior. Está parada en el medio de mi oficina sin nada más que un par de tacones negros. No voy a mentir, Chanel es sexy. Y agresiva. Puedo entender perfectamente cómo el Profesor Marcus y quien sea más sucumbieron a sus maneras femeninas. Pero no me está haciendo nada. Solo hay una mujer que me interesa en este momento y desearía que fuera ella quien estuviera en mi oficina.

"Chanel, de ninguna manera voy a..."

Ella camina alrededor de mi escritorio. Muevo mi silla hacia atrás lo más que puedo para alejarme de ella, pero me tiene acorralado. Podría fácilmente pasar junto a Chanel, pero lo último que quiero hacer es poner mis manos sobre ella. Se da la vuelta y sacude su trasero, a solo unos centímetros de mi cara.

"O me lo haces aquí y ahora como sé que quieres, o voy a contarle a todos sobre ti y Violeta", dice.

"No voy a tener sexo contigo y no hay nada que contar", digo, elevando la voz.

Hay un golpe en la puerta y mis ojos se dirigen inmediatamente al picaporte. Está sin seguro.

Antes de que pueda decirles que esperen un minuto, la puerta se abre.

Es Violeta.

No dice nada. Violeta simplemente se queda en la puerta con una expresión de horror en su rostro.

"¿Te importa?" pregunta Chanel. "Estamos en medio de algo aquí."

"¡No, no lo estamos!" digo y miro a Violeta. "Esto no es lo que parece."

Veo una lágrima comenzar a rodar por la cara de Violeta y eso me mata. No dice una palabra. Simplemente se da la vuelta y se va. Escucho sus pasos alejándose por el pasillo y considero ir tras ella, pero sé que no es una buena idea. Le enviaré un mensaje más tarde. Ahora tengo que lidiar con Chanel.

"Toma tu vestido y sal de mi oficina ahora mismo!" grito.

Intenté ser cortés, pero obviamente no funcionó. Se necesita un enfoque más directo. Me levanto y camino hacia la puerta, cerrándola de un portazo. Estoy enfurecido. Levanto el vestido de Chanel y se lo entrego con fuerza, empujándolo contra su pecho. Me acerco a su cara y bajo la voz, ya que estamos en mi oficina, aunque quiero estar gritando ahora mismo.

"Cuenta lo que quieras a quien quieras. No sabes nada de nada. Eres una joven desquiciada con problemas con tu papá que no sabe cómo llamar la atención de los hombres de la manera correcta. Ahora ponte esto de nuevo y sal de aquí. Y si tienes alguna esperanza de aprobar mi clase, dejarás a Violeta y a mí en paz."

Chanel se pone el vestido de manera casual, tomándose su tiempo. Lleva una sonrisa engreída y me imagino borrándola de un golpe. Nunca he golpeado a una mujer y nunca lo haré, pero momentos como este realmente me ponen a prueba.

"Mi trabajo aquí está hecho", dice, caminando hacia la puerta. "Esto no podría haber salido mejor. Y tienes razón. No sabía con certeza sobre ti y Violeta antes," dice Chanel, deteniéndose en la puerta.

"Pero ahora sí lo sé."

18. Violeta

No podía creer lo que veía. Cuando vi a Chanel desnuda en la oficina del profesor, quise vomitar. Quise llorar, pero hice lo mejor que pude para contener las lágrimas. No debería haberme sorprendido, pero lo hizo. Pensé que el profesor era mejor que eso. Pensé que solo le interesaban las mujeres con sustancia. Pero debería haber sabido mejor.

Trato de no llorar mientras camino de regreso a Durden Hall. Varios estudiantes me miran de manera extraña mientras camino. Mi teléfono vibra en mi bolsillo y lo saco. Es un mensaje de texto de James.

No era lo que parecía. No pasó nada. Tienes que creerme.

¿Ah, no? Porque parecía que ella te estaba haciendo un baile erótico. Y apuesto a que había mucho más. No puedo creer que fui tan estúpida. Tan ingenua. Solo he conocido a James por unas dos semanas y ya dejé que desarrollara sentimientos por él. Dejé que el hombre tomara mi virginidad y probablemente no signifique nada para él. Uno de los eventos más significativos de mi vida y para él, probablemente fue solo otra noche. Eso es lo que obtengo por enamorarme de un tipo cuya carrera entera se construyó alrededor de la educación sexual. Debería haber visto esto venir.

No respondo el mensaje de James. No hay nada que él pueda decir que cambie lo que vi. Quiero contarle a Kristen lo que pasó, pero no puedo. Tendría que admitir que estaba mintiendo sobre mí y el profesor. Ella va a saber que algo está mal. Tengo que recomponerme antes de entrar por la puerta. Justo cuando llego a Durden Hall, Josh aparece por un camino adyacente y su rostro se ilumina al verme.

"¡Hola, Violeta!" dice, y luego su rostro se cae. "¿Qué pasa? Pareces haber estado llorando. ¿Está todo bien?"

"Estoy bien, Josh," digo. "Gracias, pero estaré bien."

"Si alguien te hizo algo..."

"Nadie hizo nada. Como dije: estoy bien."

"Está bien, si tú lo dices," dice Josh, su tono iluminándose de nuevo. "¿Terminaste toda tu lectura para la clase de mañana?"

"Lo hablaremos en clase mañana," digo, dirigiéndome rápidamente hacia la escalera. "Tengo que irme."

"Si alguna vez necesitas hablar de algo, estoy aquí para ti, Violeta. Quiero que lo sepas."

"Gracias, Josh, pero estoy bien. Que tengas una buena noche."

Claro, Josh es molesto y tonto, pero es realmente dulce. Es una lástima que no lo encuentre ni un poco atractivo. Al menos logró sacarme a James de la mente por treinta segundos. Pero ahora es todo en lo que puedo pensar una vez más.

Subo las escaleras a la habitación del dormitorio de Kristen y mía. Ella está en su laptop cuando entro y dice hola sin siquiera mirarme. Me acuesto en la cama y entierro la cara en un libro antes de que tenga la oportunidad de verme. Si siquiera me mira, va a saber que estuve llorando.

"¿Dónde estabas?" pregunta.

"Solo por ahí," respondo, tratando de sonar lo más inexpresiva posible. "En ningún lugar en particular."

Kristen no dice nada. Tengo la cara enterrada en el primer libro que puedo encontrar. Desafortunadamente, era el libro que escribió James. Abro una página al azar. Qué apropiado: es el capítulo sobre la infidelidad y cómo la mayoría de las personas luchan con la monogamia. Tengo que recordarme que James no me ha engañado. Solo se siente como si me hubiera engañado. De alguna manera, ha logrado despertar más sentimientos en mí en las últimas dos semanas que cualquier otra persona en toda mi vida.

Escucho a mi compañera de cuarto moverse, pero no sé qué está haciendo. Kristen todavía no dice una palabra. Lentamente, bajo el libro, espiando por encima de él. Sus ojos están a solo unos centímetros de los míos, mirándome fijamente.

"¡Dios mío!" grito. "Me asustaste. ¿Qué estás haciendo?"

"Estoy tratando de averiguar por qué has estado actuando tan extraño esta semana," responde Kristen, con su cara todavía a unos centímetros de la mía. "¿Has estado llorando?"

"No," respondo inmediatamente sin pensarlo.

"V, sea lo que sea que te esté pasando, necesitas hablar con alguien al respecto. Obviamente has estado llorando. Y has estado secreta y evasiva toda la semana. Si fuera cualquier otra persona, no pensaría nada al respecto. Y, francamente, no me importaría. Pero es tan diferente a ti. ¿Podrías por favor decirme qué está pasando?"

Trato de mantener una expresión neutra. Trato de mantener mi promesa al profesor, manteniendo lo que pasó solo entre nosotros dos. Trato de no dejar que todos mis pensamientos y sentimientos salgan de mí como una cascada.

Fallo después de unos tres segundos.

Todo sale. Le cuento a Kristen sobre perder mi virginidad con el profesor. Le cuento sobre el drama con Chanel. Le cuento todo.

"¿Es posible – y no estoy tomando su lado, solo tratando de verlo desde todos los ángulos – que tal vez James estaba diciendo la verdad? ¿Que no pasó nada?" pregunta Kristen.

"¡Vamos!" respondo. "Ella estaba completamente desnuda en su oficina. Bueno, en realidad, no estaba completamente desnuda. Chanel llevaba un par de tacones altos. Y tenía su trasero a solo unos centímetros de su cara. Es posible que no haya pasado nada, pero solo porque los interrumpí."

"Solo estoy diciendo: tal vez está diciendo la verdad. Si realmente te gusta, que sé que sí, deberías darle la oportunidad de explicarse."

Realmente me gusta James. O tal vez solo me gusta quien creo que es. Solo lo he conocido por un par de semanas. Aún así, estas últimas dos semanas han sido las más emocionantes de toda mi carrera universitaria.

"¿Y cómo se supone que debo hacer eso?" pregunto. "Definitivamente no voy a aparecer en su oficina sin previo aviso."

"Yo empezaría por responderle el mensaje," dice Kristen. "¿Qué escribió exactamente?"

Le muestro el mensaje a Kristen.

"Lo mantendría corto y simple," continúa. "Di algo como, Entonces, ¿qué pasó? Ve qué dice."

Después de pensarlo un minuto, decido seguir el consejo de mi compañera al pie de la letra, literalmente. Le mando un mensaje a James exactamente lo que Kristen sugirió. Al presionar enviar, mi corazón comienza a latir más rápido. Sé lo que quiero escuchar, pero no sé si puedo confiar en el profesor. Me gustaría pensar que sí, pero simplemente no lo sé. Ciertamente no me ha dado ninguna razón para no confiar en él.

En menos de un minuto, James me responde: No quiero hablar de esto por mensaje. ¿Puedo llamarte? O mejor aún, ¿puedes venir a verme? Le muestro el mensaje a Kristen y una vez más le pido su consejo.

"Ve a verlo," dice de inmediato. "Así podrás mirarlo a los ojos y ver si está diciendo la verdad."

"¿Y cómo se supone que sabré si está mintiendo o no al mirarlo a los ojos?"

"Intuición femenina, V. Si sientes que está mintiendo, probablemente lo esté. Si sientes que está diciendo la verdad, probablemente lo esté. No lo pienses. Deja que tus sentimientos te guíen."

"¿No lo piense? ¿Me has conocido?"

Ambas nos reímos y se siente bien. Le mando un mensaje a James y acepto encontrarme con

él. Me invita a ir a su casa en una hora. Kristen me ayuda a reaplicar mi maquillaje, aunque brevemente discutimos el impacto emocional de aparecer pareciendo que he estado llorando. Ella sugiere cambiarme a algo un poco más revelador, pero decido mantener lo que estoy usando. James me vio hace un rato y no quiero que piense que me arreglé para verlo. No voy allí para una cita. Voy a buscar respuestas.

Pasa un rato y hago el viaje de veinte minutos a la casa del profesor. Juro que mil doscientos pensamientos ansiosos pasan por mi mente en el camino – uno por cada segundo del viaje. Estoy ansiosa por escuchar su explicación y quiero creerle, sea lo que sea. Pero mi guardia está en alto. Necesito escuchar mi intuición, como dice Kristen, lo que sea que eso signifique.

"Entra," dice James, abriendo la puerta.

No digo nada. Simplemente entro. Él se ve tan apuesto como siempre, pero todo lo que puedo imaginar es a Chanel sentada en su silla de oficina con su trasero desnudo a solo centímetros de su cara.

"¿Te gustaría una copa de vino?" pregunta él.

"No, gracias," respondo. "Solo estoy aquí por una explicación."

Él señala hacia el sofá y nos sentamos. James ni siquiera ha dicho una palabra y ya quiero creerle. Aún estoy a la defensiva, pero parece un hombre en el que se puede confiar. Ni siquiera sé qué significa eso, pero lo creo. Tal vez es algo de esa intuición de la que hablaba Kristen.

"No pasó nada entre Chanel y yo," dice.

"Algo pasó," respondo. "Ella estaba desnuda en tu oficina a un centímetro de ti."

"Lo que quiero decir," dice James, girando hacia mí y apoyando su brazo detrás de mí en el sofá, "es que no pasó nada sexual. La llamé a mi oficina para ver qué sabía sobre nosotros. Chanel no parecía saber mucho. Ciertamente nada demasiado incriminador."

"Llega a la parte donde está desnuda," digo.

"Le dije que no había nada que saber sobre nosotros. Entonces ella se levantó, dejó caer su vestido y caminó alrededor de mi escritorio. Me alejé tanto como pude, lo cual pudiste ver claramente desde la puerta. Ella siguió acercándose a pesar de que le dije varias veces que no estaba interesado. Estaba a unos dos segundos de agarrarla del brazo y escoltarla físicamente fuera de la habitación cuando entraste. Esa es la verdad."

Quiero creerle. Quiero que James sea el hombre que pienso que es: el hombre que quiero que sea. Mi corazón está latiendo sorprendentemente despacio, dada la situación. Estaba latiendo a mil por hora en el camino hasta aquí. Miro al profesor a los ojos como sugirió Kristen.

"¿Entonces no tienes ningún interés en Chanel?" pregunto.

"El único interés que tengo en ella es como mi estudiante," dice. "Y aun así, estoy considerando sacarla de la clase después de lo que hizo en mi oficina. Todo lo que te dije en la librería la otra noche era verdad, Violeta. Te expliqué en detalle el tipo de mujer que me atrae. ¿Chanel cumple con los criterios que establecí para mi mujer ideal?"

"No, pero..." empiezo, pero James sigue hablando.

"No, no los cumple. Tú sí. Cumples con todos los criterios. Tú. No te he mentado en absolutamente nada. Espero que me creas."

"Te creo," digo, honestamente.

"Bien. No quiero que pienses que soy el tipo de profesor que anda por ahí acostándose con todas sus estudiantes. Eres la única con la que he hecho algo. Eres especial para mí, Violeta. Sé que solo nos conocemos desde hace un par de semanas, pero no soy un chico universitario confundido. Y sé que tú tampoco lo eres. Sé lo que quiero. He estado buscando a una mujer como tú durante mucho tiempo y sé lo raro que es encontrar a alguien así. Una vez en la vida, si tienes suerte. Conozco a las mujeres. Y sé que me arrepentiría el resto de mi vida si no le diera una oportunidad a nuestra chispa para encenderse."

James habla con tanta claridad y confianza. Lo miro a los ojos todo el tiempo y creo cada palabra que dice. Tal vez estoy siendo ingenua, pero lo creo. Sus palabras me hacen sentir especial, realmente especial. Cuestionaría cómo puede estar desarrollando sentimientos por mí tan rápido si no los estuviera sintiendo yo misma por él. Lo inverso de todo lo que dijo también es cierto. Él es todo lo que he estado buscando, también.

"Está bien," digo y sonrío. "Te creo. Gracias por ser honesto conmigo."

James aparta algunos cabellos de mi rostro y dice, "Siempre seré honesto contigo. Quiero que sepas eso. Hay algo más que quiero que sepas."

"¿Qué?" pregunto.

"Te ves absolutamente deslumbrante," responde James y me jala hacia él. Presiona sus labios contra los míos y de repente me siento cincuenta libras más ligera. Pasé de estar ansiosa a conmovida a excitada en pocos minutos. Nunca un hombre había influido en mis emociones de esta manera y eso me asusta un poco, pero también me excita más allá de las palabras.

"¿Te gustaría quedarte un rato?" pregunta entre besos.

"Sí," es todo lo que logro decir antes de que sus labios vuelvan a los míos.

Nos besamos apasionadamente durante lo que podrían ser un par de minutos o un par de horas. No tengo idea. El tiempo parece detenerse cuando los labios experimentados de James están sobre mí. Nuestras manos exploran los cuerpos del otro y siento su virilidad creciendo a

través de sus pantalones. Me estoy excitando más y más a cada minuto y pienso en mis capítulos favoritos del libro que James escribió, los que hablan sobre el sexo oral. Lo he hecho, me han comido y me han masturbado, pero aún no he bajado a nadie. No creo que poner protección con la boca cuente.

"¿Puedo traerte esa copa de vino ahora?" pregunta James mientras su mano roza mis pantalones.

"En unos minutos," respondo. "Hay algo más que me gustaría beber primero."

19. James

Estoy contento de que Violeta haya decidido venir. Necesitaba hacerle saber que no pasó nada entre Chanel y yo. Estoy seguro de que un millón de ideas pasaron por su cabeza. La idea de que Violeta esté molesta por mi culpa me hace estremecer. Nunca haría nada para lastimarla. Justo lo contrario. Quiero protegerla. No es que una mujer tan inteligente y madura como Violeta necesite protección. Pero como el hombre mayor en esta relación, aunque aún no he usado ese término con ella, es mi trabajo cuidar de ella.

Sin embargo, en este momento, lo único que me importa es qué va a hacer la hermosa mujer en mi sofá. Violeta se quita mi cinturón y desabrocha mis pantalones. Estoy casi completamente erecto y todo lo que hemos estado haciendo es besarnos y tocarnos un poco. Ella tiene ese efecto en mí. Estoy tan absolutamente atraído por Violeta que todo lo que se necesita para excitarme son unas pocas palabras suaves, una mano bien colocada o simplemente la mera sugerencia de intimidad.

"Nunca he hecho esto antes, así que quiero que me digas si hago algo mal", dice, poniéndose entre mis piernas y tirando de mis pantalones. Levanto mi trasero para que Violeta pueda quitármelos.

"Lo haré", respondo. "Pero algo me dice que no necesitarás mucha orientación."

"Bueno, tú eres mi maestro. Puedes calificar mi desempeño cuando termine."

He oído de profesores que reciben exámenes orales de estudiantes para mejorar sus calificaciones. Calificar a una estudiante por sus habilidades orales es algo que definitivamente no he hecho, y he escuchado de todo. Especialmente una estudiante que nunca ha dado uno antes.

"Está bien," digo, "pero voy a calificarte con honestidad. Tengo que mantener algún tipo de integridad."

"Y si saco una A," dice Violeta, "¿me darás la D?"

Me río y respondo, "¿Qué te parece esto? Si sacas una A, te daré la D. Pero si sacas una D, te la meteré en tu A."

Ambos nos reímos como locos. Se siente bien reír así. Raramente lo hago. Y es genial escuchar a Violeta reír. Tiene una risa hermosa que podría escuchar hasta el fin de los tiempos. Nos ponemos serios mientras ella recorre con sus suaves manos el interior de mis piernas. Ver a Violeta a cuatro patas entre mis piernas es increíblemente excitante. Saber que es la primera vez que hace esto lo hace mil veces más caliente. No debería ser difícil para ella ganarse esa A.

Ella pasa su lengua por el interior de mi pierna y cosquillea mi área sensible, suavemente. Ya no estoy casi erecto, estoy tan duro como el acero. Mi miembro está suplicando por la atención de Violeta. Ella continúa provocándome durante otro minuto, lamiéndome en todas partes menos

allí. Finalmente, envuelve sus labios alrededor de la punta de mi virilidad.

"Ahhh," gimo, echando la cabeza hacia atrás.

Violeta me mira con la cabeza de mi virilidad en su boca. Sus ojos son marrones con un toque de verde y son aún más hermosos mirándome desde mi entrepierna. Ella comienza a succionarla, yendo lentamente al principio. Ver la saliva correr de su boca por el eje es casi demasiado sexy para mirar. Estoy tan excitado que no tomará mucho hacerme explotar.

"¿Lo estoy haciendo bien hasta ahora?" pregunta mientras acaricia mi miembro.

"Lo estás haciendo genial," respondo.

"Quiero ver cuánto de ti puedo tomar. Vamos a ver."

Violeta toma mi virilidad en su boca de nuevo. Ella comienza a descender lentamente por el eje hasta que lo hace desaparecer por completo. Puedo sentir la parte posterior de su garganta y es increíblemente caliente. Ella lo mantiene allí por varios segundos y luego sube rápidamente.

"Supongo que puedo tomar todo," dice Violeta. "No estaba segura de poder ya que eres tan grande."

"Y supongo que tenía razón: Eres una natural. Muy pocas mujeres han podido hacer lo que acabas de hacer. Tienes un verdadero talento, Srta. Anderson."

Ella se sonroja y vuelve a succionar. Violeta me está impresionando de una manera increíble. Si no lo supiera mejor, no creería que nunca ha hecho esto antes. Todo lo que está haciendo me está volviendo loco. Desde la forma en que cosquillea mi eje con su lengua hasta la forma en que hace contacto visual mientras se ocupa de mi entrepierna, todo me tiene más excitado de lo que he estado en mucho tiempo, tal vez nunca.

Unos minutos y algunos trucos inesperados de felación más tarde, Violeta me tiene listo para explotar. Ya no va lento. Acariciando el eje al mismo tiempo, los labios de Violeta se deslizan arriba y abajo de mi virilidad con una velocidad vertiginosa.

"Voy a... ¡voy a!" grito.

"Mmm hmm," tararea ella, mirándome.

Violeta toma toda mi longitud profundamente en su garganta y yo exploto. Ella lo toma tan profundo que su pequeña y linda nariz toca mi vientre. Instintivamente empujo ligeramente mi hombría a medida que cada ráfaga de semen desciende por su garganta.

"¡Fuuuuuuck!" grito.

Ella no se detiene hasta que ha succionado cada gota. He tenido muchos orgasmos intensos,

pero este podría ser el nuevo récord. Todo lo que hizo Violeta, de principio a fin, fue increíble. Es más hábil que algunas mujeres el doble de su edad.

"¿Bueno? ¿Cómo lo hice, profesor?" pregunta. "¿Aprobé el examen oral? ¿Cuál es mi calificación?"

"Puedo decir honestamente que fue una actuación de A+," respondo. "¿Dónde aprendiste a complacer a un hombre así si no fue, ya sabes, haciéndolo realmente?"

"Leo muchos libros sucios y veo muchos videos sucios. Mi compañera de cuarto dice que soy la virgen más sucia del planeta."

Puede que hayas sido la virgen más sucia del planeta, pero ya no lo eres. Ahora eres mi chica sucia. Aún no puedo creer que tomé la inocencia de Violeta. En algunos aspectos, me siento como el hombre más afortunado del mundo. De una manera primitiva, me siento como el hombre.

"Bueno," digo, "ciertamente puedo decirte: toda tu investigación valió la pena. Me impresionas más y más cada vez que te veo. ¿Te gustaría esa copa de vino ahora?"

"Por mucho que no quiera lavar tu sabor de mi boca, me encantaría esa copa de vino ahora."

Cuando Violeta dice cosas así, es tan excitante. Aunque acabo de venirme hace un minuto, sus palabras todavía logran enviarme un escalofrío por la columna. Después de ponerme los pantalones, nos sirvo una copa de vino a ambos. Nos sentamos en el sofá hablando por un rato. Violeta y yo discutimos una variedad de temas, pero siempre parece volver al sexo.

"¿Cuándo te interesaste por primera vez en la investigación sobre sexo?" pregunta Violeta.

No respondo de inmediato. Parte de mí quiere decirle la verdad a Violeta. Pero tendría que romper una promesa que hice a alguien más hace mucho tiempo. Aunque no he hablado con ellos en años, una promesa es una promesa y me gusta pensar que soy un hombre de palabra. Pero esto no es solo una mujer cualquiera preguntándome. Es Violeta. La idea de mentirle me molesta más que la idea de romper una vieja promesa. Después de pensarlo por unos segundos, decido decirle la verdad.

"Cuando era estudiante de pregrado," digo, "tuve una profesora que me tomó bajo su ala. Era una psicóloga que se especializaba en investigación sobre sexo. De hecho, terminé obteniendo mi doctorado gracias a ella."

Violeta me mira intrigada y pregunta, "¿Qué quieres decir con 'te tomó bajo su ala'?"

"Aún hoy no entiendo completamente por qué se interesó en mí. Pero la profesora..."

"¿Cómo se llamaba?" pregunta Violeta.

"Profesora Noble," respondo. "Catherine Noble, PhD. Ella me llamaba más que a nadie en clase. Me encontraba en su oficina todo el tiempo. En poco tiempo, pasábamos mucho tiempo juntos en el campus y fuera de él."

Ella sonríe y pregunta en un tono juguetón, "¿Me estás diciendo que el joven James Fitzgerald tuvo un romance con una de sus profesoras?"

"¿Un romance? No. Esto no fue un romance. Catherine y yo teníamos sentimientos reales el uno por el otro. Al menos, yo tenía sentimientos reales por ella. Y me enseñó todo lo que sé sobre la sexualidad humana. Antes de ella, era bastante inexperto. No era virgen como tú, pero solo había tenido el sexo más convencional. Ella me introdujo a un mundo completamente nuevo de exploración sexual."

"¿Entonces qué pasó?"

"La vida sucedió," respondo. "Después de obtener mi doctorado, ella terminó conmigo. Catherine me dijo que había aprendido todo lo que podía de ella y que era hora de que ambos siguiéramos adelante."

Violeta se queda callada. Puedo ver las ruedas girando en su cabeza. Se está preguntando si voy a hacer lo mismo con ella, si hay algún paralelismo entre la relación que tuve con mi profesora y la relación que tenemos. La verdad es que hay algunas similitudes. Pero Violeta no es solo un proyecto para mí. No es solo una chica a la que quiero enseñar y dejar libre. Es el tipo de persona a la que quieres aferrarte y nunca dejar ir.

"Debe haber sido muy difícil para ti," dice finalmente Violeta. "Tengo un millón de preguntas más sobre tu profesora, pero esto no es una entrevista. Y parece que no quieres hablar mucho de ella. ¿Quizás en otro momento me cuentes más?"

"Quizás," digo. "Pero ahora quiero que me cuentes algo."

"¿Qué quieres saber?"

"Quiero saber qué tan bien se siente mi lengua en tu clítoris."

Bajo hacia Violeta y disfruto de su deliciosa esencia mientras ella bebe su vino. Después de darle un orgasmo que literalmente le hace encoger los dedos de los pies, tenemos sexo en el sofá. Luego hablamos un poco más, tomamos otra copa de vino y lo hacemos de nuevo. Este ciclo se repite unas cuantas veces a lo largo de la noche hasta que ambos terminamos dormidos en mi cama.

20. Violeta

Me despierto en la cama de James a la mañana siguiente. Él ya está despierto, sentado con su laptop. No puedo imaginar una vista más dulce para despertarme. Los eventos de la noche anterior flotan en mi mente y no puedo evitar sonreír.

"Buenos días, sol," dice él.

"Buenos días, guapo."

"¿Dormiste bien?"

"Sí. ¿Qué estás haciendo?" pregunto.

"Solo anotando algunas notas sobre anoche. Me gusta llevar un diario sobre eventos importantes que ocurren. No mucho, solo unas pocas palabras."

"¿Puedo leerlo?"

"Nope," dice James con una sonrisa. "Pero puedes ayudarme a terminar de escribirlo."

Cierra la laptop y la desliza bajo su cama. Empezamos a besarnos y, antes de mucho tiempo, estamos ambos desnudos y él está dentro de mí una vez más. James parece no tener suficiente de mí, lo cual es bueno porque yo no tengo suficiente de él. Si pudiera revivir las últimas doce horas una y otra vez por el resto de mi vida, moriría feliz.

Después de darme mi primer orgasmo matutino – en realidad orgasmos – que no fue autoinducido, nos quedamos en la cama hablando por unos minutos antes de prepararnos para el día.

"Me alegra que hayas decidido pasar la noche," dice James.

"Yo también," respondo.

"¿Te gustaría pasar la noche más a menudo?"

¿Estás bromeando? Me mudaría ahora mismo si me lo pidieras.

"Me encantaría," digo. "¿Qué estás pidiendo exactamente?"

James guarda silencio por unos segundos. Puedo decir por la expresión de su rostro que está tratando de organizar sus pensamientos. Finalmente, responde.

"Sé que solo nos conocemos desde hace un par de semanas, pero ha sido suficiente para saber que tú y yo tenemos algo especial."

"De acuerdo," interrumpo.

"Me gustas, Violet, y sé que yo te gusto a ti. No tengo interés en nadie más y, por todo lo que me has dicho, tú sientes lo mismo."

"Así es," digo y sonrío. Me gusta hacia dónde va esto. En realidad no sé hacia dónde va esto, pero me gusta hasta ahora.

"Basta de rodeos," dice James con tono firme. "Quiero salir contigo exclusivamente."

"¿Como novios?" pregunto.

"No me encantan las etiquetas, pero si eso es lo que quieres llamarnos, estoy de acuerdo."

Debo seguir dormida porque sé que esto debe ser un sueño. El profesor Fitzgerald me está diciendo que quiere que sea su novia. ¿Cómo sucedió esto? Hace dos semanas era una estudiante virgen de veintidós años que no había tenido novio en años. Ahora estoy en una relación exclusiva con uno de mis profesores. Pero no es cualquier profesor. Es un autor de bestsellers, experto en sexo – quiero decir sexperto, profesor titular y todo un bombón. No sé cómo sucedió esto, pero no me quejo.

"Entonces, para que quede totalmente claro," digo, "me estás pidiendo si seré tu novia. ¿Tu novia exclusiva en una relación monógama?"

"Eso es lo que estoy pidiendo," dice.

Finjo que tengo que pensarlo por unos segundos antes de gritar, "¡Sí!" y lanzar mis brazos alrededor del cuello de James. Nos besamos por un minuto – o, ya sabes, diez – y luego volvemos a hablar.

"Necesitamos ser discretos," dice James con tono muy serio. "Nada más de tomarte la mano en el aula, tocarte en mi oficina, o cualquiera de las otras cosas impulsivas que hemos..."

"Ahem," interrumpo.

"Cosas impulsivas que he hecho," corrige James. "De ahora en adelante, solo nos vemos fuera del campus a menos que esté directamente relacionado con la clase mía que estás tomando."

"Entendido," digo. "No será un problema para mí. Tú eres el que necesita tener cuidado."

"Lo sé," dice y ambos nos reímos.

James y yo nos acurrucamos por unos minutos antes de empezar a prepararnos para el día. Tengo su clase en unas pocas horas y necesito ir a casa antes de eso para cambiarme y asearme. Él nos prepara el desayuno y lo disfrutamos juntos antes de que regrese al campus. Durante todo el trayecto, tengo una gran sonrisa tonta en mi rostro. El profesor James Fitzgerald es mi novio.

No podría estar más feliz.

* * *

Tres Meses Después

Solo quedan un par de semanas para que termine el semestre y tengo mucho trabajo por hacer: trabajos que escribir, exámenes finales para estudiar y, por supuesto, terminar el proyecto del seminario de psicología. Las cosas han ido increíblemente bien con James. Hemos estado pasando varias noches a la semana juntos y todo ha sido genial. Nunca he sido más feliz en toda mi vida.

La única persona que sabe sobre nosotros es Kristen. James y yo hemos logrado mantenernos alejados el uno del otro mientras estamos en el campus, aparte de estar en clase. Sorprendentemente, Chanel no nos ha dado más problemas. Parece que se dio por vencida en intentar estar con James. La chica todavía me molesta muchísimo, pero no ha dicho una palabra sobre lo que sucedió. Supongo que lo que James le amenazó con en su oficina hizo efecto.

"Este clima es una mierda," dice Kristen mientras caminamos hacia la clase.

"¿Por qué sueñas sorprendida?" pregunto. "Hemos estado yendo a la escuela en Nueva Inglaterra durante cuatro años. Ya sabes cómo es. Es diciembre. ¿Qué quieres, ochenta grados y sol?"

"Me conformaría con setenta," dice Kristen.

"Bueno, ya sabes lo que dicen sobre el clima en Nueva Inglaterra. Si no te gusta, solo espera un minuto."

Mientras caminamos, Kristen mira detrás de nosotras y luego susurra, "¡Alerta de nerd!"

Giro la cabeza y veo a Josh acercándose por el camino detrás de nosotras. Aquí es donde usualmente empieza a acosarme con preguntas y cumplidos. Hoy no, sin embargo.

"Hola Josh," digo.

No responde. Josh simplemente pasa junto a Kristen y a mí con una expresión enojada en el rostro. Nunca lo había visto así antes. Siempre está de buen humor y es agradable. Me pregunto qué le pasa.

"¿Ves?" dice Kristen. "Incluso tu acosador feliz y perdedor está de mal humor por el clima. Hace tanto frío."

No puedo evitar reírme. En general, no me gusta burlarme de la gente, pero Kristen siempre me hace reír. Sé que no tiene nada en contra de Josh. Es simplemente un blanco fácil. Realmente tengo curiosidad por saber qué le molesta, sin embargo. Nunca me ha dejado de saludar.

Llegamos al edificio de ciencias sociales y subo a la clase. Las once en punto llegan y James no aparece. Josh tampoco está en la sala. Pasan cinco minutos y mis compañeros de clase empiezan a hablar entre ellos.

"Regla de los diez minutos," dice alguien desde el fondo. "Si el profesor no está aquí dentro de los diez minutos desde que se supone que comience la clase, todos podemos irnos."

"¡Esa no es una regla real!" dice otra persona.

"Bueno, yo me voy después de diez minutos," dice una tercera voz.

Chanel, Dave y yo estamos sentados en el frente. Chanel tiene una sonrisa maliciosa en el rostro, pero no ha dicho una palabra en toda la mañana. Me pregunto dónde está Josh. Debería haber llegado antes que yo. Pasan unos minutos más y ya casi son las diez.

"Eso es todo," dice alguien en el fondo. "Han pasado diez minutos. Me voy de aquí."

Justo cuando el estudiante llega a la puerta, James entra y dice, "¿Te vas a algún lado?" El estudiante simplemente se queda parado y James señala su escritorio. "Toma asiento. Y solo para que sepas, la regla de los diez minutos no existe. No sé cómo llegaste al último año sin saber eso."

James entra y pone su maletín sobre el escritorio y se quita la chaqueta deportiva. Algo lo está molestando. Puedo verlo en su rostro. Menos de un minuto después, Josh entra y se sienta. Tiene una expresión vacía en el rostro. Me pregunto qué está pasando.

"Perdón por llegar tarde a todos," dice James. "Tuve que lidiar con algo. Como todos saben, la próxima semana empezarán a presentar sus proyectos a la clase. Hoy iré pasando por todos los grupos para asegurarme de que tengan todo más o menos listo. Empiecen y ya estaré pasando."

Miro a Josh y pregunto, "¿Qué pasa?"

"Nada," responde, obviamente mintiendo. "Todo está de maravilla."

La sonrisa maliciosa de Chanel se vuelve completamente malvada. No estoy segura si solo le gusta ver a Josh infeliz o si sabe algo que yo no. De cualquier manera, me encantaría borrarle esa estúpida sonrisa de su cara engreída. No lo hago, por supuesto.

"Si tú lo dices," respondo. "Empecemos. Tenemos que ensayar quién va a presentar qué."

El humor de Josh mejora durante la clase. Aún no quiere decir qué lo está molestando, pero no puede ser tan malo. Tendré que preguntarle a James si sabe algo al respecto cuando lo vea esta noche.

21. James

Tan cerca. Violet y yo estamos tan cerca del final del semestre, cuando ella ya no será una de mis estudiantes. La universidad desaprueba que los profesores salgan con estudiantes en general, pero realmente desaprueban que los profesores salgan con sus propios estudiantes. Aunque no está técnicamente en contra de las reglas, ciertamente puedo entender por qué está mal visto. Solo necesitamos llegar al final del semestre sin ser descubiertos.

Las cosas han ido muy bien en los últimos meses, hasta hoy. Antes de mi clase de las once en punto, fui abordado por un muy enojado Josh Malone. Alguien le dijo que Violet y yo estábamos saliendo. Según él, fue el novio de la compañera de cuarto de Violet.

No es un secreto que Josh tiene un crush con Violet. Veo la forma en que la mira en clase. No soy del tipo celoso, pero incluso si lo fuera, no lo vería como una amenaza. El chico es inofensivo. No me preocupa que él le quite a Violet de mí. Pero sí me preocupa que hable de más.

Hice todo lo posible por convencer a Josh de que lo que había escuchado no era cierto. Pareció creerlo. No creo que quisiera creerlo. Al final de la clase, el humor de Josh parecía haber vuelto a la normalidad.

Invito a Violet por la noche. Ella llega luciendo tan hermosa como siempre. Nos sirvo una copa de vino blanco a cada uno y nos sentamos en el sofá. Casi de inmediato, pregunta por Josh y le cuento todo.

"No lo creo," dice Violet, claramente molesta. Odio verla enojada. "Me niego a creer que mi mejor amiga le haya dicho a su novio menor sobre nosotros. Kristen sabe cuánto problema podría meternos. Meternos a ambos."

"¿Novio menor?" pregunto.

"No es realmente menor. Creo que tiene como dieciocho o diecinueve años. Siempre le han gustado los chicos más jóvenes, así que los llamo así. Pero Josh te dijo específicamente que fue Jeff?"

"Eso fue lo que dijo, sí. Dijo que el novio de tu compañera de cuarto, Jeff, le dijo que tú y yo estábamos saliendo."

Puedo ver que Violet está molesta. Yo también lo estaría en su situación. Se queda callada y solo mira al espacio. Me mata verla así. He tenido mi confianza traicionada una o dos veces en mi vida y sé cuánto duele.

"Voy a tener que hablar con Kristen sobre esto," dice finalmente Violet. "Esto es lo último que quiero manejar ahora con los exámenes finales y todo, pero tengo que hacerlo. ¿Crees que Josh te creyó cuando le dijiste que no pasa nada entre nosotros?"

"Pareció hacerlo," respondo. "Sí."

"Bien. Me voy a ir. Estoy tan jodidamente enojada con Kristen. Tengo que llegar al fondo de esto ahora mismo."

"Entiendo," digo. "Te acompaño. Déjame saber qué sucede."

Acompaño a Violet, dándole un abrazo y un beso en la puerta. Espero que haya otra explicación para lo que está pasando, pero lo dudo. Las chicas hablan con sus mejores amigas y compañeras de cuarto. No puedo enojarme con Violet por contarle a Kristen. Las chicas también hablan con sus novios. No es sorprendente que Kristen le haya dicho a su novio, Jeff. El profesor de sexo saliendo con una estudiante es un gran, jugoso pedazo de chisme.

22. Violeta

"¡Lo juro!" grita Kristen. "Nunca le dije a Jeff sobre ti y James."

"Entonces, ¿por qué diablos diría Josh que Jeff le dijo sobre nosotros?" pregunto, igualando el volumen de mi compañera de cuarto. "Y si no lo escuchó de Josh, ¿de quién lo escuchó? Tenía que venir de algún lado."

"V, no tengo idea. Pero no vino de mí. Te prometo, no le he dicho nada a Jeff. No le he dicho nada a nadie."

Me dejo caer en mi cama y entierro la cara en mis manos. Kristen siempre ha sido buena conmigo y quiero creerle. Pero si está diciendo la verdad, entonces, ¿quién le dijo a Josh sobre el profesor y yo?

Kristen se sienta a mi lado en la cama. Pone su brazo alrededor de mí y nos juntamos. Nos quedamos así por un minuto en silencio. Luego, Kristen saca su teléfono.

"Voy a demostrarte que no dije nada," dice y llama a su novio, poniendo el teléfono en altavoz.

"¿Hola?" responde Jeff.

"¡Hola, cariño!" dice Kristen.

"Oh, hola Kristen. ¿Todo está bien? Casi nunca me llamas de verdad."

"Lo sé, pero tengo algo que preguntarte y no quería hacerlo por mensaje de texto."

"Pregunta lo que quieras," dice Jeff.

"¿Conoces a Josh Malone?" pregunta Kristen.

"Sí, creo que sí. ¿Es un chico raro sin habilidades sociales?"

"¿Chico?" murmuro. "Eres como tres años menor que él."

"¿Quién fue eso?" pregunta Jeff.

"No te preocupes por eso," dice Kristen. "Sí, ese es Josh. Es un bicho raro. ¿Has hablado con él últimamente?"

"¿Últimamente? Definitivamente no. No estoy seguro de haber hablado con él en absoluto. La única forma en que lo conozco es porque tomamos una clase juntos el semestre pasado. ¿Por qué preguntas?"

"Oh, solo me preguntaba," responde Kristen. "¿Te he dicho que Violet está tomando una de las clases del profesor Fitzgerald?"

"¿El profesor de sexo? No, no me habías dicho. Es afortunada. He oído que sus clases de pregrado son realmente difíciles de conseguir."

Ahora estoy realmente confundida. Jeff no parece saber nada de nada. Confiaba en Kristen antes, pero ahora tengo pruebas de que está diciendo la verdad.

Estoy aliviada. La idea de que mi mejor amiga traicionara mi confianza dolía más que la posibilidad de que todos descubrieran sobre el profesor y yo. Ahora que sé que Kristen no dijo nada, puedo olvidarme de esto por un tiempo y concentrarme en estudiar para mis exámenes finales.

* * *

La última semana de clases antes de las vacaciones de invierno. Hoy es el día en que mi grupo presenta nuestro proyecto frente a la clase. Estoy increíblemente nerviosa. Siempre me pongo nerviosa antes de dar cualquier tipo de presentación. Como estoy saliendo con el profesor y quiero impresionarlo, estoy aún más nerviosa de lo habitual.**

"¿Cómo van las cosas con tu novio?" pregunta Kristen mientras caminamos hacia la clase.

"¿James?" pregunto.

"No, Josh," responde con una sonrisa burlona. "¿Ha estado actuando diferente desde que confrontó al profesor?"

"Ja. Ja. Ja. Honestamente, no lo he notado mucho. Ha parecido ser su yo tonto habitual las últimas veces que nos reunimos para trabajar en el proyecto de la clase."

"Eso es bueno. Supongo que al final le creyó al profesor y se olvidó de lo que haya escuchado."

"Supongo que sí," digo.

Llegamos al edificio de ciencias sociales y me dirijo al gran salón de conferencias. Tendremos clase allí toda la semana mientras presentamos nuestros proyectos. Me reúno con Josh, Dave y Chanel y repasamos algunas notas de último minuto sobre nuestra presentación.

Inmediatamente, noto que Josh está actuando extraño. Siempre es un poco torpe y excéntrico, pero esta mañana está actuando aún más raro de lo habitual. Tal vez sea porque tenemos que presentar hoy ante la clase. Sé que yo me siento mucho más ansiosa de lo habitual. Espero que no esté afectando mi comportamiento como a Josh.

El salón de conferencias se llena y James entra. Como siempre, pone su maletín y se quita la

chaqueta deportiva. Nuestros ojos se encuentran brevemente antes de que ambos miremos hacia otro lado. Ese segundo de contacto visual con mi increíble novio reduce instantáneamente mi ansiedad a la mitad. Bueno, tal vez no a la mitad. Pero me hizo sentir un poco mejor.

"Muy bien," dice James, dirigiéndose a todos. "El proyecto de hoy será presentado por Chanel, Dave, Violet y Josh. El tema es medir la compatibilidad romántica y sexual para predecir los resultados de una relación. Este es un tema fascinante y sé que hay mucho que cubrir, así que sin más preámbulos, empecemos." James se vuelve hacia nosotros y dice, "Cuando ustedes estén listos," luego se sienta en la primera fila.

La sala se queda en silencio y mi corazón empieza a latir más rápido. Odio ser el centro de atención. No es tan malo con otras tres personas aquí arriba conmigo, pero aún estoy muy nerviosa. Chanel hablará primero, luego Dave, yo y Josh al final.

"Levanten la mano si piensan que la compatibilidad sexual es un elemento esencial de una relación duradera," dice Chanel. Todos en la clase levantan la mano. "Respuesta correcta. Los estudios muestran que..."

Tengo que darle crédito a la chica: Es buena oradora. Eso no hace que me guste menos, sin embargo. Después de esta clase, espero no tener que ver a Chanel nunca más. Hoy está vestida apropiadamente. Odio decirlo, pero se ve... bien. Termina su parte y Dave es el siguiente.

"L... L... Las parejas que tienen sexo con frecuencia tienden a mantenerse más felices por más tiempo, a ser menos infieles y a divorciarse menos," empieza Dave. Chanel se da la vuelta y pone los ojos en blanco. Qué perra. Dave es un buen chico. No es su culpa que tartamudee. Ella se ha burlado de él por eso en más de una ocasión.

Concentrarme en cuánto no soporto a Chanel me ayuda a quitarme de la mente lo ansiosa que estoy. Soy la siguiente. Mi corazón siente que va a salirse de mi pecho. Miro a James y él puede sentir mi ansiedad. Toma una respiración exagerada, recordándome que respire. Tomo una respiración profunda y me siento mejor por aproximadamente una décima de segundo. Ahora es mi turno de hablar.**

"Después de escuchar a Chanel y Dave, todos sabemos que la satisfacción sexual juega un gran papel en cuán exitosa es probable que sea una relación," digo. "Pero hay otros factores a considerar. Voy a repasar algunos de ellos ahora y luego Josh discutirá los otros en unos minutos. Uno de los factores más importantes es que compartan intereses comunes. Es crucial que..."

Doy mi parte de la presentación. Tan pronto como termino, una gran ola de alivio me invade. Doy un paso atrás y dejo que Josh continúe. Saber que ahora puedo relajarme, que he hecho mi parte, es un gran peso que se quita de mis hombros.

"El equilibrio de poder es una parte importante de cualquier relación significativa," comienza Josh. "Si una persona tiene todo el poder en una relación y la otra no tiene ninguno, no es realmente una relación. Es aprovecharse."

No recuerdo que Josh haya leído nada de esto en nuestros ensayos. Debe haberlo añadido de último momento.

"Tomen, por ejemplo, una relación entre un estudiante y un profesor."

Oh, mierda.

Miro a James y él se sienta erguido. Ambos estamos ansiosos por ver a dónde va Josh con esto.

"Una relación entre un estudiante y su profesor está completamente desequilibrada. Él tiene todo el poder y ella no tiene ninguno. Es aprovecharse y está mal. Veamos si puedo pensar en un ejemplo del mundo real para ustedes. Hmmm, veamos. ¡Oh, ya sé!" dice Josh y se vuelve hacia mí. "Violet y el profesor Fitzgerald. Son un ejemplo perfecto. Han estado saliendo y está mal porque él tiene todo el poder y ella no tiene ninguno. Él controla su calificación, su futuro académico y hasta su..."

Toda la clase se queda boquiabierta cuando Josh les dice que estoy saliendo con el profesor. Estoy mortificada. Quiero salir corriendo del salón de conferencias e ir a esconderme en el baño. Estoy enojada, ansiosa, probablemente algunas otras cosas que empiezan con A.

"Creo que hemos escuchado suficiente, Josh," dice James. "Y pensé que te había dicho que no deberías escuchar rumores. Ya te expliqué que lo que escuchaste no era cierto."

"Y eso fue una mentira," dice Josh. "Lo sé porque seguí a Violet a tu casa la otra noche. La vi entrar en tu casa y estuvo allí toda la noche."

"¿Qué?" grito. "¿Me seguiste? ¿Qué diablos te pasa?"

"Solo estoy cuidando de ti," dice Josh. "Te amo. Este tipo es un depredador y alguien tenía que hacer algo. Yo soy ese alguien."

"¡Violet, puta!" dice Chanel con la sonrisa más diabólica que jamás haya visto en su rostro.

De la nada, Dave señala a Chanel y empieza a gritar, "Estoy tan h... h... harto de ti. Eres una puta de m... mierda. Eres la puta. No Violet. Me hiciste un bl... una mamada para que escribiera tu parte del proyecto."

Toda la sala estalla. Es un pandemónium. Todos están gritando. Los cuatro que estamos al frente estamos gritándonos unos a otros. James se levanta, se mete dos dedos en la boca y lanza un silbido tan fuerte que toda la sala se queda en silencio al instante.

"Todos tranquilos," exige, haciendo una pausa por un momento. La sala se mantiene en silencio. Estoy tan ansiosa como cualquiera por escuchar lo que James va a decir. "Es cierto que Violet y yo hemos pasado tiempo juntos fuera de clase. Pero no estamos saliendo. No iba a

anunciarlo hasta el próximo semestre, pero la he elegido para que me asista con mi proyecto de investigación actual."

Todos en la sala empiezan a hablar entre ellos. Tomo una respiración profunda.

"Claramente, no podemos continuar con este proyecto y hacer la parte de preguntas y respuestas. Todos están despedidos por hoy. Todos excepto Chanel, Josh, Dave y Violet."

23. James

He tenido clases interesantes a lo largo de los años, pero esta se lleva la palma. Las cosas se salieron de control muy rápido. Ahora tengo que arreglar todo esto y decidir cómo proceder.

"Siéntense," digo. "Todos ustedes."

Los cuatro se sientan y no dicen una palabra. Puedo sentir la ansiedad de Violeta y quiero consolarla, pero ahora no es el momento.

"Empecemos contigo, Josh. ¿Tienes algo que decir por ti mismo?"

"Yo... pensé que estaba haciendo lo correcto. Cuando escuché que tú y Violeta estaban saliendo, me enojé y solo intentaba ayudar."

"No lo escuchaste de Jeff," dice Violeta. "Mentiste."

Josh no dice nada. Puedo ver en su cara que sabe que está descubierto.

"¿De dónde escuchaste que Violeta y yo estábamos saliendo?" pregunto. "¿O simplemente lo inventaste todo?"

"No lo inventé," responde Josh. Pausa por un momento y luego señala frenéticamente a Chanel. "¡Ella lo hizo! Ella fue quien me dijo que ustedes dos estaban saliendo."

"Entonces, ¿por qué dijiste que fue el novio de mi compañera de cuarto?" pregunta Violeta, con una rabia en su voz que nunca había escuchado antes. Sé que ahora no es el momento, pero es un poco excitante.

"Porque Chanel me lo dijo," admite Josh.

¿Por qué no me sorprende? Debería haberlo visto antes. Chanel está celosa de Violeta y sabe que Josh está enamorado de ella. Esa perra manipuladora. Todavía tiene una sonrisa arrogante en su rostro a pesar de que está totalmente descubierta.

"Chanel," digo, volviéndome hacia ella, "¿tienes algo que decir por ti misma?"

"Uno pensaría que sí... pero no. Todavía creo que algo está pasando entre ustedes dos."

Sacudo la cabeza. Esta chica es un verdadero caso. Ahora para abordar un tema aún más incómodo.

"Pasando a lo que dijiste, Dave," digo, volviéndome hacia él. "Dijiste que Chanel te hizo sexo oral a cambio de qué exactamente?"

"Por hacer su l... lectura y escritura para el proyecto," dice Dave. "Hice casi todo."

"Chanel, ¿es esto cierto?" pregunto.

"Por supuesto que no," responde. "Nunca le chuparía el p... p... p... pito a D... D... D... Dave."

"Lo hiciste y puedo p... probarlo," dice Dave. "Cuando levanté mi teléfono y te dije que estaba respondiendo a un mensaje, tomé una foto rápida de ti con mi ya-sabes-qué en tu boca." Se vuelve hacia mí, saca su teléfono y dice, "¿Quieres verla?"

"No, eso está bien," digo. "He visto y oído suficiente por un día. ¿Alguien tiene algo más que añadir antes de que los despida?"

"¿Supongo que todos reprobamos el proyecto?" pregunta Chanel.

"¿Todos ustedes? Aún no estoy seguro," respondo. "Necesito tiempo para pensar en todo esto y decidir cómo proceder. Tengo que darles crédito: Esta situación es absolutamente sin precedentes. Sé que soy un profesor relativamente joven, pero nunca he experimentado algo así. No estoy diciendo nada en un sentido u otro en este momento, pero creo que es seguro asumir que al menos uno o dos de ustedes no pasarán esta clase. También podrían necesitarse otras acciones. Me pondré en contacto con cada uno de ustedes en los próximos días."

"¿Podemos irnos, James?" pregunta Chanel, todavía con una sonrisa burlona.

"Tú y Dave pueden," digo. "Lárguense. Y a menos que quieran empeorar las cosas para ustedes mismos, no discutirán esto con nadie hasta después de que me haya puesto en contacto con ustedes." Me vuelvo hacia Josh y Violeta y digo, "Ustedes dos quédense."

Esperamos a que Chanel y Dave recojan sus cosas y se vayan. Vaya desastre. No es así como imaginé que sería mi día cuando me levante esta mañana.**

Violeta parece estar un poco menos ansiosa ahora. Por primera vez desde que empezó toda la acción, tengo un momento para admirar su belleza. Se ve increíblemente linda con un toque de sensualidad. Violeta lleva un atuendo semi-formal que realmente acentúa las curvas de su cuerpo. Estoy deseando arrancárselo esta noche si ella y yo logramos pasar el día.

Con Dave y Chanel fuera, solo quedamos Josh, Violeta y yo en el gran salón de conferencias. Después de escuchar que Josh siguió a Violeta hasta mi casa, necesito averiguar exactamente qué vio. Más importante aún, necesito evaluar si es una amenaza para mi preciosa Violeta. Sé que no tengo que preocuparme de que la aleje de mí. Pero necesito asegurarme de que sea más del tipo de acosador solitario perdedor que del tipo violento y agresivo.

"Entonces, Josh," digo, mirándolo a los ojos, "seguiste a Violeta hasta mi casa. Invadiste no solo su privacidad, sino también la mía."

"Lo sé," dice, mirando hacia abajo. "Lo siento. No pude evitarlo. Chanel me metió todas estas

ideas en la cabeza y tuve que verlo por mí mismo."

"¿Y qué exactamente viste?" pregunto.

"La vi conducir hasta tu casa. Caminó hasta la puerta y tú la dejaste entrar. Me senté en mi coche y esperé como tres horas y ella nunca salió. A la mañana siguiente, cuando me desperté, su coche todavía no estaba de vuelta en el estacionamiento de Durden Hall. ¿Cómo explicas eso?"

"No tengo que explicarte nada," digo. "Pero estábamos despiertos hasta tarde trabajando en mi proyecto de investigación y Violeta se quedó dormida en mi sofá. Es así de simple. Ahora, hasta hoy, pensé que solo tenías un pequeño crush con Violeta. No hay nada de malo en eso. Pero entre decir que la amas y el hecho de que la seguiste hasta mi casa, estoy mucho más preocupado."

"¿Por qué diablos dirías que me amas?" pregunta Violeta. "Apenas me conoces, Josh. Eres un compañero de clase y de investigación. Nada más. Y ahora que nuestro proyecto de investigación ha terminado, no somos nada. Quiero que dejes de hablarme, acosarme, seguirme y lo que sea que estés haciendo que no sé. ¿Está claro?"

Josh mira de un lado a otro entre Violeta y yo, pero no dice nada.

"Tal vez deberías presentar una orden de restricción," digo, mirando a Violeta, y luego me vuelvo hacia Josh. "He visto esto antes. Estás confundiendo la infatuación con el amor. Y como Violeta es generalmente una persona amable, estás confundiendo su bondad humana básica con interés en ti. Pero no está interesada, Josh. Necesitas entender eso. O nos das tu palabra de que nos vas a dejar en paz a los dos o voy a llevar a Violeta a ver a la policía del campus ahora mismo."

A regañadientes, dice, "Está bien. Los dejaré en paz. Por favor, no vayan a la policía."

"Si te acercas a Violeta, intentas hablar con ella, llamarla, seguirla o cualquier otra cosa," digo, hablando en un tono profundo e intimidante, "lo vas a lamentar. Una orden de restricción será lo mínimo de tus preocupaciones. ¿Entendido?"

"Sí," murmura Josh.

Golpeo la mesa con el puño y él me mira, aterrorizado. "No te escuché. No intentarás acercarte a Violeta ni contactarla de ninguna manera, forma o manera. ¿Entiendes?"

"Sí, profesor."

"Bien," digo. "Ahora agarra tus cosas y lárgate de mi salón de clases."

Ups. He estado haciendo todo lo posible por ser profesional, pero es difícil cuando estoy mirando a alguien que ha hecho tan infeliz a mi dulce Violeta. Supongo que un par de palabrotas y una amenaza verbal es mejor que agarrarlo por el cuello y empujarlo contra la pared. Ya tengo

suficiente drama con el que lidiar. No quiero añadir agresión a un estudiante a la lista.

Josh sale de la sala y ahora solo estamos Violeta y yo. Me vuelvo hacia ella y digo, "Sabía que tu proyecto iba a ser interesante, ¡pero no tenía idea de que sería tan interesante!"

Ella esboza una sonrisa, que es exactamente lo que buscaba. En realidad, esperaba una risa, pero aceptaré lo que pueda conseguir, dadas las circunstancias. Quiero tranquilizarla y hacerle saber que ya no tiene que preocuparse por nada de esto.

"Fue una muy buena idea decirle a Josh y a todos que soy tu asistente de investigación," dice Violeta. "Pero eventualmente todos se enterarán de que no es verdad, ¿verdad?"

"Claro," respondo, "se enterarán de que no es verdad si no lo fuera."

"No entiendo. ¿Qué quieres decir?"

"Quiero que seas mi asistente de investigación para el proyecto en el que estoy trabajando. Ya estamos pasando mucho tiempo juntos y te hablo de ello todo el tiempo. Me has dado algunas aportaciones valiosas. ¿Por qué no recibir crédito por ello?"

"Pero pensé que solo aceptabas estudiantes de posgrado como socios de investigación," dice Violeta.

"Tradicionalmente, solo he tomado estudiantes de posgrado como socios de investigación, sí. Pero no los elijo porque sean estudiantes de posgrado. Elijo a mis socios de investigación en función de quién es el mejor para el trabajo. Sinceramente creo que eres tú."

Violeta me mira a los ojos y veo que los suyos empiezan a llenarse de lágrimas. Qué montaña rusa de emociones ha tenido la pobre chica en la última hora. Solo sonrío y espero a que responda.

"¡Me encantaría ser tu asistente de investigación!" dice. Empezamos a inclinarnos para besarnos, pero rápidamente nos retiramos al recordar dónde estamos. "Esto me abrirá muchas puertas."

"Ser mi asistente de investigación garantizará que puedas ingresar a cualquier escuela de posgrado que desees en el país."

"Lo sé. Pero ¿sabes cuál es la mejor parte?" pregunta Violeta.

"¿Cuál?"

"Que podré pasar aún más tiempo contigo."

Me cuesta cada onza de autocontrol no besar a Violeta en este momento. Realmente quiero que sea mi asistente de investigación porque es la mejor persona para el trabajo. Pero no voy a

mentir: me gusta la idea de pasar más tiempo con mi hermosa novia.

24. Violeta

"¡Eso es una locura!" dice Kristen. "Si hubiera sabido que todo eso iba a pasar, me habría saltado mi clase y habría asistido a tu proyecto."

"Oh dios mío, ojalá hubieras podido estar allí," digo. "Fue un descontrol."

"Suena así."

Hago una pausa por un momento, bajo el tono de mi voz y digo, "Kristen, necesito disculparme contigo. Lo siento por cuestionar tu lealtad. Nunca me has dado ninguna razón para no confiar en ti. Debería haberte creído de inmediato cuando me dijiste que no habías dicho nada sobre mí y el profesor a tu novio."

Ella me abraza y dice, "Me creíste, sin embargo. No estoy enojada, V. Para nada. La única persona con la que estoy enojada es Chanel por intentar meterse contigo."

"Olvídate de esa perra," digo. Por lo general, trato de no hablar así. Pero cuando se trata de Chanel, no puedo evitarlo. "Espero que obtenga una F en nuestra clase."

"Estoy segura de que lo hará. Pero estoy más preocupada por ti. ¿No era un proyecto grupal? Si ella hizo trampa, ¿significa eso que todos fallan? Sé que James no quiere reprobarte, pero ¿no es esa la política de la escuela?"

"No lo sé," digo. "Me reuniré con James esta noche para preguntarle al respecto. No me gustaría estar en su lugar ahora mismo. Todavía está en el campus lidiando con las consecuencias de la clase de hoy."

Aún no he tenido tiempo de procesar todo lo que pasó en clase hoy. Todo iba bien hasta que fue el turno de Josh para hablar. No puedo creer que me siguiera hasta la casa de James. Estaba segura de que estábamos descubiertos. Afortunadamente, James supo exactamente qué decir para arreglar la situación. Siempre sabe lo correcto que decir en el momento adecuado.

No puedo esperar para hablar con él sobre ser su asistente de investigación. No estoy completamente segura de lo que implica. Todo lo que sé es que significa que pasaré más tiempo con James. Eso es algo que siempre apoyo. Y como dijo, me abrirá muchas puertas.

Kristen y yo continuamos charlando por un rato. Cenamos y luego ella se va a encontrarse con Jeff. Después de esperar horas, James finalmente me envía un mensaje y me dice que está en camino a casa. Termino de limpiar y me dirijo a verlo.

* * *

"Te ves terrible," digo cuando James abre la puerta.

"Vaya, gracias," responde.

"Sabes a lo que me refiero. No estoy diciendo que te veas terrible. Estoy diciendo que para ti, te ves..."

Antes de que pueda terminar mi frase, estoy en los brazos de James y ha silenciado mis labios con los suyos. Nos quedamos en su sala besándonos el tiempo suficiente para que se me olvide lo que estaba diciendo. Me ofrece una copa de vino blanco, que acepto con gratitud, y nos sentamos en el sofá.

"He estado lidiando con administradores, juntas de revisión y otras personas que generalmente trato de evitar durante las últimas horas. Por eso me veo como una mierda."

"¿Qué va a pasar? ¿Estás en problemas?"

"¿Yo?" pregunta James. "No, estaré bien. Después de la clase, volví a mi oficina para pensar en todo lo que pasó. Si fuera por mí, simplemente habría reprobado a Chanel, dado a Dave y Josh un incompleto y olvidado todo el asunto. Pero la universidad tiene una política de tolerancia cero contra el engaño. Estoy obligado a reportarlo."

"¿Entonces les dijiste a los altos mandos que Chanel hizo trampa?" pregunto.

"Les conté todo. A tus compañeros de clase les gusta el chisme y las noticias viajan rápido en este campus. Ya se habían enterado de todo lo que se dijo en clase hoy."

"¿Todo, todo?"

"Sí, desafortunadamente. Lo escucharon todo. Así que tuve que sentarme en la oficina del decano y responder preguntas sobre mí y tú, yo y Chanel, Dave y Chanel, tú y Josh, e incluso sobre Chanel y el profesor Marcus."

"¿Qué le dijiste al decano sobre nosotros? Y tengo curiosidad, ¿qué le dijiste sobre Chanel y el profesor Marcus?"

"Si el decano me hubiera preguntado sobre Chanel y el profesor Marcus ayer, habría dicho que no sabía nada al respecto. La verdad es que no sé nada. Solo he oído rumores. Pero estaba tan enojado con esa chica que le dije al decano que tenía buena autoridad de que se acostó con él para obtener una A en su clase. De esa manera, al menos investigarán. Que se olviden de ambos."

"Lo siento por todas las preguntas, pero tengo muchas," digo. "¿Qué le dijiste al decano sobre nosotros?"

James se encoge de hombros y dice, "Le dije la verdad."

Uh oh. Aquí viene un poco más de la ansiedad que esperaba que se hubiera acabado por hoy. Me alegra que James haya contado lo de Chanel al decano. Estoy con él: Olvídate de ella. Pero,

¿cómo pudo decirle al decano la verdad sobre nosotros?

"¿La verdad?" pregunto.

"Le conté todo. Toda la verdad y nada más que la verdad. Todo sobre Josh acosándonos, sobre Chanel viéndome tocar tu mano después de clase y sobre que eres mi nueva asistente de investigación. Puede que haya omitido la parte en la que hemos estado durmiendo juntos durante los últimos meses. Eso se me debió olvidar."

Exhalo un suspiro muy satisfactorio. Esta no es la primera vez que James hace que mi corazón se acelere solo para decirme que todo está bien un momento después. Creo que solo le gusta jugar con la gente. Eso es lo que obtengo por tener a un psicólogo como novio.

"Pero," continúa, "están llamando a todos los involucrados para interrogarlos. Así que prepárate para responder algunas preguntas mañana."

De nuevo, mi ansiedad se manifiesta. Lo último que quiero hacer es ir y responder un montón de preguntas sobre mí y el profesor. No me importaría tener la oportunidad de contarles lo perra sombría que ha sido Chanel, eso sí.

"Vas a tener que repasar lo que debo decir. No estoy segura de qué decirles sobre ser tu asistente de investigación."

"Repasaremos todo eso en un rato," dice James y pone su mano en mi pierna. "Después de que ambos liberemos un poco de estrés."

Toma mi copa de vino y la coloca junto con la suya. Nuestros labios se encuentran y de alguna manera él termina encima de mí en el sofá. Pienso en los eventos locos del día mientras James cubre mi cuerpo de besos, de la cabeza a los pies, quitándome la ropa en el camino. En poco tiempo, ambos estamos desnudos en el sofá, con yo encima, montando todas mis preocupaciones.

James y yo usualmente reservamos el sexo realmente interesante para los fines de semana. Durante la semana, estamos tan ocupados que solo lo hacemos como gente normal en lugar de como el experto en sexo y la chica sucia que somos. Claro, tenemos más sexo que cualquier persona normal que conocemos.

Después de terminar en el sofá, James y yo hablamos durante otra media hora más o menos. Luego, lo hacemos de nuevo. Él tiene un período refractario muy corto. Esa es una palabra que aprendí de su libro. Es el tiempo que tarda un hombre en volverse a poner duro después de eyacular. Algunos hombres tardan horas y horas. James está listo para ir de nuevo a veces en solo minutos.

Esta vez, terminamos en la cocina. Me ofrezco a llenar nuestras copas y él se me acerca por detrás mientras estoy sirviendo el vino y empieza a besarme los hombros y el cuello. Sus manos alcanzan mi cuerpo aún desnudo y James me agarra los pechos mientras presiona su pene contra

mi trasero. Puedo sentir lo duro que está y eso me moja. Incluso después de un par de meses, todavía nos excitamos como si fuera nuestra primera vez juntos.

"No puedo mantener mis manos lejos de ti," susurra James en mi oído.

"Bien, porque no quiero que lo hagas," respondo.

Mientras me besa el cuello, una de las manos de James alcanza y empieza a frotarme ahí abajo. Estoy muy mojada y puedo sentirlo aún más duro presionado contra mi trasero. Abro las piernas, agarro el pene perfecto de James y lo guío hacia mi apertura. Lo presiona dentro y empezamos a tener sexo en la cocina.

Lo hemos hecho por toda la casa de James. No creo que haya una sola habitación donde no lo hayamos hecho. Ah, sí: su estudio. La única habitación en la casa donde no hemos tenido sexo es en su estudio. Aparte de eso, lo hemos hecho en todas partes.

De alguna manera, ambos terminamos encima del mostrador. Estoy de espaldas y James está encima de mí. Sus embestidas se vuelven más rápidas y más profundas. Nuestros ojos se encuentran y puedo decir que está a punto de explotar. Se retira y me cubre, decorando mi vientre como si estuviera glaseando un pastel.

James salta del mostrador y dice, "¡Vaya, eso fue divertido! Desearía que pudiéramos seguir toda la noche, pero ambos tenemos trabajo que hacer. Y necesitas estar bien descansada para mañana. Repasemos exactamente lo que vas a decirle al decano."

Me limpia el vientre y me ayuda a bajar del mostrador. Nos vestimos y volvemos al sofá. James me cuenta todo sobre su proyecto de investigación y cuál será mi trabajo como su asistente. Para cuando me voy, estoy segura de lo que debo decirle al decano. También estoy increíblemente nerviosa, pero al menos sé qué decirle.

* * *

"Siéntese, señorita Anderson," dice el decano.

Me siento. Estoy increíblemente nerviosa. Todo mi cuerpo se siente como si estuviera vibrando, pero no de una manera buena. Me siento nauseabunda. No quiero estar aquí para nada.

"Vamos directo al grano," continúa. Su asistente también está en la sala tomando notas. "¿Ha tenido algún contacto inapropiado con el profesor Fitzgerald?"

Vaya. No estaba bromeando. Va directo al grano.

"No," digo abruptamente.

"¿Ningún involucramiento sexual o romántico?"

"No."

Tanto el decano como su asistente anotan algo. Nerviosamente, golpeo mis pies.

"El profesor Fitzgerald la ha elegido para ser su asistente de investigación," dice el decano. "¿Por qué cree que la eligió a usted sobre todos los demás estudiantes?"

Tomo una respiración profunda, tratando de recordar lo que James me dijo que debía decir. También tengo que recordarme a mí misma no llamarlo por su nombre de pila, algo a lo que me he acostumbrado en estos últimos meses.

"El profesor Fitzgerald me dijo que usualmente solo toma estudiantes de posgrado como asistentes de investigación," digo. "Pero me dijo que tengo todas las habilidades necesarias y una mente adecuadamente analítica – sus palabras – para hacer el trabajo. Y como soy senior y planeo ir a la escuela de posgrado para estudiar psicología, el profesor pensó que sería una buena asistente para su proyecto actual."

"¿Una mente adecuadamente analítica, eh?" dice el decano con una sonrisa. Es la primera vez que veo que muestra siquiera un indicio de emoción humana. "Eso suena como algo que Fitzgerald diría. ¿Tiene algo que le gustaría añadir al registro sobre su participación con el profesor Fitzgerald, académica o de otra índole?"

¿Lo tengo? No creo que lo tenga.

"No, señor," digo.

"¿Sabe que nos tomamos muy en serio las relaciones entre estudiantes y profesores en esta universidad?" dice el decano, con un tono extremadamente serio. "Aunque no están técnicamente en contra de las reglas, hay implicaciones morales y éticas. ¿Sabe que he entrevistado a varios de sus compañeros de clase, así como al profesor Fitzgerald?"

Trago saliva con fuerza y respondo, "Sí."

El decano empieza a escribir algo. Se detiene, me mira por un segundo, y luego vuelve a escribir. Finalmente, deja su bolígrafo y dice, "No veo ninguna razón para investigar este asunto más a fondo. No hay evidencia de ninguna mala conducta entre usted y el profesor Fitzgerald. La única persona que insistía en que ustedes dos estaban saliendo fue expulsada esta mañana."

Oh dios mío. Chanel fue expulsada de la escuela. ¡Eso es genial! Hay una pequeña parte de mí que se siente mal por ella. Pero ya había una pequeña parte de mí que se sentía mal por ella antes de que la expulsaran. La chica claramente está dañada. James me ha estado enseñando a ver a las personas con ojos no juiciosos. A veces puede ser difícil, sin embargo. Especialmente cuando la chica es una perra tan furiosa.

"Esta universidad valora la honestidad y la integridad," continúa el decano. "Tenemos una política de tolerancia cero contra el engaño. Dos de sus compañeros de clase y socios de grupo

fueron expulsados esta mañana. No estoy en libertad de decir quiénes, pero estoy seguro de que puede averiguarlo por sí misma."

Asiento.

"Y eso nos lleva al último asunto," dice. "Cuénteme sobre su experiencia con..." El decano mira sus notas y termina su frase, "Josh Malone. Parece que la ha estado acosando."

"Pensé que era solo un pequeño crush inocente hasta hace poco," digo. "Es obvio que le gusto y desde el principio del semestre cuando nos conocimos."

El decano me interrumpe y mientras mira sus notas dice, "Según Josh, ha estado enamorado de usted durante varios años."

"¿Qué?" respondo. "Hemos tenido clases juntos antes, pero realmente nos conocimos hace unos meses. De todos modos, éramos socios de grupo y nada más. Traté de ser amigable con Josh y creo que él lo confundió con interés romántico o algo así. Nunca hice nada que llevara a una persona cuerda a creer que estaba interesada en él."

"Bueno," dice el decano, quitándose las gafas y mirándome a los ojos, "no tiene que preocuparse por él más, señorita Anderson. Lo hemos mudado a un dormitorio al otro lado del campus y no estará en ninguna de sus clases durante su último semestre. Se le ha instruido que no tenga absolutamente ningún contacto con usted. Si intenta contactarla de alguna manera, forma o modo, debe notificar a mi oficina de inmediato y lo resolveremos adecuadamente."

"Está bien," digo. "Gracias."

"¿Hay algo más que le gustaría decir?"

"No lo creo," respondo. "No."

"Es libre de irse, señorita Anderson," dice el decano, casi sonriendo. "Espero verla en la graduación en la primavera."

Salgo de la oficina del decano y respiro profundamente. Exhalando lentamente, no puedo evitar sonreír. Se acabó. Todo ha terminado. Todo el drama y el sinsentido finalmente ha llegado a su fin. Chanel ha sido expulsada y a Josh no se le permite ni siquiera mirarme. Y lo más importante, nadie sospecha nada sobre James y yo.

Tengo mi último examen final más tarde en el día. Después de eso, mi semestre habrá terminado. Normalmente, voy a casa durante los descansos. Todavía iré a casa para Navidad, pero me quedaré con James el resto del tiempo. Mis padres creen que me quedaré en el campus para ayudar a un profesor con un proyecto de investigación. Al menos, parte de eso es verdad.

25. James

Ahhh, finalmente puedo respirar. El semestre ha terminado y no tengo que ver a ningún estudiante hasta después de las vacaciones de invierno. Bueno, hay una excepción, por supuesto.

"¡Cariño, estoy en casa!" dice Violeta, entrando por la puerta principal.

Por primera vez, abre mi puerta con la llave que le di. Violeta está de pie fuera de la puerta con varias maletas. Le dije que podía quedarse conmigo durante las vacaciones de invierno. Como siempre, se ve preciosa, aunque no puedo ver mucho de ella. Hace mucho frío afuera y está toda abrigada. Corro hacia la puerta y la ayudo a meter todo adentro.

Le doy un beso y digo, "¡Bienvenida a casa! En serio, quiero que te sientas lo más cómoda posible durante las próximas semanas. No voy a querer que te vayas una vez que comience el semestre de primavera, pero cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él."

"¿Debería empezar a desempacar todas mis cosas?" pregunta Violeta.

"Tendrás mucho tiempo para desempacar. Ahora, celebremos."

"Oh, me gusta cómo suena eso. ¿Qué tenías en mente?"

"Bueno," digo, "tu grupo nunca terminó su proyecto, sin embargo, te di una calificación aprobatoria. Creo que necesitas hacer un poco de trabajo extra para ganarte esa calificación. No necesitas escribir un trabajo ni nada por el estilo. Creo que un examen oral será suficiente. Después de calificar trabajos todo el día, me encantaría simplemente sentarme y disfrutar de tus suaves labios sobre mí. Luego, si apruebas tu examen oral, tengo una sorpresa especial para ti."

"¿Una sorpresa especial, eh?" pregunta Violeta. "Me gusta cómo suena eso. ¿Dónde voy a hacer este examen oral?"

"En mi estudio."

"¿De verdad?" pregunta, con una expresión de sorpresa en su siempre linda cara. "Nunca hacemos nada en tu estudio. Pensé que era tu lugar sagrado de trabajo o algo así."

"Lo es. Y he estado allí calificando trabajos todo el día, pensando en cuánto me encantaría una buena mamada. Quiero que me des placer mientras me siento en mi escritorio y califico trabajos, o al menos finjo hacerlo."

Violeta sonríe. La tomo de la mano y la llevo a mi estudio. Las paredes están llenas de libros de psicología y no hay nada en la habitación más que mi escritorio, silla y una luz. Es mi sala de trabajo dedicada y nunca hago nada más aquí, hasta ahora.

Me siento en mi escritorio y empiezo a leer un trabajo de un estudiante que tengo que calificar. Violeta se coloca detrás de mí y comienza a frotarme los hombros. Han pasado solo dos

segundos y ya me estoy excitando. Su toque es mágico.

Pronto, las manos de Violeta se desvían de mi espalda y comienzan a bajar por mi pecho. Me besa el cuello y puedo sentir su aliento en mi oído. Exhalo lentamente, dejando escapar un suave gemido. Mi pene empieza a crecer y me resulta cada vez más difícil leer este trabajo.

Violeta se pone de rodillas y se arrastra debajo de mi escritorio. Hay justo suficiente espacio para que quepa debajo. Empieza a pasar sus manos por mis piernas y me vuelve loco. Mi hombría ahora está suplicando por su atención.

"Estás un poco demasiado vestido, profesor," dice Violeta. "¿Por qué no te quitas esto para que puedas calificar los trabajos con comodidad?"

Desabrocha mi cinturón y le ayudo a deslizar mis pantalones y boxers. Violeta pasa sus manos por el interior de mis piernas y envía una oleada de calor directamente a mi hombría. Ahora estoy duro como una roca, listo para empezar.

Violeta lame su camino por mi pierna. Me encanta cómo me provoca. También odio cómo me provoca. La anticipación me está matando, pero cuando sus labios finalmente encuentran mi miembro, es mucho mejor. Ella me hace cosquillas suavemente con su lengua y exhala profundamente sobre mi hombría. Su aliento hace que se me pongan los pelos de la nuca de punta. Ella puede notar que me gusta – Violeta se ha vuelto bastante buena leyéndome – y sopla aire frío por todo el eje. Mi miembro se estremece y yo también. Finalmente, envuelve sus labios sedosos alrededor de la punta. Incapaz de controlarme, dejo escapar un largo y fuerte gemido.

"¡Siiiiiiii!" grito, resonando en todo el estudio.

Violeta empieza a darme la increíble mamada que he disfrutado de ella durante los últimos meses. Sus habilidades de succión de hombría virgen eran buenas desde el principio y solo han mejorado. Le he dado algunos consejos aquí y allá, pero en su mayoría ha mejorado por su cuenta. Es realmente buena leyéndome, averiguando lo que me gusta y lo que no sin tener que preguntar. Además del dormitorio, esa es una habilidad que también será útil como psicóloga.

Ya no puedo concentrarme en calificar trabajos. Solo me recuesto en mi silla, pongo mis manos en mi cabeza y disfruto. Violeta está debajo de mi escritorio y no puedo ver nada más que la parte superior de su cabeza moviéndose arriba y abajo en mi miembro. Se siente increíble, como siempre. Pero saber que el semestre ha terminado y que puedo pasar las próximas seis semanas con mi hermosa novia lo hace aún mejor.

No le toma mucho tiempo a Violeta llevarme al borde. Ella toca mi hombría como un instrumento perfectamente afinado y este es el gran final. Violeta está acariciando agresivamente el eje mientras chupa la punta y siento que voy a explotar. No pasa mucho tiempo antes de que lo haga.

"¡Fuuuuuuuuck!" grito.

Violeta toma mi miembro profundamente en su garganta, tragando hasta la última gota de semen. Incluso después de todo este tiempo, todavía me sorprende lo profundo que puede tomarlo. Disfruto cada segundo de mi éxtasis orgásmico, aunque sea de corta duración. Violeta arrastra lentamente sus labios por el eje. Está tan sensible que casi hace cosquillas. Dejando que mi hombría satisfecha salga de su boca, me mira y sonríe.

"¿Aprobé el examen oral?" pregunta Violeta desde debajo de mi escritorio, su cabeza entre mis piernas.

Deslizo mi silla hacia atrás para que pueda salir y respondo, "No solo aprobaste. Sacaste una A+."

Violeta se sienta en mi regazo y nos besamos. Por mucho que me encanta tener a mi hermosa novia sentada en mi regazo, se siente extraño tenerla en mi estudio. Hasta ahora, ha sido mi santuario. Nunca he dejado que nadie ponga un pie aquí antes. No novias anteriores, no colegas, no invitados, nadie. Supongo que estoy empezando a sentirme lo suficientemente cómodo con Violeta como para dejarla entrar en áreas de mi vida que antes estaban fuera de límites.

"¿Te sientes relajado y a gusto?" pregunta.

"Sí," respondo. "Nunca he escuchado un informe oral más satisfactorio en toda mi vida."

"Sí, y lo hice sin usar palabras. Apuesto a que estás realmente impresionado."

"Sabes que lo estoy. Pero ahora es mi turno de impresionarte. Vamos arriba."

"¿Es hora de mi sorpresa?" pregunta.

"Oh, es hora."

Me subo los pantalones y tomo a Violeta de la mano. Estoy tan emocionado como sé que ella está. He puesto mucho pensamiento y preparación en esto. Quiero que sea perfecto. Quiero que sea una experiencia que nunca olvide.

26. Violeta

Llegamos a la cima de las escaleras y James me dice que me quede quieta por un minuto. Entra en su habitación y de repente me siento emocionada. ¿A qué chica no le gusta una sorpresa? Especialmente cuando viene del sexy profesor con el que ha estado saliendo.

Espero pacientemente mientras James está en su habitación. No tengo idea de cuál es mi sorpresa. Todo lo que sé es que va a ser increíble. Todo lo que James ha hecho por mí ha sido increíble. Él es increíble.

"Ven aquí," dice, apareciendo en la puerta del dormitorio.

Camino hacia él y puedo ver varias velas encendidas en el dormitorio. Ahora tengo mucha curiosidad. Sospechaba que mi sorpresa sería sexual, pero ahora lo sé con certeza.

James camina detrás de mí y besa mi cuello. Luego, todo se vuelve negro. Tan maravillosos como son sus besos, no son ellos los que me quitan la visión, es la venda que me pone. Un escalofrío recorre mi espalda y mi emoción aumenta. No puedo esperar a ver qué sigue.

Me toma de la mano y me guía a su habitación. Aunque no puedo ver, sé que debemos estar justo al lado de la cama. James me quita toda la ropa pero no dice una palabra. Ahora estoy empezando a excitarme mucho. Estar desnuda y vendada en el dormitorio de un experto en sexo guapo y completamente vestido me tiene de puntillas esperando ver qué sigue.

Hablando de pies, James literalmente me levanta del suelo. Me recoge y lanza mi cuerpo desnudo sobre la cama. No puedo tener suficiente de que me maneje así. Realmente no puedo.

James toma una de mis manos y la sube por encima de mi cabeza. Ata lo que parece ser una cuerda alrededor de ella y la asegura, bien apretada. Luego, hace lo mismo con mi otro brazo.

"Intenta liberarte," dice con voz autoritaria.

Me muevo, tratando de liberarme y digo, "No puedo."

"Bien."

Su voz suena aún más masculina de lo habitual. Ahora estoy realmente excitada. No solo no puedo ver, sino que tampoco puedo moverme. Todo lo que puedo hacer es quedarme aquí y sentir lo que James me haga.

"¡Ah!" grito. "¡Ja! ¡Ahhh!"

James me hace cosquillas en la planta de los pies con... no sé qué. Todo lo que sé es que es suave, esponjoso y súper cosquilloso. Sea lo que sea, lo pasa por el interior de mis piernas y me hace retorcerme. Cuando llega a la parte superior de mis piernas, lo pasa arriba y abajo por mis labios. Hace cosquillas pero se siente muy bien al mismo tiempo.

Me encanta esto y apenas estamos comenzando. Hay algo en estar completamente a merced de mi sexy novio que me vuelve loca. Nunca he hecho nada como esto antes. Siempre ha sido una de mis mayores fantasías estar atada y jugueteada. Mi cuerpo está en llamas.

"¡Ooh!" grito.

James me da una palmada allí abajo, lo que me hace saltar. Bueno, tal vez no saltar, más bien retorcerme como un pez. No dolió. Simplemente fue inesperado.

"Si sigues gimiendo, tendré que ponerte algo en la boca para mantenerte callada," dice.

No respondo. Simplemente me quedo callada. Intentaré no hacer más ruido, aunque es casi imposible. A veces me asusto fácilmente y hay pocas cosas más sorprendentes que una pequeña palmada inesperada.

James me agarra los pechos, apretándolos con fuerza. Me retuerce los pezones hasta que empiezan a doler, luego los suelta. La línea entre placer y dolor se está volviendo borrosa. No sé qué se sintió mejor: el retorcimiento o el alivio.

Una de sus manos asciende hasta mi cuello y la otra baja entre mis piernas. Envuelve sus dedos firmemente alrededor de mi cuello, estrangulándome un poco más fuerte de lo que ha hecho antes. Me gusta. Realmente me gusta. Sus manos son tan grandes y poderosas. Estoy completamente a su merced y nunca he estado más excitada.

Mientras tiene una mano en mi cuello, la otra empieza a explorar entre mis piernas. James pasa sus dedos arriba y abajo por mis labios, mojándolos bien. Estoy prácticamente goteando allí abajo, estoy tan excitada. No entra en mí, por mucho que quiera que lo haga. James solo me provoca, haciendo cosquillas en mi clítoris.

Lo siento levantarse de la cama pero solo por unos segundos. Estoy ansiosa por saber qué está haciendo, pero antes de poder averiguarlo, lo siento volver a la cama. No me toca, pero sé que está allí.

Gota.

"¡Ahhhhhh!" gimo.

Gota, gota. Gota.

"Ohhhhhh," gimo de nuevo, tratando de contenerlo tanto como sea posible.

Aunque nunca lo había experimentado antes, sé de inmediato lo que James está haciendo: está goteando cera caliente sobre mí. Cada gota duele por una fracción de segundo, pero eso es todo. Y cuando el dolor se detiene, en realidad se siente bien.

Gota, gota, gota, gota, gota.

"Ahhhhhh," gimo de nuevo, incapaz de contenerme.

"¿Qué te dije?" dice James. "Abre la boca."

Abro la boca y unos segundos después, James mete algo en ella. No me toma mucho tiempo darme cuenta de que es su camiseta. Conozco bien el aroma de mi hombre. De hecho, sabe y huele muy bien, como siempre lo hace.

Gota, gota, gota. Gota, gota, gota, gota.

"Mmmmmm," gimo, amortiguada por la camiseta.

James continúa goteando cera caliente sobre mí. Primero, la gotea por todo mi vientre. Luego, en mis pechos. Finalmente, vierte cera caliente alrededor de mi región femenina y el interior de mis muslos. Cada gota duele por un segundo, que luego se convierte en un escalofrío que recorre directamente mi núcleo. No sé por qué, pero es increíblemente sexy. Creo que honestamente puedo decir que estoy más excitada que nunca.

"Toda esa cera debe estar haciéndote calor," dice James con voz juguetona. Todo mi cuerpo se tensa cuando algo helado me penetra. "Vamos a enfriarte, por dentro y por fuera."

Quiero gritar. Me toma un momento darme cuenta de qué metió James dentro de mí: su dedo helado. No sé cómo lo hizo, pero su dedo está helado. Después de superar el impacto inicial, en realidad se siente increíble. Lo desliza dentro y fuera, penetrándome profundamente. Justo cuando su dedo empieza a calentarse, James comienza a frotar mi clítoris con un cubo de hielo.

"Mmmmmmmmm," gimo en su camiseta.

Saca la camiseta de mi boca y la reemplaza con dos de sus dedos. Envolví mis labios alrededor de ellos y él los saca lentamente. Solo puedo esperar que James haga lo que creo que va a hacer con ellos.

"¡Sí!" gimo.

Sí. Lo hace. James mete dos dedos profundamente dentro de mí. Comienza a tocarme mientras frota un cubo de hielo en mi clítoris. Se siente maravilloso. Todo mi cuerpo está temblando.

"Ahora puedes hacer todo el ruido que quieras," dice James.

Sus dedos se mueven cada vez más rápido. De repente me doy cuenta de que estoy encogiéndolos de los pies. Todo mi cuerpo se está tensando y si James sigue haciendo lo que está haciendo, me va a llevar al límite en poco tiempo. Aplica más y más presión a mi clítoris con el hielo y es casi abrumador, en el buen sentido. Quiero gritar pero me contengo.

antes de recordar que ahora está bien hacerlo.

"¡Sí, sí, síiiii!" grito.

Mi cuerpo estalla en un infierno helado de éxtasis orgásmico. Toda mi tensión se desvanece en un instante y me siento como si estuviera flotando en una nube. Los dedos de James disminuyen la velocidad, eventualmente deteniéndose.

Arrastra lo que queda del cubo de hielo por mi vientre y entre mis pechos antes de recogerlo de mi pecho. Siento que James presiona sus suaves labios contra los míos. Parte mis labios con una lengua helada y un cubo de hielo casi derretido cae en mi boca. Supongo que es el mismo cubo de hielo que usó para frotar mi clítoris y creo que es súper sexy. Todo esto ha sido súper, súper sexy.

Quitándome la venda de los ojos, James pregunta, "¿Bueno? ¿Te gustó?"

Sonrío y prácticamente grito, "¡Eso fue totalmente increíble!"

Desata mis brazos y nos tumbamos en la cama hablando por un rato. Qué experiencia tan increíble. Todo lo que hizo me excitó. Para alguien que era virgen hace solo unos meses, ciertamente he hecho muchas cosas sexuales diferentes. Supongo que cuando tu novio es el tipo que escribió el libro sobre sexo, ¡eso es lo que pasa!

"Entonces, ahora que el semestre ha terminado, ¿qué vas a hacer contigo misma durante las próximas seis semanas?" pregunta James. "Además de tener mucho, mucho sexo conmigo y ayudarme con mi proyecto de investigación, quiero decir."

"Por supuesto," digo. "En realidad, esperaba que pudieras ayudarme a comenzar a buscar programas de posgrado."

James sonrío, aparta unos mechones sueltos detrás de mi oreja y dice, "Vas a ser una psicóloga increíble. Me encantaría ayudarte. ¿Alguna idea de dónde quieres ir?"

"Bueno, hay muchas buenas escuelas en la zona. Estaba pensando en quedarme local. Harvard. MIT. O alguna de las otras universidades de por aquí."

"Todos tienen excelentes programas de psicología. Entre ser mi asistente de investigación y tu alto GPA, puedes ir prácticamente a donde quieras."

"No quiero ir a cualquier parte," digo. "Quiero quedarme aquí mismo, en tus brazos para siempre."

James me envuelve en sus brazos, apretándome con fuerza. Me siento tan segura y protegida cuando estoy con él. Las próximas semanas van a ser maravillosas, viviendo con el guapo hombre mayor que he estado buscando toda mi vida. Pero sé que se acabará antes de que me dé cuenta y comenzará el nuevo semestre. Y luego, eso se acabará antes de que me dé cuenta y será

la graduación.

27. James

Seis Meses Después – Graduación

"Violeta Anderson," dice el decano, "premiada con la Licenciatura en Psicología."

Observo a mi hermosa novia subir al escenario y aceptar su diploma. Ella le da la mano al decano y él le entrega un diploma falso. Los verdaderos se envían por correo después de que la escuela se asegure de haber recibido hasta el último centavo de la matrícula del estudiante.

Estoy increíblemente orgulloso de Violeta. Pero no por graduarse de la universidad. No hay nada especial en eso. Estoy orgulloso de Violeta por no dejar que su ansiedad la detuviera de seguir su carrera soñada. Fue aceptada en el programa de doctorado en psicología de Harvard. Afortunadamente, Harvard está a solo veinte minutos en tren desde donde vivo. Va a vivir conmigo y viajará a la escuela.

La ceremonia llega a su fin y hago un poco de socialización necesaria con estudiantes, padres y colegas. Después de un rato, Violeta me encuentra. Está con su madre.

"James," dice, "me gustaría que conocieras a mi madre, Cindy. Mamá, este es el profesor Fitzgerald. Del que te hablé."

¿Del que le habló, eh? Vamos a ver exactamente qué le contó Violeta sobre mí.

Le doy la mano a su madre y digo, "Es un placer conocerla. Su hija tiene un futuro muy brillante por delante."

"Gracias a usted, según lo que me cuenta," dice Cindy. "Violeta dice que usted la tomó bajo su ala y la ayudó no solo a decidir ir a la escuela de posgrado, sino que también jugó un papel importante en su admisión a Harvard."

"¿Es eso todo lo que le contó?" pregunto.

Los ojos de Violeta se agrandan. Están más verdes de lo que he visto nunca. Esa mirada me dice que no le ha contado a su madre sobre nosotros dos.

"Ni de lejos," responde Cindy. "También dijo que escribió un libro famoso sobre sexo, que es un psicólogo brillante y el profesor más joven en obtener la titularidad aquí. Violeta no para de hablar de usted," dice y se ríe. "Si no supiera mejor, pensaría que hay algo entre ustedes dos."

Violeta empieza a reírse de manera maníaca, claramente por los nervios. No puedo evitar esbozar una sonrisa yo mismo. ¿Debería simplemente decírselo a su madre ahora y acabar con esto? Nah, es el lugar de Violeta decidir cuándo y cómo decírselo. Solo me voy a divertir un poco.

"Y si no supiera mejor," digo, "pensaría que usted es la hermana ligeramente mayor de

Violeta."

Cindy se sonroja y dice, "Tenías razón, Violeta: Es encantador. Y guapo."

"¡Mamá!" grita Violeta.

"Lo siento, querida, pero es verdad," dice Cindy. "Ahora, ¿cuándo voy a conocer a este novio misterioso tuyo? Apenas me has contado nada sobre él. Siento que me has contado más sobre tu profesor aquí que sobre el chico con el que has estado saliendo. Todo lo que me has dicho es que es mayor, que han estado juntos desde el comienzo del año escolar y que estás enamorada de él."

Violeta se sonroja de nuevo y cuando la miro a los ojos, aparta la vista. Hago lo mejor para ocultar mi emoción y solo sonrío por dentro, pero no funciona. Escuchar que Violeta está enamorada de mí hace que mi corazón se eleve. Estoy mucho más en contacto con mis emociones que la mayoría de los otros hombres y no tengo miedo de admitir cuando tengo sentimientos. Había pasado tanto tiempo desde que los había tenido por alguien que estaba empezando a olvidar cómo se sentían. Luego llegó Violeta y comencé a desarrollar sentimientos más fuertes por ella que los que había tenido por cualquier otra persona antes.

Quiero decirle a Violeta que también estoy enamorado de ella. Y quiero decírselo ahora mismo. Iba a dejar que Violeta le contara a su madre sobre nosotros cuando sintiera que era el momento adecuado. Pero ahora puedo ver que Violeta quiere que su madre lo sepa pero no sabe cómo decírselo. En este punto, solo estamos retrasando lo inevitable. Decido quitarle la presión a Violeta y contárselo yo mismo a su madre.

"Lo vas a conocer ahora mismo," digo, ofreciendo a Cindy mi mano de nuevo. Esta vez, no la estrecho. Me inclino, le doy un beso y digo, "Soy James Fitzgerald, el novio de Violeta. Es un placer absoluto conocerla. Ahora que hemos estado hablando unos minutos, puedo ver ciertamente de dónde obtiene Violeta su encanto, inteligencia y belleza incuestionable."

Tanto Violeta como Cindy se sonrojan. Puedo ver que Violeta está ansiosa por ver cómo responde su madre. Pero también sé que al decírselo yo mismo, he levantado un peso de los hombros de Violeta. Ambos miramos a Cindy, ansiosos por ver su respuesta.

"Bueno," dice Cindy en un tono serio, volviéndose hacia su hija, "debo decir que estoy un poco decepcionada."

"¿Qué?" pregunta Violeta. "Pensé que estarías feliz por mí. ¿Por qué estás decepcionada?"

"Porque," continúa Cindy, con un tono más ligero, "¡esperaba que el profesor estuviera soltero para que tal vez me invitara a salir!"

Los tres nos reímos y Cindy continúa, "¡Estoy increíblemente feliz por ti, cariño! Durante años te he estado diciendo que te busques un novio. Y tú seguías diciéndome que no te ibas a conformar, que estabas esperando hasta encontrar al chico perfecto. Bueno, ¡parece que lo encontraste! Pero no entiendo: ¿por qué no me contaste sobre ustedes dos antes?"

"Quería contarte, mamá," dice Violeta. "Realmente, realmente quería. Pero todavía era estudiante aquí y él es profesor. Ahora que me he graduado, no importa."

Cindy mira a su hija, luego me mira a mí. Luego a Violeta de nuevo y de nuevo a mí. Una gran sonrisa aparece en su rostro y nos abraza a los dos. Es un momento maravilloso, hasta que un hombre que desprecio viene caminando y lo arruina.

"Ahí está," dice el profesor Marcus. "El hipócrita que no sabe meterse en sus propios asuntos."

"No creo que este sea el momento apropiado para esto, profesor," digo.

Se acerca directamente a mí. Puedo oler el alcohol en su aliento.

"Bueno, no me importa lo que pienses," dice. "Y no me importa que hayas logrado que esa zorra de Chanel fuera expulsada. Lo que sí me importa es que me hayas hecho perder mi financiamiento de investigación."

"No tuve nada que ver con eso," digo.

"Oh, pero sí. Al contarle al decano sobre mí y Chanel, hiciste que la escuela lanzara una investigación completa y descubrieron a otras estudiantes con las que había tenido 'contacto inapropiado'. Podría perderlo todo."

"Eso es cosa tuya," respondo. "Tal vez no deberías andar ofreciendo buenas calificaciones a cambio de favores sexuales."

El profesor Marcus empieza a reírse y dice, "Y tú eres el indicado para hablar. Todos saben que te estás acostando con tu asistente de investigación." Se vuelve hacia Violeta, señala con un dedo y dice, "¿Es esta la pequeña puta aquí?"

"Disculpate," exijo, mirándolo directamente a los ojos.

"¿O qué?" dice, empujándome.

Debería ser el hombre más grande y simplemente alejarme. Claramente, ha estado bebiendo y está tratando de obtener una respuesta de mí. No debería darle la satisfacción. Debería simplemente respirar hondo y alejarme. Pero, no puedo.

En su lugar, le doy un puñetazo en la cara.

No puedo dejar que alguien insulte a mi Violeta justo delante de ella y no hacer nada al respecto. Especialmente delante de ella y su madre. Simplemente no puedo. Generalmente soy un hombre pacífico y civilizado. Pero soy un hombre y si hablas mal de alguien que me importa, alguien de quien estoy enamorado, te vas a caer. Y eso es exactamente lo que hace el profesor

Marcus.

Un solo golpe envía al asqueroso profesor directamente al suelo. Todos a nuestro alrededor de repente se dan cuenta. Tanto Violeta como Cindy jadean. Mi mano está en llamas, pero no me importa. Ese fue el puñetazo más satisfactorio que he dado en mi vida. Ese imbécil lo ha estado mereciendo durante mucho tiempo.

Comparar lo que Violeta y yo tenemos con lo que él hace es ridículo. Ofrece buenas calificaciones a cambio de favores sexuales, abusando claramente de su autoridad. Y aparentemente lo ha hecho con varias jóvenes durante varios años. El hombre es un depredador. Lo que Violeta y yo tenemos es real. Y no dejé que mis emociones nublaran mi juicio al elegir a mi asistente de investigación. Violeta realmente era la mejor persona para el trabajo. No me he arrepentido de elegirla ni un solo segundo.

"¿Qué está pasando aquí?" pregunta el decano, abriéndose paso entre la multitud que se ha reunido.

Cindy señala al profesor Marcus en el suelo y habla, "Este hombre asqueroso acaba de insultar a mi hija, luego empujó al profesor Fitzgerald."

El decano mira desde el profesor Marcus – quien está luchando por ponerse de pie – hasta mí y dice, "¿Y?"

"Y entonces lo noqueé," respondo.

El decano sacude la cabeza y dice, "No puedo permitir que mis profesores anden agrediendo entre ellos."

El profesor Marcus logra ponerse de pie. Al mismo tiempo, ambos respondemos al decano: "Sí, señor."

"Afortunadamente," continúa el decano, mirando directamente al profesor Marcus, "eso no es lo que pasó aquí."

"¿Decano?" pregunta el profesor Marcus.

"Por lo que entiendo, esto es lo que pasó: Un civil vino a mi campus, insultó a uno de mis estudiantes y puso sus manos sobre uno de mis profesores. No puedo culpar al profesor Fitzgerald por defenderse. Puede que yo hubiera hecho lo mismo en su posición."

"¿Civil?" pregunta el profesor Marcus. "¿De qué está hablando?"

"Una vez fuiste profesor," dice el decano. "Averígualo."

"¿Qué?" pregunta el señor Marcus.

"Estás despedido," dice el decano. "La junta de revisión revocó tu titularidad esta mañana por conducta grave. Es apropiado, ya que tu conducta ha sido, bueno, asquerosa. Debes abandonar este campus de inmediato y no volver nunca más."

El señor Marcus abre la boca como si fuera a decir algo, pero se da la vuelta y empieza a alejarse. El decano me mira, pone su mano en mi brazo, asiente y también se aleja. Sin nada más que ver, la pequeña multitud que se había formado lentamente se disipa.

"Lamento que hayan tenido que presenciar eso," digo, mirando a Violeta y luego a su madre. "A ambas."

"Yo no lo lamento," dice Cindy. "En menos de diez minutos, has logrado impresionarme en casi todos los sentidos posibles."

"¿Entonces apruebas?" pregunta Violeta a su madre.

"Veamos: Es guapo, inteligente, exitoso, rico y está dispuesto a defenderte sin la menor duda. Y además de todo eso, dice que podría ser tu hermana." Cindy pausa por un momento y luego continúa, "Uh, sí. Apruebo."

Violeta sonríe. Recuerdo algo que su madre dijo hace unos minutos.

"Hay solo una cosa que necesito decirte sobre mí mismo que Violeta no te ha contado," digo en el tono más serio que puedo. "No podría habértelo contado porque nunca se lo he dicho."

"Uh oh," dice Violeta.

"¿Qué es?" pregunta Cindy.

Hago una pausa para dar efecto dramático y digo, "Estoy enamorado de tu hija."

Ambas mujeres hermosas que están frente a mí se encogen un poco al escuchar mis palabras, haciéndolas débiles de rodillas. De tal madre, tal hija.

Violeta me golpea el brazo y dice, "¡Me tenías tan preocupada! Pensé que me ibas a decir que estabas casado o algo así."

"No," digo. "Solo estaba divirtiéndome un poco. Pero es verdad. Te amo, Violeta."

"¡Yo también te amo!" responde y da un paso más cerca, pero se detiene. "Quiero besarte, pero probablemente no sea una buena idea hacerlo aquí."

Tiene razón. No lo es. Pero no me importa.

Acerco a Violeta hacia mí y la beso con más pasión que nunca antes. Si acaso, solo mejorará mi reputación. Técnicamente, no estoy haciendo nada malo. Solo estoy besándome con una

estudiante de Harvard.

Llevo a Violeta y a su madre a cenar esa noche y todos pasamos un momento maravilloso. Es agradable conocer a la mujer que creó al amor de mi vida. Dicen que la manzana no cae lejos del árbol y en este caso, parece ser cierto. Después de la cena, Violeta vuelve a la habitación del hotel de su madre con ella. Solo está en la ciudad por un par de días y Violeta quiere pasar tanto tiempo con ella como sea posible.

Voy a casa y reflexiono sobre todo lo que ha pasado en el último año. ¿Quién hubiera pensado que acabaría enamorándome de la chica tímida que no levantó la mano el primer día del semestre? Nunca podría haber adivinado que todo esto sucedería. Incluso si lo hubiera sabido, no cambiaría nada. Nunca he sido más feliz en toda mi vida.

28. Violeta

Epílogo – 5 años después

"No puedo creer que realmente estemos aquí", digo. "¡Esto es increíble!"

He pasado los últimos cinco años convirtiéndome en psicóloga licenciada – cuatro años de escuela y un año de pasantía. James prometió llevarme a cualquier lugar del mundo que quisiera para celebrar mi logro. Le dije que quería ir a Viena. Dudo que la mayoría de los novios tengan alguna idea de por qué querría ir a la capital de Austria, de todos los lugares. Pero James lo supo de inmediato.

Estoy segura de que la mayoría de la gente probablemente habría elegido París, Roma o algún lugar cálido y soleado. Yo no. Elegí Viena porque es donde Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, vivió y trabajó. Siempre he sido fan de su trabajo, naturalmente. Estaba obsesionado con el sexo y con descubrir qué hace que la gente funcione – dos obsesiones con las que estoy íntimamente familiarizada.

"Créelo, Dra. Anderson", dice James, poniendo su brazo alrededor de mi espalda baja. "Estamos aquí. Este es el lugar donde Freud no solo atendía a pacientes y escribía todas sus obras importantes – es donde vivió gran parte de su vida."

"Aún no me acostumbro a que me llamen Dra. Anderson", digo.

"Pues acostúmbrate", dice él. "Trabajaste tu sexy trasero para obtener ese título. Adóptalo. Te lo ganaste."

Doctora. Psicóloga. Aún no puedo creer que puedo usar estos títulos impresionantes para describirme. Ha sido un camino largo y difícil, pero tener a mi increíble hombre a mi lado hizo el viaje mucho más manejable. James ha sido maravilloso en cada paso del camino.

"Aquí", digo, entregándole mi teléfono. "Tómame una foto frente al museo."

Estamos en el Museo Sigmund Freud en Viena, Austria. He querido venir aquí desde que leí por primera vez su libro *El yo y el ello* cuando apenas era una estudiante universitaria. Desde entonces, he leído todo lo que el brillante doctor escribió – y escribió mucho. James toma una foto de mí con una gran sonrisa en mi rostro y me devuelve el teléfono.

"¿Estás lista para entrar?" pregunta.

"¡Muy lista!" respondo. "¡Hagámoslo!"

Entramos al museo y es todo lo que había esperado que fuera. Podría pasar todo el día aquí. Aunque solo son unas pocas habitaciones, hay mucho que ver. Solo imaginar al Dr. Freud sentado aquí tarde en la noche, fumando sus puros, escribiendo todas sus obras innovadoras, me da escalofríos.

"¿Sabías que Freud solía usar cocaína?" le pregunto a James.

"De hecho, sí lo sabía", dice. "Pero admito plenamente que tú eres la experta en Freud en esta relación. Creo que leí uno o dos de sus libros cuando estaba en la universidad, pero eso es todo. Estaba un poco demasiado preocupado por el sexo, si me preguntas."

Me río y digo, "Eso es demasiado gracioso. El tipo que escribió el libro sobre el sexo criticando a Freud por estar demasiado preocupado por ello."

"No todo es sobre el sexo", dice James. "Muchas cosas, seguro. Pero incluso Freud lo sabía. Una de sus citas más famosas fue 'A veces un cigarro es solo un cigarro'."

"En realidad", corrijo, "no hay pruebas de que Freud realmente haya dicho eso. Es solo una de esas cosas que se ha repetido tantas veces que la gente lo cree."

"Realmente sabes todo sobre él."

"Te lo dije: estoy obsesionada."

Continuamos caminando por el museo. Estoy en el paraíso psicoanalítico. Me imagino siendo una mosca en la pared hace cien años, observando a Freud reunirse con sus pacientes. Todo el campo de la psicología, en muchos aspectos, se originó aquí mismo. ¡Tan, tan genial!

Además de James y yo, hay un puñado de otras personas recorriendo el museo. Después de haber pasado toda la tarde obsesionada con cada detalle de cada habitación, llegamos a la última. Es la habitación con el famoso diván en el que Freud hacía que sus pacientes se recostaran durante la terapia. Por supuesto, está detrás de una cuerda de terciopelo y nadie tiene permitido tocarlo.

"Discúlpame un momento," me susurra James al oído y me besa en la mejilla.

Se acerca a un empleado del museo. Hablan durante un minuto, aunque no puedo escuchar lo que dicen. Continúo mirando alrededor de la habitación, asimilándolo todo. Hay tanto que ver: el escritorio de Freud, sus libros, las fotos en la pared y, por supuesto, el famoso diván.

"Violeta," llama James y me hace señas con el dedo para que me acerque a él.

"¿Qué pasa?" pregunto.

El empleado del museo desengancha la cuerda de terciopelo y me indica que entre en el área restringida. Miro a James y él asiente, diciéndome que adelante. No estoy segura de cómo logró esto, pero no me quejo.

James señala el diván y dice: "Adelante. Recuéstate en él."

Miro de James al empleado, luego de vuelta a James y pregunto: "¿Estás seguro?"

"Todo está bien," James susurra en mi oído. "Le di cincuenta euros para que te dejara recostarte en el diván de Freud."

Sonrío, beso a mi increíble novio en la mejilla y digo: "¡Muchas gracias!"

Acercándome al famoso diván con asombro, me recuesto lentamente en él. Un torrente de emociones recorre mi cuerpo. Toda la historia que tuvo lugar aquí es alucinante. Me imagino a Freud sentado en su silla, haciéndome preguntas sobre mi infancia. Soy una psicóloga muy feliz ahora mismo.

Las otras personas que recorren el museo se agrupan para ver qué está pasando. James está de pie junto al diván mirándome, con una gran sonrisa en su rostro.

"Esto es absolutamente increíble," digo. "¡No puedo creer que estoy recostada en el diván de Freud! Gracias, James. Nunca dejas de sorprenderme."

"Y tú, Violeta Anderson," dice James, arrodillándose junto al diván, "me has asombrado e inspirado cada día durante los últimos seis años. Eres la mujer más maravillosa que he conocido y no puedo imaginar mi vida sin ti. Hemos compartido tanto, pero aún tenemos toda una vida de experiencias por delante. Quiero compartir esas experiencias contigo, Violeta. Eres la mujer de mis sueños y quiero estar contigo hasta el fin de los tiempos..."

Mi corazón late más rápido que si hubiera tomado algo de la cocaína de Freud. Siento todas las miradas en la habitación sobre mí, pero no puedo apartar mis ojos de James. Este hombre ha hecho más por mí de lo que nunca podría haber pedido y me ha hecho sentir cosas que nunca podría haber soñado. Él es mi roca. Mi hombre. Mi sexperto. Lo amo con todo mi corazón.

James saca una pequeña caja de su bolsillo. Mis ojos comienzan a llenarse de lágrimas y estoy abrumada por la emoción. Trago saliva con fuerza, apenas pudiendo respirar, esperando escuchar las palabras que he soñado desde que era una niña.

"Violeta Anderson," dice James, abriendo la caja y revelando un hermoso anillo de diamantes, "¿quieres casarte conmigo?"

"¡Sí!" grito.

Todos en la habitación aplauden. James toma mi mano y pone el magnífico anillo en mi dedo. Por el rabillo del ojo, veo al empleado del museo sosteniendo el teléfono de James, tomando fotos. Estoy tan abrumada de alegría en este momento que apenas puedo pensar. No tenía idea de que James estaba planeando nada de esto. Todo es perfecto. Todo, hasta el último detalle.

Me siento y James se inclina, dándome un largo y apasionado beso. Arrojo mis brazos alrededor de su cuello y no puedo evitar mirar por encima de su hombro el anillo. Debe haber costado una fortuna. Cómo tuve tanta suerte, nunca lo sabré, pero no estoy hablando del anillo.

Estoy hablando de mi guapo, inteligente y lleno de sorpresas novio... quiero decir, prometido. El profesor James Fitzgerald, mi prometido.

"Bueno, ustedes dos tienen que salir de aquí ahora," dice el empleado del museo, su inglés muy bueno.

James me toma de la mano y me ayuda a bajar del diván. Por un minuto, olvidé dónde estaba. Echo un último vistazo al histórico diván y salgo más allá de la cuerda de terciopelo. El empleado la vuelve a enganchar y le devuelve el teléfono a James.

"Muchas gracias," dice James.

"Sí, gracias," digo. "¡Muchísimas gracias!"

"Una última cosa," le dice James. "¿Hay un baño aquí que podamos usar?"

"Por supuesto, señor. Justo por ese pasillo a la derecha."

"Nuevamente, gracias," dice James.

Me toma de la mano y comienza a guiarme por el pasillo. Me siento como si estuviera flotando, estoy tan emocionada por todo lo que ha pasado. Llegamos a la puerta del baño y James la empuja, aún sosteniendo mi mano.

"En realidad, no tengo que ir," digo.

"Ni yo," responde él y sonríe.

James me jala hacia el baño, cerrando la puerta con llave detrás de nosotros. Me empuja contra la pared y comienza a arrancarme la ropa, besándome salvajemente todo el tiempo. Paso de cero a excitada en unos dos segundos.

"Tenemos que hacerlo rápido," dice.

"Ajá," respondo mientras desabrocho su cinturón.

Los pantalones de James caen al suelo y yo agarro su hombría. Ya se está poniendo duro y acelero el proceso, masturbándolo. Se quita los zapatos y los pantalones y, en poco tiempo, ambos estamos desnudos. Bueno, algo desnudos. Él aún lleva puesta una camisa y calcetines. Yo no llevo nada más que un par de tacones.

Mientras acaricio su miembro, poniéndolo bien duro, James desliza un dedo dentro de mí. Estoy mojada y lista para empezar. Nuestras miradas se encuentran y ambos sonreímos. Estoy tan enamorada de este hombre. Y ahora es mío para siempre. Ese pensamiento me hace estar aún más mojada.

"Te amo totalmente," dice James, levantándose y empujándose contra la pared.

Agarro su hombría, la guío hacia mi apertura y respondo, "Yo también te amo."

Lo presiona dentro y ambos gemimos. Hay algo sobre esa primera penetración que siempre se siente increíble. Duele un poco, pero de una manera muy placentera. Sin perder tiempo, James empieza a darme rápido y fuerte de inmediato. Enciende mi cuerpo. Arrojo mis brazos alrededor de él y disfruto del momento.

"¿Cómo se siente saber que eres el único hombre que ha experimentado y que alguna vez experimentará mi feminidad?" pregunto.

"Se siente como el cielo," responde. "Eres mi sucia y sexy pequeña ángel."

Después de hacerlo contra la pared por un minuto, James me deja caer al suelo y me gira. Me encanta cuando toma el control. Hemos experimentado con todo tipo de cosas sexuales durante los últimos seis años, pero siempre me gusta cuando él simplemente se lanza a mí de esta manera.

Inclinándose, me apoyo en el lavabo. James se pone detrás de mí y desliza su hombría de nuevo dentro. Continuando justo donde lo dejó, mi sexy prometido empieza a penetrarme rápido y fuerte. Luego, se detiene de repente cuando escuchamos un golpe en la puerta.

"¡Un minuto!" grita James. "¡Salimos en un minuto o dos!"

"Está bien."

Miro por encima de mi hombro a James. Él se encoge de hombros, me agarra de las caderas y vuelve a lo que estaba haciendo antes de que nos interrumpieran. Mi cuerpo está en llamas y estoy amando cada segundo de esto. Es la manera perfecta de terminar el día perfecto con mi prometido perfecto.

"Quiero venirme dentro de ti," dice James, penetrándose desde atrás.

Hemos estado haciéndolo sin protección durante años, pero James nunca se ha venido dentro de mí. No sin usar un condón, al menos. He querido sentir su carga caliente dentro de mí durante mucho tiempo. Ahora que nos vamos a casar y terminé la escuela, no hay razón para no hacerlo.

"Entonces hazlo," respondo. "Llena mi apretado agujero con tu líquido caliente."

Sabía que mis palabras llevarían a James al límite. Me agarra las caderas con fuerza y empuja su miembro tan profundo dentro de mí como puede. Por primera vez, lo siento explotar dentro de mí y eso hace que todo mi cuerpo tiemble.

"¡Fuuuuuuuuck!" grita.

"¡Siiiiiiiiiiii!" gimo.

Nuestras voces resuenan en todo el baño. Se siente increíble, ser llenada por el hombre al que amo con todo mi corazón. James bombea hasta la última gota de su semilla dentro de mí y lentamente se retira. Me da la vuelta, me besa y comenzamos a limpiarnos y vestarnos.

Cuando salimos del baño, hay varias personas paradas en el pasillo. Pretenden que no saben lo que acabamos de hacer, pero tanto James como yo sabemos que lo saben. No me importa, y sé que a James tampoco. Hacemos nuestro paseo de la vergüenza por el pasillo, aunque se siente más como un paseo de orgullo. No puedo evitar reír mientras salimos. Qué día tan loco.

Salimos del museo Freud y estamos de nuevo en la calle. Mi anillo de compromiso de diamantes se ve aún más impresionante a la luz del sol. James me acerca a su cuerpo y nos quedamos mirándonos a los ojos.

"Cuando nos besamos por primera vez en el estacionamiento de esa librería hace todos esos años," dice James, "te dije que sentí una chispa entre nosotros."

"Lo recuerdo," respondo. "Yo también lo sentí."

"Algunas chispas se apagan rápidamente. Otras se encienden, solo para apagarse lentamente con el tiempo. Contigo, Violeta, esa chispa se ha convertido en un incendio forestal que no muestra señales de desacelerarse. Te amo un poco más con cada día que pasa. Eres exactamente lo que siempre he querido y nunca he sido más feliz. Y la mirada en tus ojos – que ahora son de un verde azulado que nunca había visto antes – me dice que sientes exactamente lo mismo."

"Lo siento," digo, una lágrima formándose en mi ojo. "Eres la persona más increíble que he conocido y espero pasar el resto de mi vida contigo. Me has hecho la mujer más feliz del mundo. Te amo."

"Y yo a ti."

Nos quedamos frente al museo Freud alternando entre largos besos y mirándonos en silencio a los ojos. Realmente me siento como la mujer más afortunada del mundo. James es todo lo que siempre he querido en un hombre. Y ahora es mi hombre hasta el fin de los tiempos.

Del autor

¡Gracias por leer El Profesor! Espero que hayas disfrutado leyéndolo tanto como yo disfruté escribiéndolo.

Si te gustó El Profesor, por favor, tómate un minuto para dejar una reseña donde sueles comprar y comentar libros. Cada reseña positiva ayuda a que otros que también puedan disfrutar de este libro lo encuentren. A quienes decidan dejar una reseña, ¡gracias de antemano!

Libros en inglés de M.L. Sapphire

The Surgeon (El Cirujano)

The New Doctor (El Nuevo Doctor)

New Neighbor (Nuevo Vecino)

Personal Training (Entrenamiento Personal)

Father Figure (Figura Paterna)

Loner (Solitario)